

# **GUIA DE ASESORAMIENTO ASTROLOGICO**

**Dr. BERNARD  
ROSENBLUM**

**ASTROLOGIA Y  
PSICOTERAPIA**



Material protegido por derechos de autor





**GUIA  
DE ASESORAMIENTO  
ASTROLÓGICO**

ASTROLOGIA Y  
PSICOTERAPIA

Primera Edición

**Dr. BERNARD ROSENBLUM**

Tradujo del inglés

**HECTOR V. MOREL**

**EDITORIAL KIER, S.A.**

Avda. Santa Fé 1250 (1052) Buenos Aires

Título original en inglés

The Astrologer's Guide to Counseling

(Astrology Role in the Helping Professions)

Primera edición en inglés:

© 1983 Bernard Rosenblum © CRCS Publications, Post Office Box 20850,  
Reno, Nevada. 89515, E.U.A.

ISBN:0-S16360-14-8 EDITORIAL KIER, S.A. Buenos Aires Año: 1989 .

Dibujo de tapa: Jorge Servici

Composición tipográfica "Studio 3"

Corrector de pruebas Carlos Soler

Libro de edición argentina ISBN 950-17-0442-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 © 1989 by EDITORIAL  
KIER, S.A.-Buenos Aires Impreso en la Argentina Printed in Argentina.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, deseo formular mi agradecimiento a Bárbara Somerfield y Henry Weingarten, quienes me brindaron sus sugerencias y su apoyo para que yo escribiera este libro. Intercambiar ideas con Alan Epstein resultó esencial para que yo plasmara los conceptos sustanciales de la primera parte de esta obra. Por su parte, fueron para mí de muchísima utilidad las sugerencias y el estímulo de Lynne Erickson y Richard Idemon.

Fueron muchísimos los aportes y las ideas originales proporcionados por el grupo astrológico-psicológico del que formo parte activa. Por eso deseo agradecer a cada uno de sus integrantes: Allen Epstein, Charles Emerson, Joanna Shannon, Julián Armistead, Joan Negus, Ken Negus, Pat Morimando, Betty Lunstead, Nona Press, Lenore Canter, Faith McInerney, John Marchesella y Allison Diamond.

Particularmente, me complace expresar mi gratitud por la destacada tarea de compaginación final, cumplida por Dodie Gerson Edmans quien, astróloga y autora ya, está en vías de convertirse en psicoterapeuta y, tal como lo espero, será, en nuestra era venidera, una de las exquisitas profesionales del arte de curar que combinará astrología y psicoterapia-

B.R.





## **PREFACIO**

Este libro expresa el punto de vista de un psicoterapeuta convencido de que la buena astrología puede contribuir hoy, profundamente, al desarrollo del espíritu y de la consciencia de las personas, y brindar significativa ayuda al psicoterapeuta en particular, siendo la más importante, en muchos sentidos, el excelente control psicológico que proporcionan al paciente.

Al mismo tiempo, la labor de los astrólogos con sus clientes, aunque excelente a veces, podría mejorar sensiblemente con más información acerca de consejo especializado. Una perspicacia y una eficiencia mayores, por parte del astrólogo, sólo pueden lograrse adquiriendo ciertos conocimientos importantes de los principales pensadores y escuelas de la psicología. Mi objetivo es iniciar la marcha en esta dirección.

Este libro no se empeña en enseñar a los astrólogos a que asesoren con más eficacia en casos individuales -eso lo puede hacer solamente un astrólogo experto que, además, cuente con instrucción práctica en consejo psicológico- sino que más bien se esfuerza en explorar algunos problemas y dinámicas fundamentales, implícitos en esto, a fin de suscitar interrogantes, no de dar respuestas. Mi tarea estará cumplida si logré aclarar cuál es el "rol" y cuál es la función del astrólogo dentro del campo más vasto de las artes asistenciales y curativas y aportar al astrólogo algunos conocimientos psicoterapeutas.

Confío en que el lector entienda que muchos capítulos aquí incluidos son exposiciones breves sobre problemas vastos, y que cada uno de éstos, por sí solo, se hace acreedor a un libro entero.



## **INTRODUCCION**

A los cuarenta años de edad, acudí por primera vez a una astróloga, hasta entonces, había ignorado el tema. Aunque las humanidades me atraían, mi escaso conocimiento sobre astrología parecía presentármela como una pseudo-ciencia, llena de generalizaciones interesantes pero carentes de fundamento. Además, yo ya me perfilaba como científico, como psiquiatra, y tenía que prestar atención a hechos y realidades de índole concreta. Los trastornos emotivos, que se supone tienen su origen en los primeros años de vida, primordialmente en la relación entre hijos y padres, ¿qué tienen que ver con la posición del Sol, de la Luna y de los planetas en conexión con la Tierra, en el momento en que una persona nace? Evidentemente, la astrología tenía que ser una teoría mística y carente de fundamento.

Pero, uno o dos años antes, yo había empezado a poner en tela de juicio muchas suposiciones filosóficas mías acerca de la vida. En ésta tal vez existiera más que el encuentro fortuito entre el espermatozoide y el óvulo, entre otros acontecimientos que parecen ocurrir al azar en el curso de una vida, y la existencia solitaria durante la cual uno percibe tan grandes posibilidades y tan poco tiempo para realizarlas todas. Mi consulta con una astróloga fue parte de la apertura de mi consciencia a más vastas posibilidades de contemplar la vida que lo que la ciencia racional y determinista a la sazón permitía.

"Me presenté ante la astróloga como "señor", no como "doctor", y advertí que ella no me observaba como si buscara claves. Pasados quince minutos más o menos, lapso durante el cual ella describió las pautas de mi personalidad, siguió diciendo que yo era, o debería ser un psicoanalista o un psiquiatra.

¡Hasta describió algo más específico sobre la clase de terapia o análisis que era probable que yo practicara, lo cual correspondía exactamente a la orientación que yo, como psiquiatra, tenía! Para entonces, yo estaba seguro de haber gastado bien mi dinero, y podría haberme ido a mi casa satisfecho, aunque sea porque estaba impresionadísimo por la exactitud con que un astrólogo puede realizar indagaciones acerca de una persona, y por las implicancias filosóficas de esa aptitud. Lo que yo luego descubriría era que esta excelente herramienta de "adivinación" y consejo no sólo puede resolver problemas, sino que también puede plantearlos, tanto a los astrólogos como a sus clientes.

Esta experiencia inicial, de primera mano, con la astrología, me enfrentó con planteos válidos acerca de importantes áreas conflictivas de mi vida, concernientes: a mi talento y otras aptitudes; a mis típicos pensamientos personales y mi estilo de comunicación; a mi tendencia espontánea a trabar relación con el mundo y con mi vida inconsciente y emotiva; a las imágenes que tenía acerca de mis padres; al modo con que me relaciono con el sexo opuesto; y a mucho más. Todo eso era para mí por demás significativo... y asombrosamente específico. La crítica que habitualmente se formula contra la astrología, en el sentido de que produce variadas generalizaciones que pueden referirse a casi cualquier persona, resultó en realidad, según mi criterio, apropiada solamente para esos tipos de astrología que aparecen en diarios y revistas, y no para la experiencia de acudir a un astrólogo competente que usa todos los datos astrológicos de que dispone.

Ahora que yo mismo estudié el tema, soy bien consciente de cuán excelente puede ser la contribución de la astrología al conocimiento humano. Lamentablemente, no es fácil conseguir bibliografía de buena calidad sobre consejo astrológico.

Este libro trata racionalmente sobre las diversas dificultades que se experimentan en el campo del consejo astrológico.

**ASTROLOGÍA:**  
**SUS USOS Y ABUSOS**



## CAPITULO I

### CONTRIBUCION DE LA ASTROLOGIA AL DESARROLLO PSICOLOGICO

Aunque durante años se la usó y se abusó de ella como un recurso adivinatorio, finalmente la astrología está empezando a ser reconocida como una herramienta que ayuda a comprender la psicología profunda del individuo en función de principios cósmicos. Derivada de antiguas fuentes, la astrología evolucionó y se modificó a través de los siglos, reflejando siempre la cultura de la época.

Aunque la psicoterapia moderna tuvo sus raíces en la filosofía, la literatura y las ciencias naturales del siglo XIX y principios del siglo XX. esencialmente nació de los grandes logros alcanzados por Sigmund Freud, C. G. Jung y Wilhelm Reich, El trabajo combinado de éstos dio por resultado la base de un conocimiento de la psique moderna en el mundo occidental, y cada vez más técnicas tendientes a curar los desequilibrios psicológicos. La psicoterapia, como la astrología, se afirma en la psicología profunda, la cual presupone que la psique es compleja, multidimensional y parcialmente inconsciente. Pero, a diferencia de la astrología, la psicoterapia apunta a la cura de las disfunciones y los desequilibrios de la vida psicológica mediante un procedimiento de consultas regulares.

*En mi práctica, mi punto de vista es que la psicología del individuo es más que actitudes mentales solamente. Incluye las emociones, la naturaleza sexual, el cuerpo y un componente espiritual. Por supuesto, este es un análisis artificial de lo que en realidad es una energía unitaria que se manifiesta en diversas fases. Es la misma energía que la filosofía Yóguica llama prana y Kundaliní, y que Reich llama energía orgánica.*

La astrología y la psicoterapia moderna describen aspectos profundos y esenciales de la personalidad, pero desde diferentes posiciones en el prisma del yo. Tan diversas como lo son las psicoterapias, todas ofrecen una teoría del desequilibrio psicológico y técnicas específicas para restablecer ese equilibrio. El enfoque es sobre la curación del estado perturbado, ya se trate de neurosis o de psicosis. (Los enfoques jungianos y reichianos creen en un núcleo esencial sano debajo del estado perturbado). Por otra parte, la astrología, aunque describe plenamente los estados emocionales dolorosos y desequilibrados de la gente y la necesidad de una armonía interna mayor, recalca más el significado interior de todos los aspectos de la experiencia, incluido el sufrimiento.

La psicoterapia profunda ® trata esencialmente las enfermedades emocionales como subproductos de la cultura y de equivocadas prácticas de crianza infantil, insuficiencias que es necesario corregir a fin de recuperar el potencial sano del individuo. Sin embargo, desde la perspectiva de la astrología no hay errores. La astrología parece decir que las perturbadoras influencias que surgen durante el curso del crecimiento tienen un significado importante para el crecimiento del alma y no son sólo un errático infortunio. La astrología enseña que el individuo literalmente necesita ciertas lecciones de autorrealización y corrección del alma y que, cualquiera que sea su sexo, las recibe a través del particular equilibrio de tempranas experiencias ora placenteras ora perjudiciales. El astrólogo procura ayudar al individuo a que resuelva y transforme el conflicto y el desequilibrio pero, al mismo tiempo, trabaja para comprender cómo se usa y qué significa aquello que obstruye la libertad y el goce.

La astrología y la psicoterapia son válidas para el mundo de hoy. Empero, sólo raras veces se encontraron para intercambiar conocimientos y servicio. En general, los astrólogos tienen más respeto hacia la psicoterapia, especialmente hacia el enfoque jungiano, que los psicoterapeutas hacia la astrología. La astrología puede ser de real ayuda para la psicoterapia debido a su aptitud para poner de manifiesto una imagen amplia de la estructura psicológica de una persona y

*\*Mediante psicoterapia profunda me refiero a los enfoques que aceptan y trabajan con la noción de un inconsciente y que ven a la persona común como presentando una personalidad superficial para el mundo, mientras una parte más profunda está oculta.*



debido al conocimiento profundo que brinda sobre las pautas cíclicas de las etapas de la existencia. La psicoterapia puede ayudar al astrólogo suministrando otras dimensiones del conocimiento psicológico, que la astrología no posee, al igual que proporcionando técnicas de consejo que pueden ayudar a los astrólogos en su trabajo.

Por tanto, en un intento por integrar los dos campos, permítaseme empezar examinando algunos de los modos en que la astrología puede curar.

### **El reconocimiento de uno mismo**

La primera función básica de la buena astrología es la de ayudar a la gente a que desarrolle un reconocimiento de sí misma en un nivel profundo. Cuando el cliente se franquea bastante como para enfrentarse con algunas verdades básicas, y cuando el material astrológico se presenta con consideración hacia las aptitudes de la persona, cualquiera que sea su sexo, ésta se siente singularmente captada y afirmada.

En realidad, el solo hecho de echar sobre la mesa los naipes psicológicos de uno. vueltos hacia arriba, revelando las debilidades y dificultades junto con las grandes cartas de triunfo, brinda habitualmente alivio y esperanza.

Por lo general, el horóscopo nos revela lo que ya conocemos, pero de manera oscura, o sólo parceladamente. y de esta manera llega a enfocar vívidamente a todo nuestro ser integrado para que de verdad podamos reconocerlo. Se alcanza un orden y una simplicidad relativos a partir de las experiencias. las actitudes y los sentimientos complejos de un individuo, sin simplificar excesivamente la dinámica humana. Desde luego, familiarizarse con el examen astrológico no significa que el cliente posea, en sumo grado, un conocimiento psicológico profundo del ego. Esto supondrá ser cada vez más consciente de la experiencia de la vida, al igual que el trabajo consciente sobre el ego, a veces con el auxilio de la terapia. Lo que el examen puede hacer es proporcionar una orientación significativa cuando empieza a desarrollarse, y tomar forma, el proceso de conocimiento de uno mismo.

### **La propia valoración**

¿Por qué para algunas personas es más fácil comprenderse

en presencia de un astrólogo que en una entrevista con un terapeuta, con un amigo, con su familia, o incluso a través de la introspección? La razón es que, en estas últimas situaciones, sentimos la necesidad de vivir según un ideal que no siempre es alcanzable. Esto plantea la posibilidad de que surjan críticas por parte de los demás o de uno mismo, y con ello la sensación de que es necesario defenderse. La consecuencia, es un círculo vicioso. Este conflicto, que habitualmente es inconsciente, representa la separación entre lo ideal y lo real.

Mientras aprendemos de un astrólogo precisas generalidades que nos describen, adquirimos la sensación de que tenemos una identidad que es simultáneamente objetiva, por cuanto se la exhibe en un pedazo de papel, pero que guarda correspondencia con la experiencia vital que nosotros sentimos. A partir de esto, realmente podemos empezar a observarnos con una mayor sensación de comodidad, aunque todavía tengamos graves dificultades interiores. Entonces, la separación interna entre lo ideal y lo real puede empezar a curarse simultáneamente. De manera que, porque este método de reconocimiento personal tiene cierta objetividad, puede empezar a crecer una sensación de valoración y de aceptación personales. Los psicoterapeutas han descubierto, en general, que los clientes no podrán vencer los rasgos difíciles a menos que acepten plenamente el hecho de que los tienen, reduciendo de ese modo la culpa y la crítica personal que realmente impiden que las cualidades, indeseables se corrijan. Como lo describiera sucintamente la astróloga Nona Press:

*Los clientes en lo astrológico llegan a creer que en lo personal se aceptan porque se los describe de un modo que percibieron siempre como la verdadera naturaleza de ello. pero que consideraban perversa, enferma o caprichosa. Tal vez suene extraño, pero cuando llegamos a pensar que nuestra naturaleza ha de ser cierto camino, se abre la puerta para que trabajemos y cambiemos esa "naturaleza". Una vez que reconocemos y aceptamos nuestras cualidades básicas, nos sentimos más libres para cambiarlas. Lo que antes tal vez juzgáramos "extraño respecto de nosotros, ahora nos parece natural. Uno puede trabajar con lo natural, no con lo extraño.*

## **Significado y dirección**

A medida que las personas llegan a sentirse más seguras de sí mismas y a aceptar su propia vida interna, desarrollan una mayor percepción acerca de lo que experimentan en sus crisis periódicas y en sus experiencias cotidianas. El horóscopo podría revelar, por ejemplo, un conflicto interior en la percepción y la expresión de una necesidad vital, como el amor, la afirmación del ego o las aptitudes de comunicación. Con esa revelación, la persona ya no necesita creer que su bloqueo o su sufrimiento se deben sólo a que es víctima inerte de fuerzas externas, tales como una sociedad represora o padre, neuróticos. En lugar de ello, el cliente aprende que el conflicto tiene una finalidad en el desarrollo de su psique.

Por ejemplo, una mujer podría tener una inclinación innata, producto de su evolución kármica del alma, a ser demasiado complaciente en sus relaciones amorosas. Quizás esta tendencia se fortalezca con su identificación con una cualidad parecida en su madre durante el desarrollo infantil; Esta situación podría reflejarse en el horóscopo de una persona con Venus en Libra y otras cualidades natales asociadas. Si las energías venusinas de esta mujer no tuvieran conflictos, ella podría seguir siendo excesivamente complaciente, descuidando sus propias necesidades. Sin embargo, con Saturno en cuadratura con Venus, esta tendencia crearía en su vida muchísima frustración, y su abnegación no la compensaría en lo emocional. La mujer se vería constreñida, pues, a modificar su desequilibrio, procurando una adaptación más sana, aunque en este proceso hubiera frustración y dolor. En otras palabras, la astrología implica el criterio de que hay restricciones y equilibrios y que, a la larga, nuestras tendencias tienen un significado inherente, de dolor, frustración y conflicto, y que están allí para estimular nuestra evolución.

Un crítico podría señalar que este concepto sobre sufrimiento, y conflicto que tengan sentido crearía una actitud de *laissez faire* por parte del individuo, puesto que la neurosis respaldaría nuestra ubicación y nuestro fin en la vida. Voltaire, escritor del siglo XVIII, en su novela *Cándido*, satirizaba: esta actitud de clérigos y filósofos hacia los “fines supe-

® *"Esto no implica que las posiciones de signos de los planetas presenten problemas en sí mismas. En cada caso deberá examinarse el horóscopo en su totalidad.*

riores” de los sufrimientos y las injusticias del mundo. Sus teólogos declaraban dulcemente: “Vivimos en el mejor de todos los mundos posibles”. Y, desde luego, la astrología podría usarse para confundir los procesos de la vida real y, con ello, inducir un rechazo a cambiar actitudes y prácticas que en la sociedad fueran dañinas. Sin embargo, mi experiencia con los astrólogos indica que, por lo general, se preocupan tanto como los educadores y terapeutas por la necesidad de formas más sanas de vida.

### **Objetividad**

La astrología puede poner en marcha un aumento de la objetividad, que sea producto final del proceso de creciente reconocimiento y afianzamiento personales, y de percepción de significados. Este proceso lo describen los astrólogos Joan Ken Negus: "Debido a que la imagen de la personalidad aparece en un trozo de papel, el carácter se objetiva, y ello le brinda a la persona un sentido de seguridad y desapego y, en consecuencia, de control. Les lóbregos abismos se iluminan".

Tan pronto poseemos una visión más objetiva de nuestro carácter, de nuestra posición en la vida, y de nuestra evolución, podemos ver realistamente adónde vamos, y cuáles son los obstáculos para ese avance. Entonces, empezamos a adquirir una sana sensación de que controlamos nuestro destino, una percepción de que genuinamente gobernamos nuestras vidas, sin lo cual es natural que temiéramos perder nuestros controles de la neurosis y ser incapaces de llegar a descubrir nuestros procesos inconscientes.

Esto se aplica a la cuestión del equilibrio necesario entre ser subjetivo y objetivo, entre estar inmerso y desapegado. Para vivir en plenitud, necesitamos experimentar nuestras vidas: entusiastamente, con sentimiento, con todo nuestro ser subjetivo. En ocasiones, la vida también nos exige que nos quedemos rezagados, que estemos menos inmersos en lo emocional, y que adquiramos objetividad a fin de encontrar una nueva dirección. El ritmo saludable es el del equilibrio entre el modo de funcionar de estos dos aspectos. Acudir a un astrólogo es como si recibiéramos una dosis medicinal que se llama objetividad.

En el mundo de la psicoterapia, los métodos psicoanalíticos tienden a recalcar en exceso el examen mental de los

procesos emocionales e inconscientes, y a descuidar la meta de vivir realmente participando y estando Inmersos en situaciones plenas de carga emocional. El paciente al que se analiza se toma, con frecuencia, demasiado mental y objetivo, comprendiendo las razones y los orígenes de su conducta, pero el resultado es una pérdida de espontaneidad y sentimiento. Por otra parte, las terapias más extremas, de índole emocional-catártica, como lo es la terapia que apunta a los orígenes de la conducta, tienden a permitir que se pierda la Integración adulta consciente, debido a que el paciente está excesivamente Inmerso en estados emocionales de su infancia. Sin embargo, aún están surgiendo métodos psicoterapéuticos que todavía están en etapa de maduración. En última instancia, creo que llegaremos a ver una teoría y una técnica Integradas con las que el trabajo sobre el ego consciente y el trabajo sobre el ego inconsciente podrán tener lugar de modo simultáneo, nutriéndose y apoyándose mutuamente.

### **Identificación del potencial positivo**

Un uso particularmente bueno de la astrología es su capacidad para señalar aspectos difíciles de la personalidad de un individuo y, al mismo tiempo, mostrar las posibilidades beneficiosas y constructivas de estos mismos rasgos. En astrología, cualquier aspecto aparentemente negativo puede transformarse en su expresión más positiva. Por ejemplo, una oposición Luna-Venus es no sólo una dependencia excesiva de lo que los demás piensan de uno y una tendencia a complacer a cualquier costa; si se trabaja sobre el ego, puede llegar a indicar bondad y sensibilidad hacia las necesidades de los demás. La astrología admite ambas cosas -sin pronunciar dictamen- y esta condición es una de sus propiedades más curativas. (Esto no es lo mismo- que la tendencia de algunos astrólogos a insistir únicamente en una especie de suave positivismo. Este problema lo considero en la página 125). De modo parecido, tratándose de un cliente con Marte en cuadratura con Urano, no compensada particularmente por el resto del mapa, el astrólogo hablará de la tendencia a actuar con precipitación, por supuesto. Pero, junto con eso, el astrólogo (o la astróloga) podrá señalar la estimulante energía de la que el cliente dispone para realizar y actuar, una vez que los impulsos pobremente dirigidos, y precipitados, hayan sido transformados.

Es así como, en ese preciso momento, habremos comenzado el proceso de transformación de lo destructivo en positivo: el cliente se siente reconocido hasta en sus rasgos más difíciles y, en consecuencia, necesita menos ocultamientos y represiones; el cliente ve más claramente la pauta destructiva y empieza, pues, a controlarla y ser responsable de ella; y finalmente, el cliente aprende que hasta sus tendencias más negativas pueden llegar a ser, con tiempo y esfuerzo, una fuente de energía positiva.

Lo que la astrología sugiere es que, en cada caso, haya un camino a través de la niebla, un uso y un resultado potencialmente positivos de todos los estados humanos. Es interesante advertir que sacerdotes y pastores protestantes transmiten el mismo concepto, el mismo consuelo implícito, pero no pueden convalidar su consejo con nada específico acerca del individuo de la manera que el astrólogo puede. En aquéllos, el pronunciamiento moral sigue siendo abstracto, y carece de potencia. En alguna medida, la psicoterapia heredó el viejo papel de la religión; los que solían ser "pecados" o "debilidades modales" que se confesaban al sacerdote, ahora son los "problemas emocionales" de uno. Por desgracia, en la mente de la gente persiste todavía cierto grado de juicio negativo acerca de las dificultades de la psicología. La astrología elude ese dilema y puede participar libremente en el proceso de transformación, sin tener que vencer el temor que la persona tiene a ponerse en descubierto.

### **Educación en una Escuela de la Sabiduría**

En realidad, cuando un cliente que está "dispuesto", sale en busca de un astrólogo calificado, eso señala buena disposición a educarse con las enseñanzas de una psicología arquetípica, con una "escuela de la sabiduría", por decirlo así. El cliente - que ahora podríamos denominarlo mejor como "el estudiante"- se sensibiliza ante la naturaleza de las fuerzas y los principios universales y cómo se, manifiestan en su psique y en su vida. -

¿En qué sitio de nuestra cultura, de nuestras Facultades, o de nuestras psicoterapias, se nos enseña -como ocurre en la astrología- sobre las dolorosas, pero necesarias, experiencias de crecimiento simbolizadas por el planeta Saturno, al igual que sus útiles funciones de enfoque y concentra-

ción? ¿En qué otro sitio aprendemos sobre la contrastante energía del planeta Júpiter, con sus ofrecimientos de comodidad, abundancia entusiasmo y aventura, así como el hecho de que hasta esta energía expansiva puede ser perjudicial si no se equilibra con el resto de nuestras necesidades? ¿Y en qué otro sitio aprendemos sobre los diferentes tipos de transformación expresados por Plutón, Urano y Neptuno? ¿O que todos tenemos las mismas cualidades, necesidades y oportunidades esenciales (simbolizadas por las casas y los signos) pero con diferentes énfasis y pautas, y que una de las tareas de nuestra vida es la de equilibrar y armonizar estas energías, aunque a veces sea: polos opuestos?

El hecho de que aprendamos sobre la significación de los planetas, signos, casas, aspectos y ciclos nos enseña acerca de la naturaleza de la condición humana. La astrología tiene en cuenta la variedad de temperamentos individuales dentro de la ley universal como ningún otro sistema lo hace. Los diferentes esquemas de la psique, como los describieran Freud Jung y Reich, son potentes y válidos; los astrólogos deberían entenderlos cabalmente para ampliar su visión y su trabajo, especialmente respecto de la represión, del inconsciente, y de la liberación de fuerzas inconscientes. Lo que el horóscopo procura, y los grandes maestros en psicología no, es un cuadro inmediato e integral de las pautas y texturas de la personalidad individual, y, a través de ello, una visión equilibrada ya largo plazo de cómo trabajar con ese individuo.

En las consideraciones anteriores sobre algunas contribuciones y aptitudes curativas de la astrología, el cuadro que dibujé de la astrología es el de ésta en su mejor expresión. Lamentablemente, como cualquier otro instrumento para el adelanto del desarrollo psicológico y espiritual de las personas -incluida la psicoterapia-, la astrología carece, a veces, de una óptima eficacia.

Las razones del fracaso actual de la astrología en manifestarse en un nivel coherentemente alto son muchas, y algunas de ellas no son bien comprendidas:

*\*En nuestra cultura no se aprecia seriamente la importancia de los conceptos astrológicos, lo cual llega incluso a afectar a muchas personas que precisamente buscan una guía en la astrología.*

- Muchos astrólogos están, en la actualidad, insuficientemente Instruidos sobre los procedimientos y técnicas puramente astrológicos que usan en su trabajo.
- Los astrólogos, en su mayoría, tienen poca o ninguna instrucción sobre los conceptos y las técnicas de consejo, y escaso conocimiento de algunas teorías básicas de la psicoterapia.
- Los problemas emocionales y psicológicos no resueltos por parte del astrólogo inhiben a veces su eficacia en su relación con el cliente. (Esto lo trato pormenorizadamente en los capítulos IX y XII).
- Sean o no conscientes de ello, los clientes abrigan a menudo temor y falta de aptitud para examinar sinceramente el significado de lo que un astrólogo competente está describiendo realmente.

Lo irónico es que parecidas dificultades se experimentan en el mundo de la psicoterapia, salvo que los psicoterapeutas y su labor reciben más alta consideración en nuestro mundo actual, en el que la medicina y la ciencia estadística reinan supremas.

En el resto de este libro consignará temas de valor práctico para el astrólogo, en particular su papel asesor, sus técnicas de consejo, y algunos problemas psicodinámicos específicos con los que es probable que el astrólogo se encuentre.



### **DILEMAS PSICOLOGICOS EN LA PRÁCTICA ASTROLOGICA**

Con frecuencia, los astrólogos deben enfrentarse con dificultades durante su relación con un cliente, y es útil saber que muchas de aquéllas pueden ser intrínsecas en el papel que ellos representan, como ahora, se lo practica. También la psicoterapia debe ocuparse de muchos problemas iguales, con la única diferencia de que los psicoterapeutas tienen en su favor una mayor aceptación social y disponen de programas de Instrucción ideados para resolver algunos de estos problemas. La cuestión es que los dilemas que estoy a punto de escribir son inherentes a las profesiones asistenciales.

#### **Cómo suscitar la necesidad terapéutica**

Como ya lo dije, sí el cliente está dispuesto a evaluarse con honradez y el análisis astrológico se efectúa con competencia, sin intrusiones en aspectos irresueltos de la personalidad del astrólogo, el cliente se siente, a menudo, reconocido en profundidad y más consciente de su estructura y sus posibilidades internas. Empero, irónicamente, de ésta que es su mejor cualidad -la aptitud para elucidar la psicología profunda de una persona de un modo cualitativamente preciso- surge uno de los principales problemas con que los astrólogos deberán enfrentarse: el de suscitar en el cliente la necesidad de una relación terapéutica.

Sin duda, un individuo dueño de un ego fuerte podrá usar, en el desarrollo de su vida normal y sin otro auxilio, la intensificada percepción que la astrología le proporciona. Pero a algunas personas que consultan a un

astrólogo se encuentran en apuros, carecen de una confiada adaptación a la vida, y no creen en la psicoterapia o se hallan metidas corrientemente en una terapia que no las ayuda. Lo que puede suceder -y sucede- es que el cliente empezará a acudir al astrólogo como si éste fuera una especie de amigo, consejero, maestro o terapeuta. A su vez, el astrólogo podría -como el cliente- sentirse tocado por su necesidad de ayuda, y empezar a responder a las solicitudes de frecuentes consultas personales o telefónicas. Entonces, surge la pregunta acerca de la frecuencia con que el astrólogo podrá ver a su cliente sin desarrollar una relación terapéutica. ¿Cuáles son los límites del consejo astrológico? - pregunta el astrólogo responsable. Hay astrólogos que restringen sus consultas a una por año, otros a tres o cuatro por año, y unos pocos consideran que pueden ver a su cliente con tanta asiduidad como sea necesario mientras la labor parezca servir de ayuda, el cliente no muestre signos de grave psicopatología, y el astrólogo no se halle abrumado más allá de los límites de su energía y su paciencia.

Sin embargo, este cuadro resulta más complejo cuando una denta particularmente necesitada da muestras de avance por un tiempo, se involucra muchísimo en la astrología, luego empieza a depender del astrólogo, y, a su tiempo, se siente nuevamente empantanada. Entonces, el astrólogo se halla en un compromiso, y en apuros.

Lo real es que la astrología cuenta con un excelente compendio de conocimientos como para iniciar una psicoterapia genuina. Lamentablemente, lo que falta es la capacidad que provoque en la reacciones del cliente una continuidad que admita el desarrollo del individuo según su propia estructura personal, según su propia situación en la vida y según su propia aptitud para enfrentarse con las fuerzas inconscientes.

La astrología tiene muchas posibilidades de estimular otros esfuerzos encauzados hacia el crecimiento personal, incluyendo la búsqueda de un buen psicoterapeuta. En realidad, me es difícil concebir que una persona algo inteligente y abierta no pueda oír a un buen astrólogo, que la describa, sin sentirse reconocida de modo profundo, y afirmada como individuo. Sin embargo, el profundo temor que una persona sienta hacia un cambio real, hará que oponga resistencia a este conocimiento personal recién adquirido, casi tanta como otra parte del ego total hará esfuerzos en procura del cambio necesario.

Entonces, de esto surge una dificultad como corolario como guiar al cliente hacia la sana resolución de los conflictos que la astrología marca con tanta precisión. Como escribiera Nancy Roof en la revista *Astrology Now*:

¿Qué astrólogo no logró identificar con exactitud la principal dinámica psicológica de su cliente, sin que ésta llegue a preguntarle qué podría hacer para resolver su conflicto? Aunque ningún astrólogo podrá pretender que es psicoterapeuta, si carece de instrucción al respecto, puede brindar sugerencias u orientaciones. Lo que no podrá hacer es dejar que el cliente quede como si estuviera colgado del conocimiento astrológico, sin saber cuáles son los medios para resolver el problema. \*

Son pocos los astrólogos que procuran encarar este dilema, diplomándose en consejo v/o psicología. Sin embargo,- este es un difícil camino a seguir. En primer lugar, es extremadamente difícil tener acceso a los pocos doctorados en psicología clínica que actualmente existen. En segundo lugar, no son muchos los títulos universitarios en consejo o psicología que brindan la clase de instrucción que suele ser atractiva para un astrólogo. Con frecuencia, tienen una orientación predominantemente conductista o freudiana, y carecen de los temas humanistas, espirituales y arquetípicos que atraen a los astrólogos.

Otro aspecto del dilema de cómo y adonde guiar a los clientes, gustosos de auto explorarse más, es el hecho de que pocos astrólogos tienen una relación laboral con un psicoterapeuta competente que se muestre deseoso de aceptar las interpretaciones del astrólogo, o que incluso admita sus orientaciones. A los astrólogos les tocará siempre encontrar algún cliente que revele graves problemas emocionales, sabiendo que eso escapa a la especialidad de ellos. Lo mejor que el astrólogo podrá hacer en ese caso es sugerir que el cliente acuda a un terapeuta. Pero, el cliente, que en cierta medida deberá respetar al astrólogo si fue éste quien lo trajo a esto, suele sentirse más cómodo con un terapeuta que el astrólogo le recomiende. Es muy necesario que aparezcan canales profesionales entre astrólogos y psicoterapeutas, y lo único que me es dable esperar es que este libro ayude a avanzar hacia ese fin.

\* "Dilemas de la Astrología", por Nancy Roof, revista *Astrology New*. N°23 (noviembre 1978 - enero 1979), pagina 13.

## **Las expectativas de la magia**

Existe una tendencia humana generalizada a buscar soluciones inmediatas y mágicas a las complejas situaciones de la vida, y esto presenta otra dificultad persistente, inherente a la relación entre astrólogo y cliente, pues la astrología proporciona una situación óptima para satisfacer este deseo irreal, ya que provee un conocimiento genuino acerca de una persona a partir de fuentes misteriosas, y sin esfuerzo por parte del cliente.

A los clientes que tienden a responsabilizar por sus problemas a las influencias externas, la astrología proporciona lamentablemente amplia oportunidad para que desarrollen una dependencia excesiva. Aunque el astrólogo mismo no posea semejante filosofía determinista o pasiva, la astrología y el astrólogo pueden tener para el cliente la apariencia de oráculos. En realidad, pueden impulsarse fácilmente esfuerzos infantiles latentes de que un padre omnisciente ejerza su cuidado. (Me ocupo de este dilema, con mayor extensión, en el capítulo IX). A este respecto, en Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos, Stephen Arroyo escribió: ®

Sin embargo, debe comprenderse que, dar consejo sin dar también un medio de comprensión más profunda, es de poco valor, pues cada persona debe realizar su propio trabajo y, a través de su propia experiencia, debe llegar al conocimiento superior que le permita superar o trascender la dificultad.

### **Cuando al astrólogo se lo cree omnisciente**

Si los clientes de astrología tienden a ver en el astrólogo a quien posee la clave del misterio de la vida interior y del futuro. ¿En qué incidirá esto en la personal actitud del astrólogo en cuanto a su propio poder e importancia?

### **Como me escribió Jeff Jawer, astrólogo amigo mío:**

Es por demás molesto que la astrología, que tiene tanto que ofrecer, sea tan cabalmente olvidada por el público en general y por la comunidad terapéutica. Estoy seguro de que el poder de la astrología intimida a algunos profesionales que están encerrados en sus propias perspectivas de curación.

Conozco a algunos Individuos muy Inteligentes y educados que evitaron estudiar astrología por temor a que ésta les ofreciera una visión del mundo demasiado inclusiva para ellos. Pero, como cualquier estudiante de astrología lo sabe, el tema es de muy vastos alcances, con mucho espacio para la expresión, la interpretación y la aplicación individuales. Estoy seguro de que los astrólogos tiene, en parte, su culpa.

Es difícil rechazar la imagen del sabio que todo lo ve y todo lo conoce. Yo mismo me sentí atraído hacia la astrología por las potentes percepciones que ella puede generar. La elevada ubicación de un conocimiento tan peculiar puede ser muy atractiva. Tengo la seguridad de que estudios efectuados por el tipo de persona que llega a ser terapeuta serían también de aplicación para los astrólogos.

Quien esto me escribiera supone correctamente que los problemas derivados del poder y los impulsos del ego no resueltos se hallarán también en la comunidad terapéutica. Adolph Guggenbohl-Craig, un analista Jungiano suizo, escribió sobre esto con un lenguaje claro y firme, 3) Existe siempre la posibilidad -en realidad, la inevitabilidad- de que personas con autoridad en las artes de curar expresen en sus actos los problemas de su ego. Nadie está libre: ni el médico, ni el terapeuta, ni el astrólogo, ni el consejero psíquico o espiritual.

Ciertos astrólogos se sienten fuertemente tentados a "actuar como si ellos fueran Dios", puesto que la información astrológica contiene tan potentes percepciones y son tantos los clientes necesitados que llegan con grandes expectativas, que algunos hasta reclaman del astrólogo "omnisciente" esta clase de poder mágico. (Este problema lo tratamos en el capítulo XII). Sin embargo, los astrólogos, en su mayoría, están al tanto del puesto de responsabilidad y autoridad que ocupan, y de la consiguiente necesidad que ellos tienen de ser conscientes y actuar a consciencia.

### **La astrología como "protección personal"**

Uno de los dilemas más complejos de la astrología es la tendencia de muchas personas especialmente entusiasmadas

*Ver Power in the Helping Professions, por Adolph Guggenbohl-Graig, Spring Publications, Nueva York, 1971.*

por ver gran parte de sus vidas en términos astrológicos. Eso me hace acordar de los adeptos del psicoanálisis ortodoxo, que consideran que cada acto, cada palabra y cada gesto es causado por alguna necesidad neurótica oculta. En ambos casos, la idea funciona como una creencia que proporciona una orientación y una seguridad básicas pero que, en verdad, limita la propia visión.

Como dije, si la simbología astrológica proporciona el sistema descriptivo más individualizado y psicológicamente válido que existe, y a través de él una persona puede sentirse singularmente afianzada y en armonía con pautas universales de la existencia, entonces, ¿cuál es el inconveniente de que usemos extensamente el conocimiento astrológico? ¿Podrá usárselo en demasía?

Consideremos eso de este modo: La objetividad y el desapego acerca de las experiencias que el conocimiento astrológico brinda tienen por resultado una sensación de control. Esto nos permite librarnos de situaciones portadoras de una carga emocional. Por ejemplo, una persona podrá decir que actúa volublemente porque su Sol está en Géminis. Si no se trata de una persona interiormente responsable, podrá usar el rótulo de Géminis como un modo de disculpar su conducta. Un geminiano más serio considerará esa conducta como uno de los rasgos más negativos de su ego geminiano que necesita corregirse. La cuestión es que, en uno u otro caso, la explicación derivaba del hecho de que el ser geminiano proporciona un grado de seguridad respecto de la conducta, Por contraposición, la persona que actúa volublemente, pero no da explicación astrológica de esto, sentirá más la necesidad de responsabilizarse ante sí y ante los demás, por esa clase de conducta. En una palabra, un rasgo negativo de la astrología con el que es menester que nos enfrentemos en los círculos astrológicos es que se la puede usar tanto como un recurso de protección como de liberación.

A la astrología se la puede usar como "protección personal" de otros dos modos, y los dos son bien conocidos: en las etapas iniciales de las relaciones y para predecir el futuro. Hay personas que no se aventurarán en una posible relación con alguien, a menos que conozcan el horóscopo de éste. Otras personas no tomarán decisiones en la vida sin conocer las condiciones de los tránsitos. En ambas situaciones, se expresa clara e implícitamente que la persona no tiene confianza

para internarse en nuevas experiencias contando solamente como guía, con su propio conocimiento personal de la vida, con sus propios pensamientos, percepciones y sentimientos, Entonces, uno dice que no se siente bastante maduro, bastante perceptivo, bastante confiado como para aventurarse en la vida contando sólo consigo mismo.

En el último capítulo, señalé que el conocimiento astrológico puede darle a una persona sabiduría y objetividad acerca del ego para que trabaje con más eficacia en procura de su auto transformación. Esto es ciertamente verdad. Pero hasta el más delicado sistema puede usarse mal y Jamás podrá lograrse que cubra todos los aspectos de la experiencia. Fundamentalmente, a fin de crecer, todos tenemos que aprender a enfrentarnos con situaciones de la vida sin contar con ayuda, salvo valiéndonos de nuestras percepciones, nuestros deseos. Juicios y creencias. Consultar a un astrólogo acerca de cada situación importante de la vida puede interferir en ese crecimiento necesario.





### EL AMBIGUO PAPEL DEL ASTROLOGO

Casi todos los astrólogos que conozca, salvo quienes se dedican estrictamente a la investigación, se llaman consejeros astrológicos. Sin embargo, esta expresión abarca tan vasto conjunto de prácticas que realmente es ambigua. Hay mucha diferencia entre la consulta unitaria, en la que el astrólogo habla en el 98 % de la entrevista, y el desarrollo de una relación interpersonal entre astrólogo y cliente, con visitas bastante frecuentes durante un lapso y la Integración de una porción mucho mayor de la personalidad del cliente. Los astrólogos funcionan en ambos extremos del espectro y en todas las graduaciones intermedias. La situación mencionada en segundo término, en la que se permite el desarrollo de una relación genuina, posee alguna de las cualidades de la psicoterapia y del consejo, mientras que la consulta unitaria implica un simple traspaso de información y se parece a lo que tradicionalmente juzgamos como educación. (El capítulo IV, titulado "Las Tres Formas de la Astrología" trata esto extensamente).

Definamos, en primer lugar, la diferencia entre educación, consejo y psicoterapia dentro del contexto de las artes asistenciales-curativas. Aunque no existe un límite bien definido entre las tres disciplinas, las diferencias en cuanto a técnica, participación y responsabilidad son significativas. Las tres formas pueden ser terapéuticas, dependiendo de la aptitud y la receptividad del cliente. Pero, ¿qué queremos decir con el vocablo terapéuticas? Es terapéutica cualquier actividad que acreciente

el desarrollo, la consciencia, la productividad, la vitalidad o el ser total de una persona.

La educación, en el sentido tradicional (en contraposición al sentido ideal), se refiere a un proceso en el que una persona obtiene información, conocimiento o técnica de otra persona que ya posee eso. Esencialmente, es unidireccional y puede variar de un tedioso aprendizaje memorístico a un descubrimiento inspiracional de horizontes intelectuales y de consciencia. Muchas consultas astrológicas tienen, en su primera instancia, esta cualidad educativa, pero fluctuar, considerablemente desde lo didáctico a lo verdaderamente iluminador. El cliente no está seguro de lo que busca, escucha pasivamente, y tal vez en ocasiones formule comentarios o preguntas. El individuo puede marcharse con una aceptación meramente superficial e intelectual de la idea de que la astrología "tiene algún sentido", tal vez llegue a recordar unos pocos vocablos y generalizaciones, y luego no haga nada más que archivar el horóscopo en el fondo de un cajón. Existe también la posibilidad de que ese horóscopo concrete una captación profunda y excitante cuyo resultado sea la naciente aceptación del propio carácter y de las propias luchas, y del ímpetu para crecer y trabajar más sobre uno mismo. De esto puede surgir toda una nueva dimensión en cuanto a significado y finalidad de la vida. Esto último es realmente muy terapéutico.

La consulta astrológica asume más cualidades de consejo cuando el cliente entra en el intercambio interpersonal con preguntas y respuestas, o cuando la consulta empieza con el pedido del cliente de que se le aclare un problema específico de su vida, y se procede al examen del mapa natal y de los tránsitos presentes considerando eso en especial. En general, cuanto más dialoguen astrólogo y cliente, esa relación más se aproxima a una situación de consejo.

Es importante señalar que potencialmente existe una gran diferencia entre consejo astrológico y consejo no-astrológico. Cuando acude al astrólogo, la pregunta implícita que el cliente le formula es ésta: "¿Qué puede decirme acerca de mi?" Pero cuando el cliente acude al consejero se invierte el curso de la corriente, y es el consejero quien le pregunta al cliente: "¿Cuál es su problema? Hábleme de usted". El consejero astrológico nutre con Información, sabiduría y guía a un participante que, en gran medida, está inactivo. El consejero no astrológico procura sondear sectores ocultos relativos a conocimiento e impulsos, teniendo como meta la activación del

cliente.

Sin embargo, el hecho es que el astrólogo dispone de ambas posibilidades, y creo que el astrólogo se confunde exactamente en torno de esta cuestión. Cuando un astrólogo empieza a ver a un cliente de modo continuo, crece la necesidad de plantear durante la consulta algunos hechos de la vida actual, de las actitudes y de los estados emotivos de la persona para que los tránsitos presentes puedan tomarse más significativos. Además, guiar al cliente hacia nuevas conductas y actitudes exige algún conocimiento de la técnica relativa a investigación de la personalidad e intercambio, de la psicodinámica de la transferencia, de los principios del conflicto Intrapsíquico, etc. Por eso algunos astrólogos me dijeron, quejosos: "El problema lo podemos ver bien, pero una vez que lo identificamos, ¿Qué hacemos con él?"

Esto nos lleva a la necesidad de diferenciar entre consejo .no-astrológico y psicoterapia. En la práctica, la diferencia básica es que la psicoterapia es a largo plazo e intensa, y no sólo apunta a mejorar los problemas inmediatos de la vida y a ayudar a la persona a que concrete sus posibilidades sino también a un cambio psicológico en un nivel profundo. Por otra parte, el consejo es más breve y, habitualmente, apunta a ámbitos específicos de problemas, como podrían serlo las desavenencias conyugales o las dificultades en la carrera profesional. El intercambio de Ideas se centrará habitualmente en torno de algunas actitudes y necesidades subyacentes del cliente que exigen ser aclaradas, pero no se efectuará el esfuerzo enderezado a un cambio psicológico profundo. \* En conjunto, la relación será menor, en contraposición con la relación que, sobre la marcha, se desarrolla en la psicoterapia. En consecuencia, habrá menos posibilidad de que ocurran dependencias, transferencias y contratransferencias. Durante el consejo, a las defensas del individuo se les exige habitualmente menos -o nada-, y no se suscitarán conscientemente emociones e imágenes. El trabajo se realiza más sobre los aspectos conscientes de la personalidad como el individuo los percibe. En cambio, el paciente de psicoterapia llega a la consulta mucho más perturbado por sus pautas

*\* Esto se refiere a la seria modificación de hábitos y actitudes crónicos que implican a toda la persona, como urja, marcada timidez, arrogancia, petulancia, etc.*

habituales y, en consecuencia, quiere trabajar atravesando el proceso más doloroso del cambio interno. En el sentido más amplio, la psicoterapia es el intento de cambiar la estructura interna de una persona, mientras el consejo es el intento de ayudar a un individuo a tratar con más eficacia los problemas inmediatos sin exigir un cambio interno significativo. No obstante, hay un sector gradual de transición entre los dos, en el que las fronteras se tornan borrosas.

Es importante que los astrólogos se pregunten si están brindando un servicio educativo o si realmente están practicando el consejo o aspectos de la psicoterapia. El grado de integración con el cliente en función de tiempo y exigencias emotivas, la pericia necesaria en intervención terapéutica y el grado de responsabilidad para el efecto de uno sobre la vida de una persona se intensifican a medida que se avanza en la dirección que va desde la educación hacia el consejo y hacia la psicoterapia.

Un análisis como el que efectué es valioso alinde simplificar y aclarar, pero también es necesario recordar que debido a la naturaleza de la astrología, ni siquiera la consulta astrológica unitaria con una mínima participación por parte del cliente es enteramente un mero proceso educativo. Muchos clientes llegan a la consulta en un estado de significativa angustia personal, y tal vez lo hagan llenos de esperanza y fe en la aptitud del astrólogo para que los cure. En estas circunstancias, cada palabra del astrólogo, ya sea de apoyo o eventualmente interpretable como crítica, tiene la posibilidad de ser significativamente útil o pernicioso. Por ello, hasta la educación astrológica tiene dentro de sí la semilla de un inicio de psicoterapia profunda, puesto que se ocupa de la estructura del carácter de manera honda y válida. En general tengo la impresión de que muchos astrólogos, sin que se den cuenta de ello, actúan en parte como educadores de psicología profunda, en parte como consejeros, y hasta cierto punto como psicoterapeutas.

El aspecto educativo será siempre esencial para todos los tipos de consulta astrológica, porque el conocimiento que se obtiene con el horóscopo, del cual el astrólogo es el intérprete experto, es básico para la gestión. Pero la calidad del trabajo cambia a medida que el astrólogo penetra cada vez más en los procesos, inmediatos y en marcha, de crecimiento y transformación, propios del cliente. Varía de modo considerable hasta

dónde los astrólogos se consideran por unos lados educadores, y por el otro, expertos en el arte de curar. Por ejemplo. Michael y Margaret Erlewine, en un artículo titulado "El Consejero: Partero de la Psique", aparecido en la revista Astrology Now, escribieron:

*Al tratar de pensar en un modo de comunicar lo que ocurre en el proceso propio del consejo, nos encontramos con una analogía casi perfecta: la partera. La función de la partera es la de asistir a madre e hijo durante el parto. Su papel integral es el de facilitar un proceso que ya se está desarrollando, más que el de poner en marcha o hacer algo ella misma. El consejero, o quien formula un horóscopo, actúa de partero: un partero de la psique o del alma, un partero del espíritu. No es función del astrólogo-consejero Imbuir ni llenar al cliente con conocimiento, hechos o directivas. En lugar de ello, el consejero, como la partera, sólo podrá ayudar durante el desarrollo del proceso natural. ®*

Debido a su sensibilidad innata y a su capacidad terapéutica, a su real deseo de servir, y a la rica experiencia de vida que recogieron, algunos astrólogos se permiten participar en consultas frecuentes con un cliente que las necesita muchísimo pero que, al mismo tiempo, es reacio a la psicoterapia. Se desarrolla una clásica situación, implícitamente psicoterapéutica, basada en una tríada espacial: la necesidad del cliente, la aptitud de servicio por parte del astrólogo y un compendio único de conocimiento que brinda a ambas partes una sensación de alguna seguridad y propósito. De esto surgen algunos de los principales desafíos con los que la astrología deberá enfrentarse. Uno de ellos es que el excelente análisis psicológico proporcionado por la consulta astrológica estimula, de modo que no es infrecuente, la necesidad de más esfuerzos psicológicos profundos. Sí el cliente ya participa en un buen proceso psicoterapéutico, aquélla ayuda a ese proceso. SI el cliente no se halla tajo terapia pero tiene un ego fuerte, entonces la astrología ayuda a una mayor mejoría de crecimiento y de vida, Pero sí el cliente necesita particularmente la consulta y tiene un ego débil, si el cliente tiene miedo de la psicoterapia o la psicoterapia que le aplican no lo beneficia, allí desarrolla la real necesidad de una gestión terapéutica con el astrólogo.

- *Consejero: Partero de La Psique, por Michael y Margaret Erlewine, revista Astrology Now, N° 23, noviembre 1978 - enero 1979), pág., 26*

Después de todo, según el cliente lo advierte, el astrólogo parece estar mejor capacitado incluso que el psicoterapeuta para reconocer su singular carácter psico-lógico, puesto que el psicoterapeuta tiende a interpretar toda la vida y al individuo mismo en función de una particular teoría psicológica.

Del primer desafío, surge un segundo desafío, que es importante: la necesidad de proceder, a partir de la descripción y del conocimiento de los conflictos de una persona, a algún modo de ayudar prácticamente a resolver esos conflictos. ("El problema lo podemos ver bien, ¿pero qué hacemos con él?")

Consideremos, por ejemplo, a una cliente que tiene a Marte en Aries en cuadratura con Saturno en Cáncer. Digamos que en el mapa hay mucho Fuego y cardinalidad, pero también hay otras configuraciones natales además de Marte en cuadratura con Saturno que indican temor a "hacerse valer" y actuar. El astrólogo podría empezar estimulando a la cliente a que busque salidas más creativas para su energía que está bloqueada, puesto que el fuerte eje tercera casa/novena casa del mapa indica una delicada aptitud para comunicarse. Ciertamente, se trata de un buen comienzo. Pero esta cliente ya enseña en una universidad, desenvolviéndose en una especialidad que ella abraza de iodo corazón. Sin embargo, todavía se siente bloqueada en cuanto a poder llegar a alguna fuente profunda de sus posibilidades de creación.

Quizá el astrólogo perciba mucha tensión corporal en la mujer y le recomiende procedimientos para al María, como por ejemplo, masajes, danza, natación o carrera. Esto ayuda, pero el cuerpo no llegará a aflojarse de modo permanente hasta que la estructura del carácter y las actitudes empiecen a trabajarse conscientemente, se liberen las emociones subyacentes y se desarrollen percepciones genuinas.

Un astrólogo más audaz, o con inclinaciones terapéuticas, podría recomendar una terapia individual y/o de grupo para entrar en contacto con la ira y salir de los controles del ego. Pero digamos que en ésta cliente en particular hay también una acentuación de Escorpio o Plutón. ¿Es posible que, dando apoyo a la agresividad de la cliente, esa energía recién descubierta será usada más bien para dominar y "manejar" que para el desarrollo de una sana capacidad respecto de una ira adecuada?

Habiendo tantas posibilidades en cualquier mapa en especial ¿cómo sabrá

el astrólogo cuál es la posibilidad que deberá surgir, a continuación, en la vida de su cliente? La respuesta radica en la capacidad del astrólogo para explorar y evaluar el funcionamiento de la vida actual y las necesidades del cliente. Comúnmente se dice--que la astrología es un mapa de carreteras, no el distrito rural propiamente dicho. Si el astrólogo ha de explicar correctamente la información del mapa de carreteras, entonces es necesario explorar lo que la persona hizo y está haciendo con esa posibilidad psicológica.

Vayamos más allá con el problema de nuestra cliente hipotética con su energía marciana (un ego que se "hace valer", aptitud para emprender la acción, iracundia, sexualidad). Además de relacionar el problema con el mapa en su conjunto y con los tránsitos, progresiones, etc., a fin de aconsejar a tal cliente con eficacia, uno debería saber también algo sobre lo siguiente:

- Estado actual del ego, o de la imagen del ego, que la cliente tiene.
- Las fantasías e Imágenes relativas a la acción en la que la cliente se "hace valer", al igual que las consecuencias que teme de ello.
- La experiencia anterior de la cliente en su actitud de hacerse valer.
- Que "rol" adopta generalmente la cliente como defensa contra el "hacerse valer" de los demás (por ejemplo, el "rol de la "persona simpática", el "rol" "más bien profesoral", la actitud distante e independiente, etc.).
- La importancia y el historial actuales de la vida emotiva: si la cliente experimentó ansiedad, depresión, tendencias a enfurecerse, etc.,
- Si la cliente tiene, regularmente, sueños que expresan agresión.
- La clase de lenguaje corporal evidenciado durante la consulta, el cual podría indicar el grado de tensión interna, sutiles expresiones de hostilidad, recelo o sumisión.

El hecho de conocer incluso algunos de estos aspectos podría indicar hasta qué punto sería dable esperar que la cliente emprendiera una nueva acción y en qué ámbitos. Por ejemplo, si el astrólogo puede determinar que la vida laboral y social de la cliente es bastante activa y que ella no experimenta largos lapsos de ansiedad v/o depresión entonces él podrá

sentirse justificado al dar su apoyo a pasos más intensos en pos del cambio y de la acción de lo que él podría hacer con una persona cuyo desempeño laboral y social da muestras de estar más perturbado. O bien, si el cliente tiene una personalidad particularmente tímida y apocada, el astrólogo podría dar confiadamente por sentado que ella estaba bajo la amenaza interna de "hacerse valer" vigorosamente y de encolerizarse. Por eso, el astrólogo necesitaría explorar suavemente los temores y las fantasías de la cliente sobre sus energías marcianas a fin de desensibilizarla un poco de su temor hacia éstas. Luego, podría conversar con ella sobre algunos modos nuevos de actuar y "hacerse valer", sobre los cuales la cliente habla fantaseado pero desechándolos, presentándole al mismo tiempo otros aspectos de sus posibilidades natales que podrían ser de aplicación.

Si el astrólogo explorara sólo unos pocos de estos sectores de la vida psicológica de la cliente, estaría brindando un consejo real e iniciando una psicoterapia. Sin embargo, este puede ser un terreno poco firme hasta para el astrólogo más experimentado y sagaz. Por esta razón, creo que los astrólogos deberían acrecentar su conocimiento astrológico mediante cursos sobre psicología y el modo de dar consejo y, si es posible, mediante instrucción especializada. También recomendaría que el astrólogo pensara en someterse él mismo a alguna psicoterapia.

Finalmente, el lector podría preguntar: si los astrólogos emprenden cursos sobre psicología y modos de brindar consejo, u obtienen títulos universitarios de perfeccionamiento, ¿no tenderán a perder su identidad como astrólogos, no siendo ni chicha ni limonada? La respuesta es: no. El "cientificismo" racional de la actualidad no podrá destruir a la antigua sabiduría de la astrología. Pero, podría surgir un nuevo experto en el arte de curar, capaz de combinar el conocimiento arquetípico y simbólico de la astrología con algunos conceptos y técnicas válidos, procedentes de las terapias psicológicas modernas.



### **LAS TRES FORMAS DE LA ASTROLOGÍA**

Me referí a tres diferentes niveles de labor astrológica con los clientes; la educación astrológica, el consejo astrológico y la astro terapia. En este capítulo consideraré más pormenorizadamente estas tres funciones según sus distintos efectos psicológicos sobre los clientes, y según los diversos grados de instrucción, necesarios en los astrólogos que las practican.

La forma de astrología que cualquier astrólogo practique variará según sus intereses, su temperamento, su instrucción, y sus aptitudes, al igual que según la necesidad inmediata del cliente. Es probable que no sea común que un astrólogo adhiera a una sola forma, puesto que lo que las distingue entre sí es, básicamente, cuestión de énfasis. En su mayoría, los astrólogos son probablemente educadores y ejercen el consejo en mínimo grado. Son minoría los astrólogos que destacarían la cualidad del consejo en su labor sobre los aspectos educativos. Creo que la astroterapia no es común.

Las tres formas pueden ser útiles, aunque cada una tiene también sus limitaciones. Las tres poseen una dimensión terapéutica, incluso la educación astrológica. Si al horóscopo se lo interpreta competentemente, arroja luz sobre la psicología profunda de una persona y puede abrir la consciencia para una percepción de sí. aspecto éste que corresponde a cualquier proceso terapéutico real. Sin embargo, hay algunas distinciones que pueden formularse entre las tres formas.

## **La educación astrológica**

Lo que llamo educación astrológica es lo que, comúnmente, recibe la denominación de lectura de un mapa. Esencialmente, consiste en proporcionar información de índole general.

El astrólogo "lee", o Interpreta, el horóscopo, los tránsitos y las progresiones a un individuo que, en gran medida, no participa en ello. Hay escaso diálogo, o ninguno, y lo que se sonsaca o debate es tan sólo una pequeña muestra representativa de la vida, los problemas y las actitudes actuales del cliente. En ocasiones, se produce un mínimo grado de consejo cuando, de paso, el cliente menciona un problema actual de su vida, y el astrólogo procura ubicar este problema dentro del contexto de la interpretación total, pero ese problema no es explorado en una medida significativa.

Conozco a varios astrólogos que, a este enfoque, lo consideran, en el mejor de los casos, y en gran proporción, una pérdida de tiempo. Creen que tal enfoque apela a la necesidad que algunos astrólogos tienen de inflar sus egos jugando a "quién es el que manda", a costa del cliente. El peligro evidente de tal enfoque es que puede hacer que el cliente se vuelva pasivo y dependiente de fuentes externas en lo que concierne a su propio conocimiento personal.

A pesar de todo esto, lo concreto es que a muchos astrólogos les piden que realicen cierto porcentaje de sus consultas desde un punto de vista educativo. Para muchos clientes, se trata de la primera vez que se exponen a la clase de examen psicológico que la astrología puede brindar, y, naturalmente, estarán sometiendo a prueba, en sus mentes, cuán válido es -o no-, posiblemente, este enfoque no convencional. Es comprensible que tal cliente se niegue a confiar en un extraño. y en un método interpretativo desconocido, que revela problemas de la vida y estados internos graves.

Además, si el astrólogo no tiene otra fuente de ingresos, depende de los clientes que le solicitan consultas, y debe adaptarse a las necesidades de aquéllos, aunque estas últimas excluyan un intercambio real. Asimismo, el astrólogo al que se le pide que demuestre los poderes de esta ciencia antigua y esotérica, se cree obligado a examinar detenidamente la complejidad del horóscopo, lo cual puede dejar poco tiempo como para obtener información directa del cliente.

En general, se trata de una situación potencialmente "cargada" y ofrece un verdadero desafío al moderno explorador del alma.

Si atendemos a estas condiciones previas inevitables, ¿cuánto valor terapéutico puede decirse que la educación astrológica tiene? Ya hablé del efecto positivo que cualquier información astrológica puede tener cuando el cliente es un individuo que está buscando eso. La educación astrológica podrá permitirle al cliente contar con un excelente panorama de su estructura psicológica, con el consiguiente desarrollo de su reconocimiento, valoración y aceptación personales. Puede estimularse tanto el inicio de una búsqueda más profunda dentro del ego como un sentido del propósito de la vida. Por tanto, una vez comprendido esto, observemos con más atención las dificultades inherentes a esta forma de astrología.

### **Cuando el cliente responde, pero con limitaciones**

Un inconveniente principal de la lectura astrológica es la condición necesaria de una participación mínima por parte del cliente. Específicamente, sin alguna respuesta de parte del cliente, el astrólogo se ve obligado a representar el papel de actor, al convertirse en el transmisor de una "fuente incuestionable de conocimiento", soporta el peso de que, implícitamente, se espere de él que logre, por completo, convencer al cliente sobre la validez de aquélla; y ciertamente es posible que el astrólogo no sepa si la "lectura" solamente brindó una descripción aproximada o calificada de la personalidad del cliente.

Consideremos el caso de un cliente con la Luna en un signo de Agua en un aspecto difícil con Urano, y con Neptuno en la primera casa. La astróloga sacará en conclusión que esta persona tiene tendencia a intensas reacciones emotivas y que tiene inclinación a ser excesivamente susceptible a las pasiones y conflictos. (La astróloga seguirá examinando luego el resto del mapa en procura de otras configuraciones natales que refuercen esa inestabilidad emotiva, al igual que factores probables que a su vez equilibran esto, como por ejemplo un énfasis sobre los signos de Tierra o un Saturno o un Sol fuertes.) En esta situación hipotética, luego que la astróloga comentó brevemente el cuadro emotivo, el cliente le cuenta que suele encolerizarse pero que luego, rápidamente, siente temor al rechazo o tiene sentimientos de culpa. Posiblemente,

el cliente pedirá una aclaración sobre su "problema" emotivo, A su vez, la astróloga está algo inquieta porque ella también pierde su control emotivo (ver página 115) y sus opiniones son ambivalentes acerca de cómo resolver, prácticamente, semejantes problemas profundos. Además, si la astróloga ha de brindar una "lectura" amplia, no cuenta con mucho tiempo como para explorar todos los aspectos particulares del mapa de su cliente. La respuesta que la astróloga da a su cliente es sugerirle que éste idee nuevos modos de manejar sus emociones en vez de encolerizarse con tanta facilidad y que, tal vez, si se sintiera más realizado en su vida laboral, tendría menos arranques temperamentales. El cliente cree que la astróloga está, en general, en lo correcto, pero él, en realidad no sabe qué hacer con ese consejo.

Aquí, la cuestión es que el cliente, mediante la sola "lectura" de su mapa, no puede recibir el completísimo beneficio que la información astrológica le puede proporcionar. La "lectura" es la modalidad más adecuada y útil de conocimiento astrológico si el eventual cliente es genuinamente renuente a compartir cualquiera de sus inquietudes y problemas, y su vida actual. La razón de esto es que, sin la posibilidad de un diálogo real con el cliente, el astrólogo no está bien afirmado en función de un cambio de ideas sobre sectores problemáticos del horóscopo. El astrólogo podría decirle a una cliente con Venus en un aspecto difícil con Saturno, por ejemplo: "En el sector de su vida amorosa, usted tiene miedo o vacilación". Es probable que la cliente se muestre indiferente o inafectada, pero podría irse creyendo que, en cuanto a su aptitud para expresar su amor, existiría algo terriblemente malo. Esta clase de reacción sería especialmente probable si a la cliente esa "lectura" la hubiera impresionado en otros aspectos, o si la astróloga hablara "con autoridad" y no buscara, conscientemente, una respuesta por parte de la cliente.

Conozco, por lo menos, una astróloga que se esmera en evitar este problema, y a sus clientes les pregunta cuáles son las experiencias de éstos respecto de la pauta que ella les describe. También, como prelude de su "lectura", ella anima específicamente a su cliente a que formule preguntas o dé respuestas en cualquier momento durante la consulta. En otro sentido, algunos astrólogos creen que lo prudente es simplemente sustraerse del tema que sea doloroso si descubren una reacción incómoda por parte del cliente.

Para algunas personas, la "lectura" astrológica puede ser valiosa al reducir el sentimiento de culpa y vacilación, proporcionando a sus vidas un significado y un orden. Empero, para otras, tiende a fomentar la sensación de que son víctimas pasivas del destino. La naturaleza misma de la consulta induce un comportamiento de este tipo, debido a que el cliente asume una actitud Inactiva y participativa durante toda la "lectura".

Ahora bien, si además de este "clima" general, usted tiene un cliente que llega a la "lectura" lleno de vacilaciones y sin rumbo, y un astrólogo que brinda su interpretación del mapa asumiendo una actitud fuertemente paternalista y saturnina, he ahí los ingredientes para que en ese cliente se desarrolle posiblemente una actitud crónica de dependencia. Es demasiado cómodo culpar a los planetas o creerse receptor pasivo de sus energías: Continuamente, los astrólogos les dicen a sus alumnos que los planetas no "obligan" en cuanto al comportamiento de las personas, pero no son pocos los astrólogos en los que está presente la inclinación a creer lo contrario.

Debe advertirse que de esta actitud no es predominantemente responsable el astrólogo. Las personas inclinadas a considerar a la astrología de ese modo es probable que hagan lo mismo con otro sistema. Sin embargo, algunos astrólogos aumentan el problema al procurar causar demasiada impresión o certidumbre respecto de lo que ellos conocen, y al no llegar a reconocer los signos de dependencia, o de sentirse víctimas, en sus clientes, cuando aquéllos se presentan.

### **El astrólogo como un intruso**

Puesto que el cliente sólo se expresa en una mínima proporción durante la "lectura", se crea un vacío a través del cual puede producirse la intrusión de las propias dificultades personales del astrólogo. Los profesionales más maduros y responsables están muy al tanto de esta posibilidad y procuran, conscientemente, vigilar sus propios egos, sus ambiciones desmesuradas y sus conflictos interiores.

Una experimentada astróloga que conozco efectúa un análisis sinástrico de la relación entre ella y sus eventua-

*De Sinastría (coincidencia o acuerdo de las influencias de los astros sobre el destino de dos personas)*

les clientes, y si el Neptuno de ella está en un planeta personal de su cliente, le dice a éste que acuda a otro astrólogo. Aunque para la mayoría de los astrólogos no sea necesario este grado de medida, sin embargo sugiere cuán serio es este problema.

El único modo en el que el astrólogo podrá mantenerse en contacto con el cliente durante una "lectura" es sonsacar, cada tanto, del cliente, respuestas a las interpretaciones que le da. Esto sirve a dos fines importantes. Primero, es mucho menos probable que el cliente se marche de la consulta en un estado de autocrítica. Y segundo, mediante la observación de sus conjeturas reflejadas de un modo vivo, el astrólogo aprende y evoluciona.

### **El consejo astrológico**

Aunque, por su misma naturaleza, el consejo astrológico deberá proporcionar sin embargo mucha información al cliente, también implica un diálogo con la persona a fin de ayudarla para que resuelva los problemas de su vida actual. La información astrológica debe "encajar" con las inquietudes conscientes y expresadas verbalmente, propias del cliente - con su vida actual, con sus problemas, actitudes y necesidades- y el individuo deja de ser un alumno y oyente sumiso para ser un partícipe más activo.

Muchas son las circunstancias en las que puede producirse el consejo astrológico. Tal vez sea razonable la aplicación de una consulta unitaria si lo que el cliente solicita es un claro enfoque para resolver un problema de su vida o le revela al astrólogo aspectos significativos de su vida interior. Asimismo, es típico que el consejo se produzca cuando el cliente ve al astrólogo más de una vez por año, puesto que, en esta situación, el cliente suele poner al descubierto una necesidad personal. Además, la interpretación adecuada de condiciones efímeras, como lo son los tránsitos, los retornos solares, etc., obligan virtualmente al astrólogo a indagar sobre la vida de la persona a fin de poder orientarla mejor en cuanto a lo que para ella sea significativo y oportuno.

### **Los beneficios del consejo**

En la labor de consejo astrológico, los astrólogos tienen la oportunidad de hacer que su información sea más personal y práctica que mediante una

simple "lectura", pueden ahondar y concentrar el material para que satisfaga las necesidades actuales del individuo. Luego de tener una idea más clara sobre lo que la persona hizo con sus posibilidades, el astrólogo podrá Interpretar con mayor precisión el significado y la función actuales de los aspectos astrológicos, de las configuraciones, y de los efectos posibles de los tránsitos. El astrólogo deja de interpretar simplemente símbolos en una hoja de papel; ahora interactúa con un ser humano sensible que lo necesita. Es aquí donde la astrología se convierte en una realidad viva.

Gina Ceaglio, en un artículo publicado en la revista Astrology Now, escribió;

En lo que a mí concierne, esboqué un brevísimo formulario a llenar en cada consulta. Además de la estadística, que es vital, abarca profesión, estado civil o arreglo de convivencia), hijos, edades de éstos, fuente de orientación, y, lo que es más importante de todo esto, cuál es el sector de la vida que actualmente resulta de máxima inquietud- Para asegurarme, al preparar el mapa y progresarlo, reconoceré dónde se sienten las incomodidades innatas y dónde se concentra el problema actual. *Sin embargo, creo que para que el consejo sea fructífero es esencial contar con la opinión del cliente sobre su propio sector problemático* (la bastardilla es mía).

Otro método consistiría en explorar las necesidades, los problemas y las circunstancias de la vida de la persona, durante la primera parte de la consulta.

Por ejemplo, un cliente que tenga a Venus en cuadratura con Saturno podría reaccionar de diversos modos ante este aspecto de inhibición y vacilación sobre su actitud para relacionarse con los demás y expresar sus necesidades amorosas. La persona podría seguir siendo básicamente tímida y retraída respecto de sus relaciones amorosas, compensar sus vacilaciones con una excesiva apertura sexual, sujetarse desesperadamente a una relación mínimamente satisfactoria, o volverse hipercrítica respecto de los demás como una proyección de su autocrítica. Una vez que el astrólogo conoce no sólo los antecedentes de todo el horóscopo, de las progresiones y de los tránsitos, sino que también posee

*\*"El enfoque creador", por Gina Ceaglio, revista Astrology Now, n°23 (Noviembre 1978-enero 1979), página 22.*

información complementaria sobre la vida del cliente, que sólo éste podrá revelar, estará en una posición más sólida para aconsejar a la persona sobre este aspecto. El diálogo real es un requisito previo a un buen consejo, pues al cliente lo estimula para que responda a Ideas que no son claras y resultan difíciles. En tal "clima", el astrólogo, posiblemente, está mejor capacitado para impedir que el cliente abandone la consulta desanimado por un cambio de ideas sobre un aspecto negativo de su personalidad.

### **El Impacto causado por la personalidad del consejero**

Puesto que el consejo implica la interacción dinámica de quien presta el auxilio y de quien lo busca, el consejero tendrá que expresar su personalidad y su estado interior de una manera considerablemente mayor que en la de una "lectura". Si el astrólogo no se conoce emocionalmente en profundidad y tiene significativas defensas psicológicas, entonces tendrá dificultad para percibir, interpretar y manejar las reacciones del cliente. El astrólogo que teme particularmente encolerizarse y confrontarse, por ejemplo, se sentirá torpe o inquieto con un cliente hostil, mientras que un astrólogo que personalmente no experimente esta amenaza sabrá, de modo espontáneo, qué hacer en la mayoría de las situaciones de esta índole. Nunca recalcaré bastante que los astrólogos que tengan que realizar frecuentes sesiones de consejo se examinen primero en cuanto a su nivel de madurez y procuren someterse a terapia por un tiempo, además de obtener alguna instrucción sobre consejo y/o psicología.

### **Lo que el diálogo exige**

Ponerse en condiciones de dar consejo implica incluirse significativamente en la vida actual y en el contenido psíquico del cliente. Deja de existir, entonces, el material astrológico como punto de enfoque principal. Ahora el astrólogo debe ser muy diestro en el arte del diálogo y de la exploración psicológica. Debe ser capaz de "sondear" al cliente. El intercambio verbal entre consejero y cliente pasa a ser el punto de apoyo, como ocurre en el consejo que no es astrológico.

Hay muchos libros sobre consejo y sobre el modo adecuado de llevar a cabo un diálogo "exploratorio". Reviste igual importancia la aptitud para



escuchar bien, los modales empáticos y genuinos, las preguntas sencillas y adecuadas, y una comprensión real de lo que el cliente trata de decir. Esto es tan pertinente para el astrólogo como para el consejero que no es astrólogo.

El astrólogo deberá vigilar en especial la posibilidad de llegar a conclusiones demasiado rápidas sobre la vida actual y los problemas del cliente partiendo del material astrológico, o que sus preguntas tengan como guía exclusiva tales supuestos. Es verdad que, aplicando los tránsitos y las progresiones al mapa natal, el astrólogo suele comprender bastante bien los problemas que ocurren en la vida actual del cliente. Sobre esa sólida base de partida, él astrólogo dirige precisamente el embate principal de sus preguntas según esta orientación. Desde luego, este es el procedimiento adecuado de dar consejo. El problema radica en que demasiada confianza en su conocimiento anterior del cliente puede inducir al astrólogo a concentrarse sólo en los problemas que a éste le preocupan, descuidando las demás inquietudes reales del cliente. El astrólogo deberá comprender con claridad que las dificultades y las preguntas del cliente, que están fuera de la tesis principal del astrólogo, podrán dar valiosas percepciones y ampliar lo que el astrólogo ya predice y percibe.

Por ejemplo, un hombre acude a un astrólogo, temeroso de estar a punto de perder una relación amorosa seria. Los datos astrológicos indican que Plutón en tránsito está exactamente en conjunción con el Neptuno del cliente en la séptima casa. Natalmente, el hombre tiene a Venus en Piscis, sin Tierra en su mapa. El astrólogo saca en conclusión que el cliente se enfrenta con la pérdida de imagen romántica ideal en la pareja, en su relación amorosa, y se mantiene en este rumbo de observación e interrogatorio. Sin duda, esta es una profunda presión psicológica sobre el cliente en tales circunstancias; pero es posible que esto sea en un nivel inconsciente. Lo que más inquieta a este individuo, en un nivel consciente, es su temor a perder, fracasar o sufrir. Al descuidar los problemas más conscientes del cliente por lo que el tránsito y el horóscopo indican, el astrólogo le está negando a su cliente una ayuda inmediata. La pérdida de un ideal romántico puede conservarse desde la perspectiva educativa o sea su significado puede entenderse en el sentido más amplio, pero si el cliente responde de manera licitada, debido a su falta de buena disposición emotiva para ocuparse de este problema, entonces las que merecerán

primerísima atención serán sus necesidades del momento.

### **La astroterapia**

En la terapia astrológica, el astrólogo participa de manera regular, y sobre la marcha, en el cambio psicológico profundo del individuo. Aquí, el proceso de transformación opera conscientemente, de modo que el astrólogo se enfrenta ahora con problemas de dependencia y transferencia en una relación emotiva intensa. El conocimiento práctico del astrólogo deberá incluir ahora sectores que superan a la misma astrología, como lo son la instrucción en aspectos de la psicodinámica, el análisis de la estructura del carácter, y las sutilezas de trabajar con defensas y fuerzas inconscientes. (Ver capítulos VI y VII)

El astrólogo va más allá, y proporciona ocasionales guías de cambio, como ocurre durante el consejo; ahora, participa activamente en ese cambio. En la educación astrológica, se revelan las pautas de la estructura y del proceso psicológico, y esto abre, a menudo, la puerta hacia una consciencia más plena del ego real, haciendo que éste sea, en efecto, el primer paso en la "terapia de vida". ® Este cambio esencial en cuanto a comprensión no es sin embargo, lo mismo que la necesaria resolución de los conflictos, bloqueos y desequilibrios. De modo que si puede considerarse a la "lectura" como la luz de un faro, el consejo astrológico la lleva un paso más adelante, pues aquí el astrólogo se convierte en un auxiliar moderadamente activo en el proceso de cambio. Finalmente, con la astroterapia, el astrólogo asume la tarea de un partícipe y de un guía de jornada completa.

¿Cuál es la base de la transición desde el consejo astrológico hasta la astroterapia? Muchos astrólogos experimentados creen que el consejo asume una función terapéutica cuando el cliente acude regularmente al astrólogo, con una frecuencia de una vez por mes. En este caso, se utilizará más que información astrológica, y se desarrollará una relación claramente dependiente y transferencial.

La relación podrá convertirse en astroterapia aun cuando el cliente vea al

® Con "terapia de vida" me refiero al desarrollo emotivo y espiritual que las personas pueden experimentar ocupándose directamente ac las exigencias y oportunidades de la vida.

astrólogo menos de una vez por mes. Esto ocurre cuando el astrólogo, ignorando las evidenciadas resistencias y vulnerabilidades del cliente, se siente obligado a revelar los aspectos oscuros e irresueltos de la psiquis de la persona sin importarle cuales sean, y se empeña en un cambio demasiado rápido y demasiado profundo. Está claro que esta sería una forma de astroterapia más bien agresiva y carente de utilidad...

Sin embargo, algunos astrólogos tienen un don natural para efectuar terapia. Sus años de experiencia como consejeros astrológicos les acordaron una instrucción real en la dinámica del proceso de la vida y de la psique humana. El horóscopo proporciona un medio potente de diagnóstico y conocimiento del individuo. Además, muchas personas acuden a los astrólogos en procura de una especie de casa en la que se practique una terapia intermedia. Si es una persona sensible e inquieta, el astrólogo se siente tentado a aventurarse seriamente en el campo de la astroterapia.

Los astrólogos deberían saber que hay muchos riesgos potenciales implícitos en la astroterapia, al igual que muchos usos productivos de ésta. Al astrólogo se lo solicita más como resultado de un aumento de la carga emotiva; hay mayor necesidad de conocer la técnica; y aumentó el grado de responsabilidad personal. Incluso con un astrólogo que tenga una rica y madura experiencia de vida, existe una clara necesidad de instrucción complementaria y de experiencia terapéutica si es que ha de emprender tal labor. Todo profesional en este campo deberá tener una apreciación y un conocimiento de lo siguiente:

- Métodos para aflojar las defensas.
- Cómo trabajar con las emociones, las necesidades y las fuerzas arquetípicas que estaban reprimidas, una vez que empiezan a expresarse.
- Técnicas para trabajar con la imaginación, las fantasías y los sueños.
- Teorías sobre psicodinámica, psicopatología y tipos de caracteres más allá de lo que la astrología tenga para ofrecer.
- Cómo trabajar con los problemas de transferencia y contra-transferencia.
- Cómo fomentar el desarrollo de un buen concepto personal.
- Teorías acerca del individuo dentro del contexto total de la vida,
  - incluyendo el medio familiar, social y comercial o profesional.

A medida que los astrólogos ganan experiencia al trabajar con sus clientes en el transcurso del tiempo, necesitan ampliar y ahondar su conocimiento sobre cómo podrá aplicarse mejor la astrología a las diversas circunstancias de las que les piden que se ocupen. A fin de obtener una acrecentada percepción de sí, pueden formularse varias preguntas sobre los aspectos educativos, consultivos y terapéuticos de su labor. Aunque no puedan contestarse siempre, algunas de las siguientes preguntas pueden ser beneficiosas:

» ¿Qué busca el cliente realmente?

- ¿Qué está dispuesto el cliente a oír?
- ¿Por qué, a esta altura de su vida, el cliente (o la cliente) viene a verme?
- ¿Cuál es el mejor modo de usar la información astrológica para ayudar al cliente (o a la cliente) a que desarrolle su sentido de iniciativa, responsabilidad y participación en la vida?
- ¿Cuál es la índole y el grado adecuados de exploración a realizar en la vida y la psique de este cliente?

\*¿El cliente necesita realmente psicoterapia? Si es así, ¿cuál es el modo adecuado de brindar esa opinión?

- ¿El cliente pone a prueba algunos puntos muy sensibles de mí mismo?
- Como astrólogo, ¿cuáles son mis puntos fuertes y mis puntos débiles?
- ¿Soy maestro, consejero o terapeuta? ¿Qué es lo que realmente estoy haciendo?
- ¿Espero poder cambiar la vida de este cliente? ¿Esta expectativa mía es concreta? ¿Lo que busco es un cambio demasiado rápido?

### **EL DESARROLLO DE LA ASTROLOGIA COMO HERRAMIENTA PSICOLOGICA**

Por varias razones es evidente que el consejo astrológico no está completamente separado del campo de la salud mental. Muchos son los astrólogos que estudian el modo de dar consejo, y psicología, en universidades de todo el país; en sus disertaciones y clases, los astrólogos -usan muchos vocablos psicológicos modernos que no son de origen astrológico, como, por ejemplo, ego, súper-ego, proyección, identificación, inconsciente, etc.; los astrólogos se enfrentan con situaciones en las que deben ser capaces de evaluar en un cliente estados emotivos graves, y de trasladar a esa persona a otra forma de curación: una mayor proporción de público en general empieza a considerar seriamente a la astrología y a situarla, en un contexto, con las demás filosofías y psicologías aceptadas; algunos astrólogos empiezan a trabajar con psicoterapeutas.

Es necesario que cada disciplina evolucione para que no se pongan de manifiesto la rigidez y la estrechez de miras. Opino que los astrólogos pueden evolucionar si siguen sendas diferentes pero relacionadas entre sí: a) la investigación científica de personas como Gauquelin y otros; b) la orientación hacia la psicología profunda por parte de astrólogos como Stephen Arroyo, Liz Greene, Robert Hand, Richard Idemon y otros; c) el hecho de que se disponga de vastos programas de enseñanza astrológica; d) la asimilación de la teoría y la técnica correspondientes al consejo no astrológico y a la psicoterapia. En este libro estamos interesados por este último aspecto. (Desde luego, debería, y deberla, escribirse otra obra sobre la otra cara de la moneda en cuanto a las maneras en que la psicoterapia y el consejo podrán beneficiarse con la astrología).

Es evidente la necesidad de semejante fertilización recíproca. Ambas formas de consejo -la astrológica y la no astrológica- tienen algo que a la otra le falta. El consejo astrológico proporciona un esquema simbólico para comprender las pautas psicológicas básicas del individuo, al igual que los ciclos evolutivos que la persona tiene que pasar. Tal cuadro total ayuda porque da perspectiva y conocimiento personal para resolver la lucha por la vida. Pero la astrología carece de un conjunto de técnicas específicas para ayudar a las personas a que resuelvan los conflictos y problemas que aquélla describe tan claramente. En contraposición, el consejo no astrológico posee la interacción viva entre cliente y consejero a fin de que ambos trabajen. Debido a esto, el consejero deberá ser afecto al uso de eficaces técnicas de exploración y entrevista. El consejero no astrológico está preparado para buscar: cuál es la necesidad inmediata y la capacidad emotiva de su cliente; los conflictos subyacentes, las motivaciones, los bloqueos y las defensas y "roles" confusos; la dinámica de interacción de consejero y\* cliente; y el concepto personal básico en cuanto se relaciona con la situación total de vida del cliente.

Estos y ciertos métodos de consejo podrían aprenderse, en alguna medida, en un buen curso de consejo o psicología. ¿Cómo serviría esta al astrólogo? Primero, mediante el uso de alguna exploración inicial de la vida y las actitudes del cliente antes de la parte astrológica de la consulta, el astrólogo estaría más capacitado para evaluar las necesidades de su cliente. A su vez, esto estimularía la participación del cliente durante la "lectura", haciendo que el intercambio sea más dinámico, más vivo, y potencialmente más útil.

Luego, en consultas complementarias, el astrólogo tendría algunos modos prácticos de ayudar al cliente a que resuelva los complejos y tensiones que el mapa natal, las progresiones y los tránsitos revelen. En el caso no común de que haya alguna psicopatología grave, el astrólogo estaría mejor capacitado para evaluarla y. de esta manera, tratarla más inteligentemente.

A su vez, en la medida en que se acreciente la destreza consultiva y psicológica del astrólogo, podría empezar a brindar una clase especial de trabajo de evolución astro-terapéutica.

Con bastante instrucción complementaria, todo esto se halla dentro de lo posible, puesto que las herramientas astrológicas requieren una exploración psicológica profunda que no está al alcance del consejero no astrológico.

El astrólogo que procuró para sí, experiencia en consejo y terapia, tiene oportunidad de una mayor evolución. Somos pocos los que no nos beneficiáramos con alguna clase de desarrollo psicológico, y la terapia es una senda importante que conduce a eso. Además, no hay aprendizaje tan eficaz como algo que uno mismo experimentó.

Creo que los astrólogos podrán desarrollarse más profesionalmente mediante la lectura y el cambio de ideas con otros grandes escritores modernos, especializados en psicología, como Jung, Freud y Reich, entre otros. Esto podrá hacerse dentro de un marco universitario, o en el propio ámbito. La bibliografía de estos autores es vasta, pero incluso una mínima familiarización con aquélla es indispensable para quienquiera que incurriera en las artes asistenciales y curativas.

Finalmente, los astrólogos podrán desarrollar su destreza y su ojo clínico congregando regulares "grupos participativos". Mucho más que las conferencias, estos grupos ayudan al astrólogo a que éste se sienta menos aislado, y proporcionan una muy necesaria salida para la formulación de preguntas, y una fuente de apoyo y aprendizaje mutuos. En los últimos años, participé en seminarios de esa índole. Nos interesábamos tanto por los problemas del consejo astrológico como por las dificultades pertenecientes al campo del consejo no astrológico, y de la psicoterapia.

El grupo consiste en doce astrólogos y yo. y nos reunimos mensualmente de tres a cinco horas. Nos integramos, no siempre del mismo modo, de esta manera: uno de los astrólogos planteará un problema relativo a consejo, por ejemplo, un caso padecido particularmente por un cliente, en el que el astrólogo no encontró todavía su aclaración del dilema de su vida ni ayudó bastante al cliente a que avanzara más en su evolución.

Primero, el astrólogo presenta una información biográfica básica acerca del cliente, con qué frecuencia el cliente consultó al astrólogo, y cuáles son las inquietudes y necesidades que el cliente expresó. A esto lo sigue una descripción del dilema propio del consejo, la personalidad actual y la

situación en la vida del cliente en la medida en que el astrólogo esté familiarizado con estos factores, y la historia reciente del cliente en cuanto a sus problemas de vida. Luego sigue una descripción de la educación, los padres y la vida familiar, en la medida en que esto se conozca. A esta altura, se presentan el mapa natal y los tránsitos.

Sobreviene entonces un debate general, en el que los demás astrólogos pedirán más información sobre el caso y las razones particulares del astrólogo para aconsejar determinados procedimientos. Se intercambiarán especulaciones sobre el problema propio del consejo y valiosas percepciones acerca de la adaptación a la vida por parte del cliente. Con frecuencia, habrá un examen de la participación personal del astrólogo en la situación propia de consejo, incluyendo la sinastria entre astrólogo y cliente. En ocasiones, yo presento conceptos y técnicas propios de la psicoterapia. Del debate sobre los problemas individuales del consejo, surge naturalmente consideración de problemas generales propios del consejo astrológico. Estos son algunos de ellos:

- Problemas de dependencia excesiva por parte de algunos clientes.
- Problemas porque el astrólogo "se metió excesivamente en la cosa" y perdió su objetividad.
- El reconocimiento de graves problemas emotivos en el cliente y la manera adecuada de manejarlos.
- El modo más eficaz de verificar cuáles son las necesidades del cliente.
- La necesidad que el astrólogo tiene de obtener mucha información sobre el estado actual del cliente a fin de realizar una consulta eficaz, y con ello la necesidad de que existan competentes técnicas para concretar las entrevistas.
- La necesidad de verificar el nivel de experiencia y evolución en la vida por parte del cliente.
- El "rol" y la función del consejo en la astrología y la cuestión de cómo efectuar la astroterapia.

Asimismo, como grupo de estudio, efectuamos lecturas y debates sobre libros de diversas escuelas de psicoterapia. Los astrólogos y yo evolucionamos de diversas maneras a partir de este apoyo y éste aprendizaje mutuo, y creo que el grupo proporciona un buen ejemplo para que los demás astrólogos venzan su separatismo y su aislamiento y compartan sus dificultades con otros que puedan comprenderlas. En resumen, los astrólogos se beneficiaron de los siguientes modos con ese grupo participativo:



- Apoyo e intercambio mutuo. Al compartir los problemas y comprender recíprocamente sus dificultades, evolucionaron como profesionales.
- Desarrollo de nuevos conocimientos y opciones. Los astrólogos ven con más claridad las trampas propias de su consejo, lo mismo que opiniones alternativas y nuevas maneras de manejar las dificultades.
- Mayor comprensión de la importancia del diálogo y la exploración. Se logró apreciar cuánto ayuda al buen consejo el hecho de escuchar bien y formular preguntas significativas.
- Mayor percepción de la importancia de conocer el nivel de evolución y situación de vida del cliente. A fin de efectuar el análisis más eficaz del horóscopo en cuanto a sus posibilidades e Influencias por tránsitos, los astrólogos comprendieron cuán vital es llegar a conocer la vida psíquica actual del cliente y su situación externa. Esto significó que tuvieron que Interiorizarse aún más de la necesidad de respetar las "defensas" del cliente.
- Mayor percepción de la necesidad de mantener contacto con lo que el astrólogo está resolviendo en sí mismo. En el grupo se advirtió que cuando un astrólogo tiende a involucrarse con un tipo de cliente o con un problema de consejo, que son similares, una y otra vez, eso representa algún aspecto no resuelto de la psique del astrólogo.
- Aclaración de los diversos "roles" de los astrólogos. Los astrólogos se dieron cuenta de que deben examinar sus necesidades emotivas, a las que no les prestaron consideración, en relación con el tipo de trabajo astrológico que realizan: educación, consejo o terapia.
- Mayor apreciación de la necesidad de aprender conceptos propios de la psicología y la psicoterapia. Uno de los objetivos del grupo fue el de aumentar el conocimiento simbólico y psicológico profundo, propio de la astrología, con la teoría y las técnicas que proceden de la psicoterapia moderna.



**CONSEJO Y PSICOTERAPIA:  
INTRODUCCION PARA ASTROLOGOS**



### **METODOS DE CONSEJO**

Al consejo se lo puede definir como una especie de psicoterapia mínima, de corto plazo, cuyo objetivo es ayudar a un individuo a que aclare sus necesidades o metas en una crisis específica de su vida, y establezca medios eficaces para alcanzar esas metas. El consejero ayuda al cliente para que sea más consciente de sus verdaderas necesidades interiores, sentimientos, motivaciones y metas, mientras que, al mismo tiempo, evalúa reactivamente el contexto social e Interpersonal frente al cual la vida interior deberá equilibrarse.

Sostengo que los consejeros astrológicos pueden obtener beneficios estudiando e instruyéndose no sólo respecto de consejo que no sea astrológico sino también en cuanto a psicoterapia. Lamentablemente, el mundo no astrológico, correspondiente al consejo y la psicoterapia no sabe, por lo general, cuánto podría ayudarse con los conocimientos de la astrología. Sin embargo, a este respecto, ahora se vislumbran posibilidades de cambio.

Como ya dije, el consejo astrológico tiene una clara ventaja, puesto que posee conocimiento de procesos arquetípicos, simbólicos, propios de la naturaleza y del individuo. Pero carece de técnicas específicas para ayudar al individuo a que se descargue de pensamientos y sentimientos que son para él una amenaza, a que explore con esa persona sus inquietudes y su vida, y a que controle adecuadamente la relación dinámica entre cliente y consejero.

Aunque hay muchos libros escritos sobre consejo, y desde muchos puntos

de vista diferentes, existen determinados procedimientos que son comunes a todas las diversas teorías.

### **La actitud del consejero**

Para que se establezca una buena relación de consejo, es absolutamente fundamental la atmósfera emotiva correcta. El aspecto del consejo que adquiere más firme importancia es la actitud del consejero, y, puesto que se trata de la Influencia inicial que causa impresión al cliente, su impacto se agranda. La persona necesita sentir que se halla en un ambiente emotivo seguro. Eso significa que el consejero no secuestrará escandalizado ni crítico sobre aspecto alguno de la conducta de su cliente, manteniendo una actitud profesional objetiva, siendo personal y concreto. También es vital que el consejero se interese genuinamente por el bienestar y la evolución de su cliente.

Escuchar bien y formular preguntas adecuadas y oportunas, que revelen conocimiento real del proceso verbal y emotivo del individuo, es una importante aptitud profesional que ayudará a la persona a que deje de comunicarse con ambigüedades y bloqueos, acrecentando su sensación de que la situación es segura. (¿En qué se diferencia esto de la terapia? En que un terapeuta competente admitirá algunos silencios y una comunicación bloqueada a fin de que la persona afronte y comprenda sus temores al silencio).

Y finalmente, el cliente necesita que lo ayuden a percibir las posibilidades de solución de los problemas o crisis que lo trajeron hasta el consejero.

### **Cómo sacar el problema a la luz**

El que sigue es un cuadro resumido de un caso hipotético de consejo no astrológico, que debería servir de ilustración a los astrólogos sobre algunas técnicas valiosas que podrán acrecentar la importancia de su labor.

Un hombre de unos treinta años consulta a un consejero porque teme estar a punto de perder una relación amorosa que ya lleva varios años de duración. Puesto que ese hombre cree no tener graves y prolongadas dificultades psicológicas consigo mismo, acudió más bien a un consejero que a un terapeuta para que lo ayude en esa crisis inmediata.

En la primera sesión, el hombre pinta al consejero un cuadro en el que su novia, con la que ya lleva cinco años, lo amenaza con romper con él porque lo considera demasiado poco demostrativo en lo emocional, y también celoso y posesivo. En los dos últimos años, la pareja estuvo hablando sobre la posibilidad de casarse. . . pero en los momentos buenos. Sin embargo, al multiplicarse los periodos de conflicto, la novia amenaza con poner fin a la relación, aunque ambos comprendan que esta fue la mejor relación que tanto uno como otro experimentaron en su vida. No obstante, en los últimos meses aumentaron los conflictos entre ellos, y la novia se muestra impaciente e irascible.

La primera fase del consejo consiste en la exploración, del problema, Este exige no sólo aptitud para crear una buena relación y un buen contacto emotivo sino también aptitud para sondear al cliente y dar sentido a lo que no es seguro. Eso depende de que el consejero aprenda, poco a poco, a "leer" las implicancias de lo que el cliente dice y cómo lo dice, lo cual, a su vez, se basa en que el consejero posee un conjunto de conocimientos sobre las necesidades y los conflictos humanos generales, los tipos de carácter y las defensas, y la dinámica de la relación entre consejero y cliente,

Al mantener un diálogo con este cliente en sucesivas sesiones, el consejero investigará muchas facetas diferentes del problema. Al cliente se le podrá preguntar en qué circunstancias se vuelve posesivo y celoso; cuáles son sus pensamientos, sentimientos y fantasías en estos momentos: y cómo él "ve" en general a su novia. Se explorará la relación en general, al igual que las posibles tendencias de] cliente a ser poco demostrativo en lo emotivo. En las primeras sesiones, el consejero también evaluará con el cliente cuáles son las metas de éste, a fin de que el consejo y lo adecuado del consejo las cumplan. El consejero consideró, con este cliente, la posibilidad de remitirlo a psicoterapia. Aunque el cliente sabía que era necesario resolver un problema de su vida y que en realidad esto dependía, en alguna medida, de un cambio interno, tal vez de naturaleza profunda, el consejero decidió que podría ayudar a su cliente dentro de los límites de la estructura del consejo.

A medida que prosigue la fase exploratoria del consejo, el foco inicial del problema se amplía hasta incluir la relación en general, el cuadro total de la vida del cliente, y, cada vez más, la psicología del cliente.

En su momento, el cliente llegó a compartir pormenores que revelaron en su relación una complejidad mayor de lo que la exposición inicial parecía indicar. Salieron a la luz otros ámbitos problemáticos, al igual que los aspectos placenteros de la relación. Fue necesario examinar no sólo los antecedentes de esa relación en función de la pauta total de vida sino también la psicología interna del cliente a fin de obtener para él el apoyo, la liberación emotiva, y las percepciones que él necesitaba para efectuar una evaluación realista antes de actuar.

Lo que se descubrió fue que el cliente funcionaba como la parte masculina de la pareja que era más estable, aguantadora, intelectual y reservada. En cambio, la mujer era más espontánea, emotiva y sociable. La mujer necesitaba, aparentemente, la estabilidad y la "racionalidad" del hombre, que le proporcionara una base estable para su personalidad más libre, pero todavía algo insegura. Aparentemente, él necesitaba la naturaleza inspiradora de ella para volverse más activo y emocional. (Desde luego, en esto habría correcciones astrológicas. Probablemente, habría un mayor énfasis sobre Tierra, y fijeza en el horóscopo de él; más Fuego, cardinalidad, y mutabilidad en el de ella. Desde el punto de vista jungiano, podríamos decir que el "rol" de cada persona representa aspectos de la figura de sombra de la otra).

### **Cómo trabajar con la psicodinámica**

El vocablo psicodinámica se refiere a la interacción dinámica de diversas fuerzas de la psique. Típicamente, el consejero procura ayudar al cliente para que éste sea cada vez más consciente de sus conflictos y actitudes interiores y para que así empiece a resolverlos. Al aprender a integrar necesidades, sentimientos e impulsos aparentemente contradictorios, el cliente es capaz de sentir y actuar de manera más unificada. El consejero realiza esto mostrándole al cliente que éste está actuando de un modo pero sintiendo de otro, o sintiendo simultáneamente dos impulsos conflictivos, y que de esta manera el cliente es incapaz de sentirse profundamente comprometido con uno o con otro.

Las formulaciones psicodinámicas más amplias de la psicoterapia son las del conflicto del ego, del súper-ego, y del id, de la teoría freudiana: las de la *persona*, ego figura de sombra, y del sí, de la teoría Jungiana: y las de la



capa superficial, la capa secundarla, y el núcleo, de la teoría reichiana. En función astrológica, la psicodinámica se refleja en los aspectos compulsivos, en un énfasis excesivo sobre ciertos elementos, signos o hemisferios; en la ausencia completa de un elemento; y en planetas que ponen en funcionamiento el polo opuesto de casas y signos.

Algunas consideraciones psicodinámicas más específicas de las terapias modernas son; el ego que se "hace valer" y la agresión frente al temor, al rechazo y al abandono: el ego que se "hace valer" y la agresión frente al castigo moral que uno se autoimpone y frente a la pérdida de la propia estima; la necesidad de ser fuerte e independiente frente al temor o frente a la necesidad de ser débil y dependiente; la necesidad de estar cerca frente al temor de que a uno "lo fagociten" o "se apropien" de uno; la necesidad de intimidad frente a la necesidad de autonomía y separación; y la necesidad de ser razonable frente a las necesidades emotivas. Desde luego, la lista es considerablemente más extensa.

En el caso de nuestro cliente hipotético que era reservado y posesivo, el consejero vigilará mentalmente qué es lo que está debajo de las motivaciones y los conflictos interiores. Apelando a su experiencia general en psicodinámica y tipos de personalidad, el consejero se formará, poco a poco, una impresión sobre los temas y problemas subyacentes y guiará en sí cliente el proceso de pensamientos y sentimientos de éste, hacia una demostración más clara de esa impresión. Sin embargo, es importante que el consejero sea lo bastante dúctil para ver cuándo las primeras impresiones fueron parcialmente equivocadas, o incluso totalmente incorrectas, y luego modificarlas según corresponda. Una buena técnica para inducir una comprensión terapéutica en el cliente y mantener abierto al consejero es la de volver a reflejar sobre el cliente, de forma resumida, lo que éste dice, sin estar tal vez consciente de ello.

A medida que los clientes son conscientes de sus motivaciones y necesidades anteriormente oscuras, y del significado de su conducta, es posible que se desarrolle la percepción. Si esta percepción es sentida profundamente al igual que comprendida mentalmente, el efecto terapéutico es mucho mayor. Como vimos, la astrología ayuda a proporcionar esas percepciones a partir de contexto de una fuente externa, que es el horoscópo.

El valor del consejo no astrológico consiste en que ayude al cliente a obtener su propia percepción y comprensión, como resultado de la interacción de la expresión viva de la psique del cliente y la comprensión de las tendencias humanas generales por parte del consejero.

En nuestro caso hipotético, el cliente y el consejero pronto advirtieron que la dificultad era tanto de psicología profunda como situacional, y coincidieron en trabajar más tiempo y más intensamente de lo que habrían hecho en una consulta corriente. Al surgir con más claridad la pauta del conflicto, se presentó el siguiente cuadro dinámico: el cliente percibía que su novia era atractiva, vivaz, muy sensual, muy emotiva en situaciones de tensión, y, en ocasiones, infantil y dependiente. Ella lo atraía, en parte, debido a sus cualidades femeninas, muy fuertes y atractivas. Además, ella era, la primera persona con estos rasgos que él fue capaz de atraer y con la que pudo mantener una relación. En otras palabras, ella agitaba su naturaleza emotiva más bloqueada, al igual que atraía a su ego masculino por el hecho de que él podía tener una relación con una bella mujer. Otro rasgo dinámico de la relación de ambos era que las tendencias de ella a una más patente inseguridad, a histéricas reacciones de temor y conducta infantil atraían una necesidad, por parte de él, de ser una figura viril y paterna, protectora, considerada y "fuerte". El podía sentirse necesitado y apreciado, y ella podía depender de la estabilidad y la racionalidad de él.

Sin embargo, la dinámica emotiva que los atraía entre sí se convirtió, con el tiempo, en el foco de un conflicto creciente. A fin de mantener su comportamiento sereno e hiperracional, él reprimió gran parte de su naturaleza emotiva, y su novia sintió que perdía contacto con la verdadera personalidad de él, considerándose demasiado metida en el "rol" de la criatura que tiene sus "arranques". Por su parte, él temía que si realmente llegaba a emocionalizarse, se comportaría de un modo contrario a su conducta habitual. Entonces, se comportaría como un hombre furioso e iracundo, y se pondrían de manifiesto su vulnerabilidad y su pena profundas. Esto le parecía una amenaza terrible para su propia estima personal, provocándole el miedo de que seguramente perdería a su pareja durante ese proceso.

Con el apoyo y la comprensión que el cliente recibió durante el consejo, descargó algunos de sus temores y algo de su culpa sobre su estado inte-

rior y sobre la situación de su vida. Cada vez más consciente de lo que eran sus conflictos, necesidades, motivaciones y sentimientos reales, empezó a ver la posibilidad de una solución del problema. Advirtió que a su novia le podía revelar aspectos de sus temores y aflicciones sin tener que perder por ello, por completo, lo que él mismo erg básicamente. Esto le permitiría a ella ser más empática hacia él y sentirse menos Juzgada por la fuerte imagen paterna que ella proyectaba, y eso estimularla su capacidad latente de que ella misma era una persona fuertemente racional. Una vez que, de esta manera, se alivió algo de la presión del conflicto, la pareja pudo sentirse más cómoda. Los niveles más profundos del problema de ambos, que tenía su origen en la niñez, podía resolverse entonces de modo más gradual, mediante la experiencia de la vida y/o sometiéndose a psicoterapia profunda.

### **El uso de los tipos psicológicos**

Aunque no todos los consejeros se remiten a una tipología psicológica específica en su conocimiento de los clientes, todos usan, como parte de su procedimiento de diagnóstico, impresiones de alguna índole que definen las maneras típicas con que actúan las diferentes clases de personalidades. Tales sistemas de diagnóstico de la conducta psicológica típica proporcionan un modo útil de organizar las múltiples y complejas manifestaciones del ser humano dentro de un orden significativo. Es parecido al modo con que un astrólogo tiende a pensar en una persona como un tipo fuerte de Plutón o un tipo fuerte de Leo. El astrólogo reconoce que el énfasis de Plutón o de Leo, en el individuo, es sólo un tema principal, con muchos otros temas menores que existen uno junto al otro. Y lo mismo es cierto respecto de la tipología psicológica; no tiene como objeto la descripción del individuo total.

Mientras la psicodinámica tiene que ver con los conflictos, las necesidades y las motivaciones dentro de la psique, la tipología psicológica sugiere el modo típico con que estas energías subyacentes se organizan y expresan, al igual que cómo se las reprime.

Por ejemplo, tomemos el caso de un cliente masculino que tiene una fuerte relación de amor y odio con su padre que es dominante y algo autoritario.

Una psicodinámica subyacente de este cliente podría ser un conflicto entre la necesidad de ser fuerte, independiente y dueño de autoridad en sus acciones, y la necesidad de ser blando, vulnerable y dependiente. Digamos que este cliente particular se adaptó al conflicto identificándose con su padre y modelando su conducta según el modo de ser de éste a medida que crece. Durante el proceso, él debió haber reprimido el acceso a la parte blanda y vulnerable de sí mismo, aislándose de esta manera respecto del sustento emotivo que podría haber recibido. Por otra parte, en su vida él alcanzó un nivel de buen éxito que sólo podría haberse logrado mediante agresión, entereza y "haciendo valer" su ego. Esta típica modalidad de conducta es su tipo psicológico, o "estructura de su carácter". El profesional especializado en el arte de curación psicológica tendrá que considerar la manera dominante con que el cliente actúe y reaccione a la luz de las hipotéticas motivaciones subyacentes. No importa si esa conducta recibe un nombre, basta con que se la entienda. Un analista freudiano podría llamar narcisista fálico a este individuo. Un analista jungiano podría decir que el Individuo representa un arquetipo de guerrero heroico. El astrólogo podría descubrir un énfasis en Aries, cardinalidad y una mayoría de signos masculinos.

Otro varón podría responder exactamente al mismo conflicto con su padre identificándose con una madre dulce y sumisa. Este hombre evolucionaría como un adulto algo pasivo, pues habría reprimido su aptitud para "hacerse valer". Por tanto, veríamos el mismo conflicto, pero expresado en un sentido opuesto.

El consejero trabaja con la modalidad de conducta dominante en el cliente, comprendiendo que simultáneamente eso le permite percibir su ego de modo satisfactorio, le brinda un vehículo para expresarse, y funciona como mecanismo de defensa. El consejero necesitaría, además, efectuar una estimación sobre cómo este rasgo psicológico básico generaría un conflicto interpersonal a la par que intrapsíquico. En el caso de nuestro hipotético cliente masculino, que "se hace valer" en demasía y es dominante, el consejero podrá explorar con él hasta qué punto su cliente es consciente del efecto que sus modales dominantes tienen sobre él mismo y sobre los demás. Este diálogo habrá que manejarlo con sensibilidad, sin emitir juicios, pues el cliente no podrá observar su conducta si se siente culpable o "está a la defensiva" al respecto.

Al brindar consejo, el objetivo consiste en ayudar al cliente a que evalúe la calidad y el impacto de su personalidad para que pueda modificarla bastante, logrando en su vida una máxima eficacia. En contraposición, en la psicoterapia, el objetivo consiste en cambiar la estructura del carácter de la persona de manera significativa para que los rasgos principales de esa persona dejen de funcionar "a la defensiva". Esto permite que las partes ocultas y reprimidas de la personalidad total se liberen a fin de que pueda desarrollarse un carácter más completo y dúctil.

Algunas de las pautas de conducta más típicas, descritas en las diversas tipologías psicológicas son las siguientes: conducta excesivamente confiada, agresiva y "difícil"; una conducta excesivamente hiperreactiva, con cualidades provocativas y desmesuradas; una conducta rígida, con espontaneidad y sentimientos limitados; una actitud quejumbrosa y sufriente; una conducta "apagada", deprimida y autocrítica: una conducta dominada por extremas fluctuaciones del humor, que pasa de la depresión al júbilo; una conducta de apego y dependencia; una conducta emotivamente aislada y tímida; una conducta confusa y distorsionada. Estos son algunos de los rasgos "neuróticos" básicos más corrientes. Por lo general, una persona tiene un rasgo principal, con uno o más rasgos o "complejos" que son menos dominantes, y a veces están ocultos. La psiquiatría clásica da nombres a las diversas conductas típicas y, por ejemplo, a la persona de conducta rígida y espontaneidad y sentimientos limitados, la llama individuo compulsivo.

Los consejeros necesitan conocer los temas dominantes en la psique y la conducta de sus clientes. Pero también tienen necesidad de ser conscientes de que sólo se trata de cualidades principales, que varían en su intensidad, dependiendo del individuo, y que siempre están implícitas otras cualidades y actitudes importantes. Cada uno de nosotros tiende a ser un tipo, pero dentro de cada uno de nosotros yacen, dormidos, muchos tipos.

### **La relación que se establece durante el consejo**

La relación que se desarrolla entre consejero y cliente tiene no sólo incidencia sobre las técnicas clínicas que el consejero utiliza sino también sobre la gestalt única, o totalidad combinada, de las dos personalidades

que están interactuando. La relación atinente al consejo gira en torno de este intercambio psicológico y, particularmente, de las actitudes y necesidades implícitas del cliente como se dirigen hacia el consejero. La labor del consejero consiste en "leer" estos mensajes implícitos y responder a éstos de la manera más eficaz.

No es raro que se produzca una situación de transferencia. Esto significa que el cliente responderá, a veces, al consejero con necesidades, actitudes y expectativas que se originaron en la relación con los padres y otras figuras procedentes de la niñez. Si bien estas expectativas pueden tener una validez subjetiva, en alguna medida son inevitablemente inadecuadas ahora. Por ejemplo, un cliente que tuviera un padre muy criticón y agresivo podría responder incluso ante el simple interrogatorio por parte del consejero con la sensación de que éste es muy criticón. El fenómeno de transferencia prevalecerá habitualmente menos en la relación de consejo que en la terapia, debido a la duración más breve del tratamiento y porque las defensas contra sentimientos y necesidades inconscientes, propias de la infancia, es menos probable que aparezcan.

Los "mensajes" o las transacciones impersonales y emotivas del cliente son los que principalmente reflejan su carácter, o su tipo psicológico. ¿El cliente trata al consejero como una autoridad absoluta que tiene, o debería tener, todas las respuestas? ¿Tiende a buscar todo error posible por parte del consejero afin de demostrarle que cometió un desliz? ¿O el cliente será compulsivamente agradable y cumplido en toda circunstancia procurando ganarse la simpatía y el apoyo del consejero, evitando un posible conflicto? Semejantes maniobras defensivas inconscientes, por parte del cliente, no están siempre presentes durante el consejo. Con frecuencia, el cliente es un colaborador eficaz con el consejero. Sin embargo, aparecen clientes con defensas bien formadas del carácter, como lo ejemplifiqué en estos tres casos, junto con muchos otros, y el consejero debería estar preparado para tratarlos. Aunque cambiar el carácter de manera significativa es más típicamente la tarea de la psicoterapia, el carácter de un cliente es inevitablemente un ingrediente esencial de cualquier problema inmediato de la vida, de modo que, a menudo, deberá tenerse en consideración hasta en el consejo.

¿Cómo debería el consejero disponerse a tratar la estructura del carácter

de su cliente como se evidencia en la relación interpersonal de ambos? Tomemos como ejemplo el caso de un cliente que trata al consejero como una autoridad intachable. El consejero, percibiendo que el cliente lo trata con excesivo respeto a fin de eludir su propia responsabilidad y autoridad, podrá hacer lo que sigue, en todo o en parte:

- Durante la exploración del problema, el consejero podrá formular preguntas adecuadamente oportunas para verificar si el cliente cede típicamente la Iniciativa y la responsabilidad en situaciones de la vida. El consejero podrá entonces ayudar al cliente a que sea más consciente de esta tendencia sin auto-censurarse, y a que examine las necesidades y conflictos Inter-nos que esta conducta expresa y reprime. El cliente podrá evaluar más realistamente el efecto y el significado de esta conducta sobre si y sobre los demás. Esto estimula el surgimiento de actitudes que constituyen una opción.
- El consejero podrá estimular al cliente para que debata con él y en mayor medida sus propias opiniones y evaluaciones.
- El consejero podrá explorar con el cliente sus temores e inquietudes sobre su propia autoridad y conocimiento en la situación de consejo.
- El consejero podrá ayudar al cliente a explorar sus necesidades y expectativas hacia él como una autoridad "perfecta", al igual que la actitud del cliente hacia las autoridades en general

El psicoterapeuta procederá como el consejero, pero utilizará otros procedimientos, profundizando a su vez, el cambio del paciente respecto de la negación de su propia autoridad. Algunos de estos procedimientos incluyen: a) estimular la expresión de una crítica abierta, o de otros pensamientos y sentimientos negativos latentes acerca del terapeuta: b) aflojar físicamente los bloques corporales y del carácter a fin de liberar emociones, necesidades e imágenes, muchas de las cuales se remontan a los años de la infancia, cuando se originaron las actitudes respecto de la autoridad: c) usar la fantasía, los sueños, la imaginación y la representación de "roles" para dejar en libertad y expresar significados inconscientes: y d) fortalecer en general todas las acciones encauzadas hacia una imagen personal positiva.

### **La exploración de la situación de vida en su totalidad**

Aun cuando la relación de consejo dura habitualmente sólo unos pocos

meses y enfoca una fase particular de la vida del cliente, cuanto más pueda el consejero percibir el problema específico dentro del cuadro total, más eficaz será su labor.

En el caso de nuestro cliente hipotético, que era reservado y posesivo, el consejero procuró ayudarlo a que lograra percibir las causas, los significados y las nuevas maneras de actuar, mediante una profunda exploración del problema. En el diálogo que siguió, el consejero utilizó su conocimiento de psicodinámica general y de estructuras del carácter, al igual que la información con que contaba sobre la naturaleza general de la relación y de las transacciones interpersonales. Sin embargo, ampliando el consejero su conocimiento y su técnica, estuvo en condiciones de hacer aflorar el cuadro total de la pauta de vida de su cliente. Empero, por limitaciones de tiempo y por la superficialidad relativa del trabajo, el consejero tiene menos oportunidad que el terapeuta para obtener semejante impresión valiosa de la totalidad.

En el ejemplo que estamos usando, el consejero quería saber cuáles eran las metas laborales, los problemas y el sentido de realización que el cliente tenía. Si su sentido de significativa dirección en su vida estaba satisfaciéndose en alguna medida, el cliente tendría una sólida subestructura desde la cual podría ocuparse de esa crisis de relación. De modo parecido, si el cliente no tuviera otras amistades ni otros escapes emotivos además de esa relación primaria, sentiría la especial amenaza de perder posiblemente aquélla, y no actuaría con tanta libertad de expresión como de otro modo podría tenerla. Al cliente lo pueden afectar también otras presiones e inquietudes, aparte de la relación. ¿Está inquieto por dinero, por una posible enfermedad, por culpa y responsabilidad hacia sus padres? ¿Es capaz de compartir estas inquietudes externas con su novia? Podría ser que el cliente permitiera inconscientemente que estas presiones interfirieran en la relación.

El consejero debe saber también que las etapas de desarrollo de la vida son parte fundamental del cuadro total. El estilo y la calidad de la relación diferirá, dependiendo de si la pareja está entre los veinte y los treinta años, si ya pasó los treinta, o está preludiando los cincuenta años de edad. También variarán las necesidades y sensibilidades individuales, dependiendo de si las partes nunca estuvieron casadas, o cada una de ellas tiene la veteranía de un casamiento anterior.



Los astrólogos tienen la ventaja de aportar un conocimiento particular de los cambios cíclicos de la vida y sus significadas: por ejemplo, los ciclos de siete años, pertenecientes a Saturno.

### **El trabajo con la imagen que uno tiene de sí**

Como todos saben, las cosas siempre suceden según nos sentimos. En ocasiones, el mundo parece ser un sitio terrible, pero ocurre algo que cambia nuestro estado. .. y el mundo parece diferente. Un tramposo recela de todos los demás, como si fueran tramposos. Empezamos a sentirnos dueños de más dignidad, y sin que siquiera lo intentemos. Ta gente comienza a tratamos de otra manera. La percepción que el individuo tiene de si se irradia hacia afuera a través de la expresión corporal y del campo energético, y los demás responden a esa emanación. .

Hay muchas técnicas y muchos grupos que postulan en sus enseñanzas que usted debe creer en usted mismo, que debe crear su propia vida, o que el pensamiento positivo tiene energía. Estas técnicas de exhortación moral son útiles, pero no enfrentan a las personas con los más profundos interrogantes sobre por qué y cómo se sienten mal consigo mismas, de modo que estas dificultades también permanecen, a menudo, sepultadas dentro de la psique. Lamentablemente, tal vez no esté bien fundada cualquier nueva visión positiva que así se logre. Tanto el consejero como el terapeuta necesitan saber cómo entrar en esos sectores oscuros de las propias vacilaciones, del odio consigo mismo, de la ira y de la furia hacia los demás, y también cómo percibir las "Insinuaciones" acerca de la belleza interior, de la sana energía y de la creatividad de la persona.

El consejo astrológico tiene también una ventaja sobre el consejo no astrológico a este respecto, pues el horóscopo proporciona un amplio cuadro del concepto personal y, si se lo utiliza de manera terapéutica, podrá ayudar al individuo a conocer su verdadera persona interior.

El concepto personal parece ser una síntesis de distintas fuerzas: de la estructura del carácter y la psicodinámica (que surge de una combinación de básicos impulsos humanos instintivos y de respuestas individuales a las experiencias de la niñez), de la genética, de los arquetipos y de nuestra herencia de un alma única, procedente de vidas pasadas.



### **PROCEDIMIENTOS PSICOTERAPEUTICOS GENERALES**

En este capítulo examinaré más minuciosamente algunos procesos básicos que tienen lugar en la psicoterapia. Es verdad que las Inquietudes, los principios y las funciones que los astrólogos deben conocer a fin de trabajar eficazmente con sus clientes de modo continuo, son los relativos al consejo. Sin embargo, en ciertos aspectos, el consejero astrológico está mucho más conectado con la psicoterapia profunda que el consejero no astrológico porque el horóscopo es un índice excelente de pautas psicológicas esenciales. Por eso, el astrólogo debe estar al tanto sobre las maneras en que la psicoterapia procede y las clases de procesos interiores que trata, aunque no participe de modo inmediato en el cambio activo de pautas y defensas habituales y en la liberación de poderosas fuerzas inconscientes.

Los procedimientos terapéuticos que estoy a punto de considerar son complicados, y lo que describiré ahora será muy sucinto e introductorio. Se trata sólo de un esbozo y no describe cómo funciona un proceso terapéutico individual sino sólo algunos aspectos aislados de ese proceso. Además, independientemente de mis dichos, no contaría con una coincidencia universal entre los terapeutas.

#### **Los componentes de una terapia eficaz**

¿Qué contribuye a una terapia eficaz?

Podemos señalar cinco factores posibles: a) el tipo de terapia; b) la competencia del terapeuta; c) la sensibilidad, la madurez y la profundidad del terapeuta; d) la gestalt y la compatibilidad psicológicas particulares entre terapeuta y paciente; y e) la buena disposición del paciente para un genuino cambio psicológico.

### **El tipo de terapia**

Es significativo que a la gente la atraiga diferentes tipos de terapia. Podemos especular que las personas efectúan su elección según valores filosóficos y sociales, según la particular etapa de desarrollo de su vida en que se hallen, y según ciertas consideraciones individuales que todavía no se conocen del todo.

Esta clase de cuestión se presta para la astrología, y algunos astrólogos procuraron descubrir el género de terapia que sería adecuada para una persona según, las pautas psicológicas que el horóscopo de ésta revele. Doris Hebel, en particular, realizó algunas excelentes contribuciones en este aspecto. Por ejemplo, una persona con un Mercurio fuerte y con énfasis en signos de Aire y en las casas tercera, séptima y undécima andaría muy bien con un Upo tradicional, verbal y mental de terapia. Una persona con un Neptuno fuerte andaría mejor con una terapia que utilizara mucha imaginación, como la terapia Jungiana o la psicosisíntesis. Alguien con énfasis en Tierra o con una cuadratura Marte-Saturno funcionaría muy eficazmente con una terapia corporal, como la bioenergética o la terapia reichiana.

Si bien existe alguna validez en cuanto a estas correlaciones es cuestionable el modo en el que se las ha de interpretar. La persona con un énfasis en Aire podría sentirse muy cómoda con un tipo de terapia que sea muy verbal y mental, pero podría usar fácilmente su aptitud intelectual, bien desarrollada, para evitar sus emociones. Lo mismo puede decirse respecto de cualquier otra función muy desarrollada: podrá usársela para dominar otros sectores de la personalidad. Jung reveló que todos tienen una función dominante y una función inferior. Si bien la aptitud dominante y más accesible de una persona deberá ser utilizada hasta cierto punto, sin importar cuál tipo de terapia sea, deberá tenerse cuidado de que la aptitud no funcione "a la defensiva", en vez de hacerlo de modo expresivo y evolutivo.

Otra impugnación a la teoría de que el mapa natal puede indicar el tipo más eficaz de terapia para un individuo es el hecho de que algunas personas experimentan progreso con una clase de terapia durante un lapso, luego se sienten limitadas por ella, y, a su tiempo, experimentan un progreso renovado con un tipo completamente diferente de terapia. Quizás esto refleje la tendencia de las personas a utilizar, en su primera experiencia con la terapia, las partes más accesibles de su estructura psicológica como lo indica el principal énfasis del mapa, y luego, si se desea un desarrollo continuo, a hacer uso de las partes más inaccesibles y amenazadoras de su personalidad.

### **La competencia del terapeuta.**

Aunque ciertamente yo estaría de acuerdo en que el terapeuta debería estar instruido y ser competente, creo que la importancia de otros factores se minimiza demasiado a menudo. Hay algunas personas que creen que todo lo que un terapeuta tiene que hacer para ser eficaz es aprender en su totalidad las técnicas de su escuela. Esta idea la postula una visión muy "científica" de la vida, que, al dejar de lado el factor humano, pasa por alto el ingrediente esencial de cualquier esfuerzo de curación.

### **La personalidad del terapeuta**

Se han efectuado muchos estudios de la psicoterapia, los cuales revelan que la clase de persona que el terapeuta es y la calidad de la relación entre terapeuta y cliente son los principales factores de curación, mientras las técnicas terapéuticas particulares son sólo un antecedente y un lenguaje especial que permiten que el proceso real de curación continúe. Sin embargo, siendo tan importante la personalidad del terapeuta, éste no necesita conceptos y técnicas válidos para ocuparse de la complicada tarea de trabajar eficazmente con la mente, con las emociones y con el cuerpo de un individuo perturbado.

### **La relación entre terapeuta y paciente**

Ningún terapeuta, no importa cuán bien instruido y cuán plenamente desarrollado esté como individuo, logrará ayudar a todas las personas.

Otros dos factores influirán sobre el buen éxito del proceso terapéutico, uno de los cuales es la particular combinación de la personalidad entre terapeuta y cliente. Puesto que la relación es uno de los factores claves en la terapia, son cruciales los ingredientes sutiles, pero difíciles de definir, propios de esa relación. Los terapeutas con conocimiento de astrología están en ventaja, debido a su aptitud para remitirse a la sinastría entre los horóscopos natales, al igual que el mapa compuesto de la relación en su conjunto. Eso exigirla la misma clase de conexiones astrológicas que cualquier buena relación requiere: algunas trígono y sextiles para facilitar la relación y la comprensión, algunos aspectos duros para fortalecer y exigir; pero un énfasis excesivo sobre unos u otros sería contraproducente.

Desde el punto de vista no astrológico, algunos ingredientes se relacionan, probablemente, con un sentido de respeto mutuo, de parecidas filosofías de vida y valores sociales, relación fácil, posibilidad de experimentar conflicto derivado de una base segura, y posibilidades de cuidado y amor. También tendrían que existir bastantes diferencias de carácter para que las cualidades latentes del paciente sean estimuladas y apoyadas por los rasgos más desarrollados y accesibles del terapeuta.

### **La buena disposición del paciente**

El factor final es la eficacia potencial de cualquier terapia si median la necesidad y la buena disposición de una persona respecto del duro trabajo sobre las emociones. Las personas, en su mayoría no buscarán la terapia profunda a menos que las viejas pautas y los viejos "roles" ya no sean eficaces, y que el dolor, la frustración y la ansiedad se tomen intolerables. Otras personas menos perturbadas podrán realizar también una labor eficaz, pero estarán buscando más significado y satisfacción, y un sentido de identidad en sus vidas, lo cual podrá ser, en sí mismo, una potente fuerza motivadora.

## **FACETAS DE LA PSICOTERAPIA**

### **La actitud curativa básica del terapeuta**

Es absolutamente necesario que el terapeuta mantenga una actitud asistencial, receptiva y solícita, pero que sea objetiva.

Esto crea la única atmósfera en la que los pacientes podrán compartir aspectos difíciles de sus personalidades con el fin de integrarlos, a su tiempo, en la totalidad de sus egos. Tal actitud recibe a menudo la denominación de empatía, pero difiere del solícito apoyo que brinda la amistad en que es coherentemente más objetiva y emplea técnicas específicas para ayudar a la gente a vencer los bloqueos que le impiden experimentar plenamente sus egos más profundos. Es esencial que esta actitud sea genuina, no una mera formalidad. Es inevitable que los pacientes intuyan siempre cuándo la aceptación propuesta no es genuina, y se sentirán limitados. Para que la terapia avance hasta sus más distantes niveles de evolución, es vital que los terapeutas cuiden realmente de sus pacientes y hasta lleguen a pensar en ellos como colaboradores.

Aunque lo mejor es que esta actitud de apoyo sea bastante coherente, también es importante que el terapeuta sea tanto un ser humano como un profesional capaz. Esto significa que el terapeuta puede y debe expresar sentimientos de fastidio e ira, pues pueden tener valor terapéutico si la relación entre terapeuta y paciente está bien establecida y el paciente tiene algo de fuerza en su ego.

Si el terapeuta halla que la actitud empática es difícil de mantener en una relación terapéutica particular, sin embargo esto puede deberse a la intrusión de aspectos no resueltos de su propio yo más profundo, y el terapeuta deberla tener la fuerza y la humildad para aceptar esta posibilidad. Otras causas de la dificultad podrían ser una incompatibilidad esencial entre terapeuta y paciente o una intratable resistencia por parte del paciente.

La exigencia por parte de las escuelas de instrucción terapéutica y de algunos pacientes en el sentido de que el terapeuta esté plenamente "resuelto" o "sano" interfiere en la realidad de la situación. Como lo señalara Jung, en una relación terapéutica genuina, el paciente estimula aspectos vitales de la personalidad del terapeuta, y a través de este estímulo y de este intercambio, podrá efectuarse la mejor labor terapéutica para que terapeuta y paciente crezcan a la par. No sólo los astrólogos sino también los terapeutas advirtieron que ciertos tipos de personas parecen acudir en procura de ayuda en ciertas ocasiones, lo cual corresponde a una fase particular en la vida del profesional en la que tienen lugar el desarrollo y e) aprendizaje psicológicos.

En psicoterapia, es crucial la manera en que el terapeuta guía y responde a la conversación del cliente. Pero hay una gran diferencia en la extensión y el tipo de conducta verbal estimulada en las diferentes escuelas de terapia.

Hablando en general, la psicología de ego, los enfoques no-freudianos, la terapia existencial, el análisis transaccional y varias psicologías humanísticas cifran mucho sus expectativas en el intercambio verbal, con un grado significativo de la personalidad del terapeuta involucrada en ello y con una determinada dirección. El enfoque freudiano, por otro lado, procura limitar la participación del analista a la de un reflector neutral de las proyecciones del paciente, facilitador de una asociación libre, e intérprete de las motivaciones y los conflictos subyacentes, propios del paciente, a través de resistencias, sueños, lapsus linguae, etc. Por lo demás, las terapias fuertemente catárticas (como lo son: la bioenergética, la que actúa sobre los orígenes de la conducta, y la reichiana) creen, por lo general, que cuando durante la terapia predomina el intercambio verbal, se eluden las emociones y los recuerdos más profundos, que están reprimidos. Por tanto, aquellas terapias limitan la participación verbal del terapeuta, cuando esto es posible, a señalar las defensas y los bloqueos del paciente, a dirigir los procedimientos terapéuticos, y a discusiones sobre la vida presente y anterior del paciente.

No obstante, el intercambio verbal consciente entre terapeuta y paciente es importantísimo. Constituye la mitad de la columna vertebral de toda psicoterapia. La otra parte está compuesta por técnicas específicas relativas a las diferentes terapias, como la asociación libre, la exploración de las fantasías, la representación de los sueños, la conversación con padres imaginarlos, la exploración de subpersonalidades, la expresión de emociones bloqueadas a través de la expresión corporal, etc.

Un buen rapport verbal entre terapeuta y paciente le permite a éste lograr apoyo y comprensión sobre difíciles situaciones de la vida y estados emotivos internos, alivio de sentimientos reprimidos, y obtención de nuevas percepciones sobre su conducta y sus actitudes. A su vez, el terapeuta aprende más acerca de las luchas en la vida de esa persona, el proceso terapéutico y las necesidades de ésta, y cómo dirigir mejor ese desarrollo.



También le permite al terapeuta cotejar los "roles" y las defensas habituales del paciente, siempre que éste esté dispuesto a renunciar a ellos.

Además de esta manera, el paciente tiene oportunidad de resolver sus sentimientos y necesidades respecto de figuras de autoridad y sustitutos paternos. Tal vez el paciente tenga un anhelo de intimidad, calidez, comprensión y amor. Tendrá oportunidad de expresar esto, al igual que sentimientos de decepción, dolor, ira, desdén u odio cuando se frustre la concreción de estos cálidos sentimientos debido a la realidad de la situación. El nivel de intensidad de la frustración se basa habitualmente en los conflictos y las proyecciones interiores del paciente, pero también puede deberse a deficiencias del terapeuta o a una inarmonía esencial entre terapeuta y paciente.

Sin embargo, aunque la discusión terapéutica puede ser eficaz, hay muchas posibilidades de que pueda ser limitadora. Puesto que una persona puede mantener sus defensas y su control a través de su conversación y, de ese modo, evitar una emoción fuerte y espontánea, puede producirse un redundante relato de acontecimientos semanales, al igual que un estéril esfuerzo intelectual para comprender causas y significados. El paciente podrá revelar una serie de aflicciones y trastornos a fin de lograr, de parte del terapeuta, un apoyo y una confirmación, sin verse obligado a considerar su papel en las dificultades de su vida. A causa de esto, los terapeutas necesitan técnicas para trascender los productos intelectuales-verbales.

Un ejemplo de cómo podrá usarse una habilidad verbal "a la defensiva" nos lo da un paciente mío de más de treinta años de edad. Me habló con convicción sobre su necesidad de comprender y cambiar sus pautas "neuróticas", pero en estos autoexámenes intelectuales había una cualidad de auto-recriminación y esfuerzo forzado, y como resultado de esto hubo poco o ningún cambio psicológico profundo real. Sin embargo, luego que pudo trasponer algunas de sus defensas y permitió que más emociones suyas se manifestaran, comprendió que sus esfuerzos verbales anteriores lo habían ayudado a representar el papel del "niño bueno" que trata de complacer al terapeuta (a sus padres), pero esa otra parte de su personalidad no quería realmente realizar esos esfuerzos. Después de esto, utilizó sus finas aptitudes mentales más para arrojar luz que para ocultar sus reales necesidades emotivas.

"¿Sabe lo que quiero decir?", "¿Entiende?" Estas preguntas es probable que se las formulen más a los psicoterapeutas que a cualquier otro. Por lo general, al juzgar que sus padres no los aceptaron, amaron o reconocieron bastante, los pacientes necesitan recibir alguna comprensión por parte de su terapeuta, por lo menos en sus años adultos.

Aparentemente, hay dos aspectos opuestos en la necesidad de ser comprendido: uno, general y el otro, individual. Los pacientes necesitan sentirse parte de un drama corriente de la vida humana, ser como los demás, y saber que el terapeuta comprende y puede trabajar con el problema, el conflicto o el proceso general que ellos están experimentando. Pero en la misma medida en que hay necesidad de ser como los demás y saber que uno participa en las leyes universales, humanas y naturales, hay una necesidad equivalente de sentirse diferente y único. Esto está también implícito en esta pregunta: "¿Entiende?" El trabajo de integración es el intento de lograr la propia síntesis individual de la energía universal de la vida.

Una persona tiene un proceso de vida particular y único que el terapeuta deberá llegar a conocer gradualmente a fin de ser muy eficaz. Lo aquí implícito es que cuanto más rica y variada sea la vida y la psique del terapeuta, más capaz será de "conocer" y tratar la singularidad y las variaciones de sus pacientes.

### **Cómo establecer la confianza**

En psicoterapia, podemos distinguir entre confianza inicial y confianza profunda. Para que la terapia avance, tiene que haber suficiente Confianza inicial para poder soportar los tiempos difíciles y la desconfianza subyacente, que está dormida, y puede traerse a la superficie, enfrentándose con ella. Si no puede establecerse una confianza inicial dentro de un lapso razonable, este hecho debería reconocerse y aceptarse, y el eventual paciente debería buscarse otro terapeuta.

La falta inicial de confianza puede deberse a una o más de las siguientes razones:

- El paciente reconoce intuitivamente que existe incompatibilidad entre el terapeuta y él, en función de la personalidad o de los valores y la filosofía de la vida.
- El tipo de psicoterapia no es el adecuado para la persona en esa etapa particular de su desarrollo.
- El eventual paciente tiene tan graves problemas de autoridad que para él es inadecuada, en ese tiempo, cualquiera clase de terapia.

Tiene que establecerse una confianza profunda, o real, antes de que una persona pueda llegar al núcleo de su Identidad. Tal confianza se desarrolla cuando ocurre lo siguiente:

- El paciente experimentó mucha aceptación, objetividad, apoyo, solicitud y comprensión de parte del terapeuta.
- Hubo suficiente participación y descarga de las partes más oscuras y amenazantes de la personalidad, y el paciente vio que el terapeuta tiene la fuerza emotiva y las técnicas terapéuticas para ocuparse de aquéllas.
- El paciente experimentó un grado de cambio interno real y duradero como resultado de la terapia.

### **Cómo ayudar poniendo a prueba la realidad**

En su mayoría, quienes recurren a la terapia necesitan aprender a evaluar más objetivamente las situaciones externas de sus vidas. Cuando el terapeuta ayuda al paciente en este sentido, se trata del aspecto educativo de la terapia. El hecho de que se ponga a prueba su realidad, o se ocupe del mundo objetivo, ayuda a la persona: a) para que se enfrente con eso más eficazmente; b) para que se vea reflejada en su trato con los demás y en el efecto que produce en éstos; y c) para que sea menos narcisista y más madura, dándose cuenta de que sus propios deseos y sentimientos no son lo único que ella tiene que comprender y tratar.

Puesto que hay cierta Sincronicidad entre la percepción objetiva y la subjetiva, una mejora en una u otra esfera de funcionamiento afectará a la otra. Si una persona se toma más decidida respecto de su propio conflicto interno y su propia emoción reprimida, automáticamente se volverá más unificada y estará en contacto consigo misma en un nivel más profundo. Como resultado, podrá observar y tratar más realísticamente al mundo.

## **Cómo elevar las funciones de contacto y la consciencia**

El contacto no tiene tanto que ver con el "qué", o el contenido, de la vida interna y externa de una persona, sino más bien con el "cómo", o la manera, de su pensamiento, sentimiento, imaginación, percepción sensoria, anhelo, acción y movimiento corporal.

El contacto genuino tiene tres dimensiones, y las tres son necesarias para una consciencia plena. Necesitamos tener contacto con: a) nuestro estado interior, o sea, con lo que realmente sentimos y pensarnos y con lo que realmente necesitamos y anhelamos; b) cómo expresamos nuestro estado interior al mundo externo: cómo nos movemos, nuestra expresión facial, el tono de nuestra voz, la calidad de lo que decimos, etc.; y c) las necesidades, los sentimientos y las motivaciones de quienes nos rodean. La aptitud para efectuar contacto con las tres dimensiones es necesaria para el desarrollo de una personalidad integrada. Estas funciones de contacto dependen de nuestra vivacidad emotiva, de nuestra suficiente fuerza del ego, y de una buena disposición para afrontar las verdades, incluidas las dolorosas, sobre nosotros y sobre los demás.

Este aspecto del proceso terapéutico es el sector en el que son más evidentes las diferencias entre las diversas escuelas de terapia. Aunque las siguientes diferencias de ningún modo son absolutas, hasta cierto punto podría decirse que la escuela freudiana recalca la consciencia de la parte de nuestras funciones mentales que se basa inconscientemente en conflictos infantiles; la escuela Jungiana nos pone en contacto con los procesos imaginativos e intuitivos; mientras que las escuelas reichiana y bioenergética recalcan el contacto con nuestros egos somáticos y emotivos.

## **La utilización de la relación terapéutica**

Una terapia eficaz depende no sólo del uso de habilidades terapéuticas bien desarrolladas con un paciente que esté dispuesto a crecer sino también de un acertado trabajo mediante un intercambio diferente y único: la relación terapéutica. Como cualquier relación, evoluciona. Consiste en una fase inicial de simpatía y esperanza, y algo de temor y desconfianza, a lo cual sigue un contacto más profundo con ciertos conflictos y bloqueos, al igual que algunos aspectos placenteros. 84

y, a su tiempo, un trabajo a través de los conflictos, hasta llegar a una genuina participación y amor.

La relación terapéutica es especial y útil de los siguientes modos:

- El paciente es capaz de superar, en una atmósfera de aceptación y objetividad, aspectos de su personalidad que antes no fue capaz de expresar realizándolos en su niñez y que, en ocasiones, son demasiado difíciles con amigos y compañeros.
- En relación con lo antedicho está la expresión y la resolución de la transferencia. O sea, el paciente, tenderá a proyectar sobre el terapeuta imágenes, sentimientos y expectativas que realmente tienen que ver más con los padres y que en verdad, no se adecúan a la realidad actual. A medida que estas proyecciones, y expectativas son vividas, expresadas verbalmente y examinadas, y luego resueltas gradualmente con el terapeuta, eso ayuda a que la persona madure, prescindida de inadecuadas exigencias y expectativas sobre quienes lo rodean, y se vea - y vea a los demás- realistamente.
- Contrapuesta a la transferencia está la percepción, por parte del paciente, de ciertas cualidades existentes en el terapeuta, que el paciente emulará e incorporará hasta cierto punto en su propio ego. Esto podrá ayudar a algunos pacientes a reestructurar un sentido del ego que nunca se desarrolló realmente debido a tempranas carencias de su vida

### **Cómo aflojar las defensas**

El término defensas psicológicas tiene su origen en el movimiento analítico freudiano, pero se refleja en los conceptos de otras escuelas de terapia: la persona y la función dominante, en el análisis jungiano: el censor (top dog), en el trabajo gestáltico; la armadura del carácter y muscular, en la terapia reichiana: la subpersonalidad fuerte que suprime a las otras subpersonalidades en la psicósíntesis. Lo que esto realmente quiere decir es que cierta cualidad o cierta actitud, natural para una persona, se exagera y extiende en demasía para ocultar y ayudar a controlar otros aspectos de la personalidad que se consideran amenazadores. Se elige la seguridad y la sobrevivencia a costa de la libertad y de la expresividad total. Por ejemplo, en ciertas circunstancias puede exagerarse una amistad natural hasta ser una amistad compulsiva que contiene dentro de sí elementos de la amistad natural pero también temor, hostilidad y otras cualidades.

Por lo tanto, las defensas no sólo son agregados artificiales de la personalidad que deberán ser demolidos antes de que puedan liberarse las partes "reales". Las defensas son tridimensionales: son represivas, integradoras y expresivas. Expresadas en nuestro sistema psicológico, al igual que estando lijadas en nuestra tensión muscular crónica, son en parte conscientes, y en parte inconscientes.

El trabajo psicoterapéutico eficaz implica el aflojamiento gradual de las defensas. Esto significa ayudar al paciente a que libere las difíciles partes reprimidas de su personalidad para poder vivirlas de modo real (no sólo intelectualmente) y, en consecuencia, permitir que otras partes de su ser, que están más sepultadas, se expresen e integren. La plenitud, la variedad y la vivacidad expresiva son el resultado de una disminuida necesidad de defensas crónicas. Sin embargo, puesto que las defensas contienen elementos reales y artificiales, el psicoterapeuta deberá respetar la necesidad de atenerse a ellas por un tiempo.

### **La liberación de las emociones**

Aunque todas las psicoterapias se ocupan de la vida emotiva de los pacientes, sólo ciertas escuelas procuran suscitar directamente fuertes descargas de emoción. Principalmente, estas son: la terapia gestáltica, la terapia fundamental, la bioenergética, la energética de núcleo y la terapia reichiana (terapia orgánica).

Se suscitan cuatro categorías básicas de emoción: a) ira y furor; b) temor; c) diferentes formas de pena emotiva, como lo son el pesar y la tristeza; y d) emociones cálidas, como el amor, la solicitud, el goce y la sexualidad sana. Estas no son, habitualmente, experiencias aisladas sino que están conectadas con conflictos\* imágenes, necesidades y sub- personalidades.

El aflojamiento de las defensas, si se efectúa científica y sistemáticamente\* liberará varias emociones, pero puede ser una espada de doble filo. En el mejor de los casos, inducirá una rápida sensación de cambio y esperanza, con mayor claridad, vivacidad y expresividad. Pero en el peor de los casos, podrá tener por resultado un paciente apegado a la manifestación de la misma emoción (habitualmente, pena o furor) de modo repetido, sin que ello conduzca a un cambio real.

Una de las razones de que la catarsis emotiva se estanque es que hay una mezcla incompatible de emociones que procuran liberarse: furor, pena, temor y culpa, por ejemplo. Hasta que el temor y la culpa se resuelvan, el furor y la pena no podrán encontrar una genuina liberación. Además, una emoción podrá usarse como defensa contra otra emoción: por ejemplo, la ira como defensa contra la pena y el llanto, o al revés. Asimismo, un paciente puede encontrar posible expresar una clase de emoción en presencia del terapeuta, pero no otra, debido a sentimientos de transferencia que no están resueltos.

Hay muchas teorías sobre el origen de la ansiedad. Se dice que resulta de: a) bloqueo de la libido; b) más estímulos de los que el sistema nervioso y la psique pueden integrar; c) cualquier experiencia que, para el ego, es señal de grave amenaza contra su aptitud para mantener una sensación de seguridad y de imagen personal propia; y d) cualquier experiencia importante de lo desconocido. En un proceso verdaderamente terapéutico, una persona tendrá que experimentar alguna ansiedad, puesto que la alteración de cualquier actitud crónica, hábito o defensa se sentirá como una amenaza. Pero un grado excesivo y prolongado de ansiedad es una fuerza impulsora básica en la formación de defensas y síntomas neuróticos.

Rollo May señaló que nuestras emociones tienen dos aspectos inseparables. Reflejan el pasado, "son causadas por" experiencias del pasado, y para comprenderlas observamos "por qué razón" existen. Las emociones son las que nos empujan de atrás, por decirlo así. Pero, asimismo, son progresivas, pues representan el modo en que queremos ser y queremos que nuestras vidas sean. Por tanto, nos impulsan hacia adelante, y participan de las aspiraciones creadoras. Nuestras emociones y nuestros sentimientos tienen "un propósito" y esto implica intencionalidad y anhelos en la vida.

### **La integración**

Los elementos inconscientes podrán integrarse en la personalidad solamente cuando caigan las defensas, se liberen consiguientemente las emociones y necesidades reprimidas, y se desarrolle una percepción genuina. E incluso luego de cumplirse todos estos requisitos previos, la

integración exige tiempo, repetición y habituación. También necesita períodos de terapia más tranquilos, después de períodos emotivamente intensos.

### **El desarrollo de la percepción**

Podría efectuar una distinción entre percepción intelectual y percepción genuina. Aunque Insuficiente en sí misma, la percepción intelectual puede ayudar a una persona a que inicie el proceso de trabajo sobre algo, pero fácilmente se la usa de manera negativa, como un apoyo contra el sentimiento y la espontaneidad. La percepción genuina, por otra parte, hace cuando empezamos a abrir nuestras defensas, a vivir una experiencia difícil de la vida de manera emocional, o procuramos entender una situación de nuestra vida asumiendo nuestra plena responsabilidad. La falta de percepción genuina es una razón de por qué una persona tiende a mantenerse fija en una pauta emotiva ineficaz. Tal situación señala muy bien que la persona en realidad no intuye ni acepta su "rol" activo en el mantenimiento del conflicto.

Muchas personas piensan que la percepción sólo tiene que ver con un nuevo modo de comprender cuál es la causa del pasado. Pero también puede funcionar dinámicamente, como una nueva manera de observar la actual interacción, de fuerzas y necesidades, y con un propósito deliberado, como un estimulante reconocimiento del significado de nuestras actividades en función de las metas futuras.

### **La liberación de la culpa y la vergüenza**

Casi todos tienen una parte oculta y secreta en su psique. Hasta que este secreto oculto se comparta con un terapeuta que lo acepte, habrá siempre un límite para el avance que uno puede concretar en la terapia. Este es, entonces, el aspecto confesional de la psicoterapia.

El contenido de esa parte de la personalidad hacia la que sentimos vergüenza varía considerablemente: puede incluir experiencias o fantasías sexuales insólitas, impulsos viles o sádicos, sentimientos generalizados de inadaptación, sentimientos de ser infantil, un hecho particular del pasado por el que uno se siente culpable, la identificación con un rasgo paterno



hacia el que se siente odio. etc. El compartir aspectos de uno mismo, de culpa o vergüenza, que antes se ocultaban, tiene un poderoso efecto sobre la evolución de la propia autoestima y difiere significativamente del uso semiconsciente de los sentimientos de culpa o inadaptación. Esto último, que se comparte con facilidad y se usa habitualmente para abstenerse de sentirse más fuerte y de mostrarse más en la "actitud de hacerse valer" es, en realidad, una defensa.

### **La evolución hacia una Imagen personal sana**

Si hay un aspecto de la evolución personal sobre el cual universalmente se trabaja en las diversas escuelas de terapia, ese es el descubrimiento de una auténtica imagen personal del paciente. Empero, esto sólo puede descubrirse excavando las muchas capas de "roles" condicionados, máscaras y conductas exageradas. La tesis principal de la mayoría de las psicoterapias es que el modo en que una persona realmente se ve condicionará el modo en que el mundo la vea y la trate. De esta manera, la persona ve confirmada alguna profunda creencia acerca de la existencia que, en realidad, es sólo un reflejo de su imagen personal. Como generalmente se dice: el carácter es destino. Al proporcionar una atmósfera emotiva segura, conocimiento interpretativo de los procesos subyacentes, y técnicas específicas para abrir el inconsciente, el terapeuta confía en estimular un proceso curativo natural de auto-reconocimiento profundo.

La imagen particular que una persona tiene de sí misma, en cualquier momento, depende del nivel de la psique desde el cual aquélla está operando. Si la única imagen de sí misma que una persona puede tolerar proviene de la superficie de la psique (o persona), tendrá al respecto un grado de protección o defensa. Pero, si refleja el próximo nivel más profundo de la psique, el nivel de las necesidades y emociones reprimidas, la Imagen personal asumirá un matiz de agresión, vulnerabilidad, temor, dependencia, etc. Más profunda aún es la parte de la psique en la que reside el verdadero yo: el núcleo. Cuando la imagen personal se basa en eso, refulgen las cualidades de una confianza en sí mismo y de un amor genuino. (Una consideración más completa sobre los tres niveles de la psique podrá encontrarse al final de este libro.)

Las personas tienen más de una imagen personal subyacente.

Astrológicamente, puede verse que los diversos temas corresponden a las principales configuraciones, planetas fuertes y otros factores del horóscopo natal. Psicológicamente, las imágenes personales subyacentes se relacionan con conflictos psicodinámicos pero no son idénticas a éstos. Por ejemplo, un conflicto subyacente puede ser la experiencia subjetiva de abandono por parte de los padres, y el niño que está inmerso dentro de esa persona está convencido de que, como resultado, fue tratado muy injustamente. De semejante conflicto, una persona podría desarrollar la actitud o imagen personal de un niño iracundo y rencoroso, mientras que otra persona podría verse como una criatura pobre e inocente. De los mismos conflictos pueden desarrollarse muchas diferentes actitudes, complejos o formaciones de imágenes personales. Y una persona podrá tener varios conceptos diferentes sobre sí, funcionando en distintos niveles del inconsciente simultáneamente; por ejemplo, la imagen de criatura desvalida puede usarse para encubrir una actitud, más profunda y menos aceptable, de rencor.

### **Cómo fortalecer la voluntad.**

En la psicoterapia, no se habla mucho del papel que la voluntad representa, puesto que se la asocia con la noción de la moral victoriana del siglo XIX sobre "la fuerza de la voluntad". Sin embargo, en la teoría de la psicósíntesis, parte esencial de la energética, y en los escritos de Rollo May, esto tiene excepciones. -

Creo que toda psicoterapia sana activa una función, en los seres humanos, que se describe mejor como la voluntad. Diferente de la fuerza de la voluntad, que recalca en exceso el propósito deliberado, la disciplina, y la moralidad a costa del deseo y del sentimiento, la voluntad tiene, en cuenta tanto los deseos inmediatos de una persona como sus metas de largo plazo. La psicoterapia procura invariablemente apoyar y estimular al cliente a que actúe adecuadamente luchando duramente para realizarse, y en procura de las necesidades más inmediatas de goce y satisfacción.

### **El uso de los sueños, la fantasía y la imaginación**

En esta función de la psicoterapia podemos ver las máximas variaciones

del enfoque terapéutico. Para la mayoría, de pacientes y terapeutas por igual, se trata, habitualmente, de la parte más placentera de la terapia, al igual que la más creativa e individual. Los métodos analíticos freudiano y jungiano, la psicosisíntesis y la terapia gestáltica realizaron al respecto el trabajo más extenso.

La aptitud para penetrar en este aspecto de la psique, tiene varias ventajas terapéuticas:

- Combina aspectos de las funciones mental, emotiva e Intuitiva de una persona en una síntesis unitaria. Se utiliza el componente mental de una persona, pero, habitualmente, se evita la intelectualización.
- Puesto que los sueños, las Imágenes y las fantasías de una persona parecen pertenecer más singularmente a ella que quizá todo lo demás, se logra un sentido de creatividad, Individualidad y realización.
- Proporciona un vínculo casi directo con el inconsciente, y esto más que cualquier otra actividad, con excepción del movimiento y la expresión corporales espontáneos.

Pero como cualquier otra herramienta poderosa, este sendero de exploración puede usarse en exceso, pues cuando este aspecto de una persona es activado hasta el punto de que domina a todos los demás, el resultado es una atención casi exclusiva al mundo interior, descuidándose la propia interacción con los demás.

### **Cómo revivir la niñez y resolver la relación con los padres**

En terapia, esta es la función más compleja y difícil de describir. Pocos son los psicoterapeutas que tienen algo que decir al respecto, pero de eso tendrá que ocuparse cualquier teoría que acepte la existencia de factores inconscientes en la psique humana. Una de las dificultades para lograr un enfoque unificado en las artes asistenciales/curativas es la tendencia de las personas a pensar de modo exclusivo y excluyente. Nos ocupamos en gran medida de la vida actual y de la vida interior, o nos ocupamos del pasado. La psicología humanista nació de una necesidad legítima de equilibrar la tendencia psico- analítica a prestar demasiada atención a la niñez y culpar virtualmente a los padres, y a los primeros años de su persona, por las dificultades actuales de ésta. Pero, por necesario que

fuera el impulso para corregir este desequilibrio, en terapia existe a veces una tendencia a prestar demasiada atención a la vida actual. Esto limita también su eficacia y no logra ayudar a que las personas lleguen hasta su núcleo, o ego. Cualquier enfoque orgánico, que procure descubrir y expresar todas las funciones del ser humano en el presente, conducirá, en última instancia, hacia imágenes, recuerdos, sentimientos y necesidades, relacionados, tanto con el pasado como con el presente. El ser humano es un proceso evolutivo, no un ente estático.

Si simplificamos algo este cuadro, podríamos decir que los pacientes llegan a la etapa importante de revivir su infancia y resolver su relación con sus padres, según esta secuencia de pasos:

1.- El aflojamiento gradual de las defensas profundas. En la terapia, esto debería procurarse sólo después de establecer la relación correcta con el terapeuta, y luego que el paciente haya desarrollado alguna fuerza del ego, al igual que haya adquirido algunas fuentes de seguridad y satisfacción en su vida laboral, en sus amistades, y en su vida personal. Lamentablemente, algunos terapeutas se enfrentarán con defensas muy consolidadas antes de que se establezcan estas condiciones.

2.- La caída de las defensas conducirá a la liberación de emociones reprimidas, actitudes, necesidades, recuerdos y subpersonalidades. Puesto que las defensas están en parte compuestas por aspectos temidos de los padres, que fueron incorporados, la caída de estas defensas tiene por resultado que seamos menos parecidos a nuestros padres. Las emociones, las actitudes y los egos recién liberados son las partes de nuestra naturaleza infantil que en la niñez no pudimos vivir pero que nos pertenecen más verdaderamente.

3.- Con la liberación del niño reprimido, el paciente podrá seguir satisfaciendo algunas necesidades de desarrollo no cumplidas, al igual que otros aspectos o subpersonalidades del yo total que son adecuados para la vida actual. De esta manera, el paciente, poco a poco, se libera del odio y la furia contra sus padres, y del anhelo frustrado de amor por parte de sustitutos de sus padres, y se convierte verdaderamente en un adulto.

Excepciones a esta pauta son los pacientes que acuden en procura de psicoterapia y son explícitamente infantiloides. Esta clase de personas usan su conducta infantil como una defensa contra una vida plena en el

mundo de manera activa y responsable. Ejemplos de esta conducta son una inocencia y una ingenuidad excesivas, un apego a ser dependientes, una renuencia a manejar obligaciones que impliquen dinero, un emocionalismo histérico, o un aislamiento social prolongado. En una situación de esta índole, el paciente tendrá que elaborar más fuerza en su ego y más defensas adultas antes de pasar por el proceso de abatir las defensas anteriores y revivir su infancia.

### **El desarrollo de un propósito en la vida**

Esta función de la vida psíquica raras veces se documenta en los textos psicoterapéuticos (con excepción de las psicologías transpersonales), pero no obstante es un aspecto significativo del trabajo terapéutico, como una meta de largo plazo y como una parte del proceso inmediato en marcha. En alguna parte del proceso, todo paciente pregunta: "¿Adónde voy con mi vida?"

Aunque ninguna definición de una expresión tan vaga como propósito en la vida logrará jamás una coincidencia universal, puede decirse lo siguiente: El sentido de propósito en la vida implica metas que motivan y dinamizan a una persona para que se mueva, crezca y quiera, vivir. Tiene especial significado para una persona que está perdurando en el tiempo, que da un sentido de realización que trasciende la seguridad práctica y la satisfacción de necesidades biológicas, aunque éstas se hallen incluidas en aquello. Muchas son las personas que acudieron a un terapeuta, (entre los 30 y los 40 años de edad) y refirieron que habían logrado triunfar en todas las metas que se propusieron (carrera, hogar, familia, etc.), pero que todavía sentían cierta insatisfacción y falta de propósito.

Un propósito en la vida tiene dos caras, y una refleja a la otra:

- La meta personal es la de verdadero conocimiento de sí y verdadero dominio de sí. Hasta que una persona se conozca de verdad en toda su profundidad y variedad, y hasta que haya sintetizado alguna unidad derivada de esto, habrá una sensación de insatisfacción.
- El otro aspecto, que es más social, consiste en la necesidad profunda, a menudo inconsciente, de sentirse parte de la gran corriente cósmica de la vida, y de participar con los demás y dar el propio aporte a los demás.



## **TERCERA PARTE**

### **PROBLEMAS DE CONSEJO ASTROLOGICO QUE SON COMUNES:**

#### **LA OPINION DE UN PSICOTERAPEUTA**

**Nota:**

En esta parra, consideraré algunos de los problemas más típicos con los que se enfrentan los consejeros astrológicos. No procuré ser exhaustivo, pero delimité varias zonas amplias con las que estoy familiarizado por el grupo astrológico del que formo parte, y por libros y disertaciones sobre astrología. Puesto que no soy astrólogo, enfoqué estas situaciones hipotéticas con los conocimientos propios de un psicoterapeuta, teniendo como objetivo poner de relieve y aclarar algunos de los problemas y significados más profundos en un sentido general. Cuanto más conscientes sean los astrólogos de la verdadera importancia de la conducta que tienen con sus clientes, es más probable que descubran sus propias técnicas específicas en cada situación de consejo individual.



## **CAPITULO VIII**

### **TRASTRONOS**

#### **EN LA RELACIÓN AMOROSA**

De los diversos tipos de clientes que tienden a recurrir a los astrólogos, uno de los que se ve con más frecuencia es el cliente que atraviesa una larga y difícil relación amorosa y, aparentemente, no puede modificarla, o tiene, por pauta, relaciones insatisfactorias.

Por ejemplo, este es el informe de un astrólogo sobre semejante situación:

Una mujer que me visitó, me dijo: "Mi vida es un desastre, y quiero mejorarla". Mientras nos ocupábamos de su mapa, ella me contó que su principal problema era un Joven con quien tenía relaciones profesionales y románticas. Desde que él entró en su vida, sus actividades comerciales empezaron a resentirse, sus hijos comenzaron a crearle problemas, y ella misma se sintió físicamente mal. Mientras hablaba, decidió que actuaría correctamente poniendo fin a esa relación, pero quería saber por mí si eso resolvería sus problemas. Sólo pude decirle que eso le correspondía a ella, que ella era la responsable de la calidad de su vida, y que nadie podría predecirle el futuro. Ella se marchó expresando que se iba a desvincular de ese hombre.

Sin embargo, la vez siguiente en que la vi, me contó que había decidido que poner fin a su relación no era la respuesta, y quería saber qué más podría ella hacer para mejorar su vida. Nuevamente, hablamos de opciones y nos concentramos en los problemas inmediatos. Otra vez, ella decidió un curso de acción y me pidió que la tranquilizara en el sentido de que todo

marcharía bien: pero, nuevamente, tampoco lo consiguió. En esta ocasión, sin embargo, le pregunté: "Si usted es tan desdichada, ¿alguna acción podría empeorar las cosas?" Su respuesta fue que, al menos, ella sabía en qué estaba; por tanto, ¿por qué tendría ella que pasar por todo ese embrollo de cambiar las cosas si yo no podía garantizarle que su vida sería mejor?

Vemos aquí a un tipo de individuo que es dependiente y está apegado a una relación muy limitadora y dolorosa. Su dependencia la revela el hecho de que ella quiere que el astrólogo le diga exactamente qué es lo que ella debe hacer. Lo que, como auxiliares del arte de curar, no podemos hacer es recurrir a alguna respuesta súper simplificada sobre esta clase de persona. En otras palabras, simplemente, no podemos explicar nuestro fracaso en ayudar a tales personas a que introduzcan cambios en sus vidas diciendo que son autodestructivas o masoquistas, y que eso es todo. La persona que se encuentra en una relación difícil está efectuando una declaración emotiva implícita a través de la relación, Tales expresiones tienen, dos direcciones generales: una se refiere al yo, al mundo y al presente: y la otra, se refiere más al pasado ya los padres.

### **Cómo la persona se expresa sobre sí misma y sobre el pasado**

Uno de los principios fundamentales de la psicología de las relaciones, reconocido por astrólogos y psicoterapeutas, es que los aspectos difíciles de la otra parte de la pareja representan habitualmente la parte reprimida de, uno mismo. Esto se debe a que, a fin de que una persona acepte y libere una parte de sí, reprimida y amenazadora, deberá haber un estímulo externo de índole parecida. Por ejemplo, si una persona reprimió lo que ella percibe como autoridad personal, ira positiva y fuerza (descritos astrológicamente como sus energías marcianas), Jamás se verá obligada a expresar esa parte de sí misma si su ambiente es siempre pacífico y carente de conflictos. Sin embargo, un compañero (en la pareja) exigente la obligará a que se ocupe de ello. Lo cual implica aquí que si esta clase de persona siente que su relación está bloqueada, probablemente es porque ella no responde adecuada y eficazmente a esa exigencia.

Sheldon Kopp, en su libro *If You Meet the Buddha on the Road, Kill Him* ("Si te encuentras con el Buda en el camino, mávalo"), escribió a este respecto:

En alguna medida, cada uno de nosotros se casa para compensar sus propias deficiencias. En su niñez, nadie puede alzarse contra su familia y su comunidad, y en todos los casos, salvo los muy extremos, el niño no está en condiciones de marcharse y afincarse en otro sitio. Para sobrevivir como niños, todos tuvimos que exagerar aquellos aspectos de nosotros que complacían a aquellos de quienes dependíamos, renunciando a las actitudes y conductas que eran inaceptables para aquéllos. Como resultado de ello, y en diversos grados, cada uno de nosotros llegó a configurar, de modo des-proporcionado, lo que podríamos ser como seres humanos.

Lo que nos falta, salimos a buscarlo, y luego luchamos contra aquellos que escogimos como compañeros (en la pareja). ®

Otra posibilidad es que la relación insatisfactoria exprese pobremente lo que uno vale en lo personal. La auto humillación masoquista satisface varias necesidades neuróticas: a) limita el "hacerse valer" y, en consecuencia, impide que a uno lo critiquen severamente, lo rechacen o lo abandonen: b) lo mantiene a uno apegado a sus padres y al pasado en la medida en que ese es el sitio en el que se inició el pobre concepto sobre uno mismo; c) es una acusación indirecta contra el compañero (en la pareja), implicando que él (o ella) es la causa del sufrimiento. La queja masoquista, que tácita o explícitamente dice: "¿Ves cuánto me haces sufrir?" es, en realidad, una forma de ira indirecta, y a veces, hasta de sadismo: y d) protege a uno de la lucha y la responsabilidad de hacer algo con su propia vida.

Una pauta común que observé en pacientes sometidos a terapia, y apegados a una relación crónicamente difícil, es la siguiente: la persona no se siente dispuesta a una relación madura y compartida pero, negando este estado interior, se encuentra en una relación de compromiso. Sabedora en secreto de que eso no funcionará, lucha para que funcione, con esfuerzo, fantasía e ilusión. Lo que sobreviene es el desengaño y el conflicto con el compañero (o la compañera), junto con la censura y la acusación. En algún sitio, dentro de ella misma, la persona sabe que,

® *if You Meet the Buddha on the Road, Kill Him*, por Sheldon Kopp, Bantam Books. Nueva York, 1976, página 70.

desde el comienzo, efectuó una elección equivocada.

Muchas veces, la relación dolorosa obliga a esa persona a asumir un papel defensivo. Por ejemplo, un hombre puede tender, en sus relaciones, a asumir el papel del astrólogo, de una persona más comprensiva, actuando, de alguna manera, como un padre protector, pero, como resultado de ello, negando muchas de sus propias necesidades y sentimientos. Se siente negado, porque no pide, o su papel no se lo permite. A cierta altura, este hombre puede descubrir que, poco a poco, es más consciente del papel que asumió, con todas sus limitaciones y sus aspectos autodestructivos. Si no se siente compulsado a poner término a esa relación como resultado de esta nueva percepción de las cosas, puede empezar a modificar su postura habitual o hasta prescindir de ella.

Una relación dolorosa y difícil podrá estimular, a una persona emotivamente bloqueada, a que sienta más. Y, si no permanece Inmutable, tal relación podrá darle a esa persona, dueña de una sobre imagen personal, una oportunidad para tomar, contacto con sus necesidades emotivas, sus "roles" y defensas típicos, y el modo en que los demás lo ven a uno. Se ha dicho que sólo podemos ver como nos reflejamos en nuestras relaciones.

Finalmente, el permanecer apegado a una relación negativa podrá expresar la creencia de que sin esa relación uno estaría peor. La persona cree que, estando sola eso será incluso más difícil que la actual situación dolorosa, que "fuera de allí, no hay nadie para mí", y que no está preparada para afrontar la lucha de volver a empezar. Cuando las personas se inquietan mucho por las deficiencias que puedan hallar en los demás, están diciendo frecuentemente que son ellas mismas las que se sienten inadecuadas.

### **Cómo la persona se expresa sobre sus padres y sobre el pasado**

Cuando en la pareja el compañero (o la compañera) representa al padre del sexo opuesto, lo cual ocurre a menudo, el cuadro es mucho más complejo de lo que podríamos pensar a primera vista. En primer lugar, la persona trata de conseguir que, simbólicamente, el padre cambie a través del compañero. Hasta que nos integremos de modo más completo, siempre existe una tendencia a proyectar, sobre los cónyuges, expectativas e Imágenes que primero se experimentaron hacia el padre (o la madre).

Queremos que nuestras "parejas" sean más amorosas, complacientes, condescendientes, afectuosas, razonables, emotivas, lo que sea, según la deficiencia que percibimos en nuestros padres. Desde luego, el compañero (o la compañera) no hace nada en tal sentido, y la persona trata siempre de hacerlo cambiar. Si el compañero (o la compañera) fuera a cambiar, dice el deseo oculto, entonces las necesidades y los sentimientos de mi niñez que no fueron satisfechos podrían concretarse y me sentiría completo (o completa).

Sin embargo, este es otro aspecto del problema. Por un lado, esperamos tener nuestro compañero (o compañera) que concrete la imagen que tenemos de nuestro "padre bueno" (o de nuestra "madre buena"). Pero, también hay una necesidad opuesta: la de expresar plenamente nuestras sentimientos "al padre malo" (o a la "madre mala"), que es simbolizada por este mismo compañero (o compañera). Siempre existe el anhelo inconsciente de expresar el dolor, la pena, la ira y el furor más profundos que tenemos, de maneras que nos estaban vedadas siendo niños. La dinámica complicada de esto es la que explica ciertos conflictos intensos que uno observa en relaciones en las que la situación real no parece justificar eso.

Uno de los conflictos más comunes que observé en las relaciones de pacientes sometidos a terapia es, en este aspecto, el siguiente: una de las partes de la pareja cree que la otra no le presta atención, expresándole solicitud, sensibilidad y carga emotiva. La otra parte cree que el compañero (o la compañera) exagera o formula exigencias excesivas, y se retrae aún más. Y esto se convierte en una batalla entre "quien pide" y "quien se rehúsa". Ambos están convencidos de que su posición es la correcta, pero el hecho emotivo es que "quien pide", habitualmente promueve una reacción excesiva basada en alguna herida de su niñez, o en alguna necesidad insatisfecha entonces, mientras que "quien se rehúsa" provoca Inconscientemente a la otra parte debido a sus temores a la intimidad y a que la controlen, y a que pudiera expresar más sentimiento y necesidad en esa situación.

Otra posibilidad es que el compañero (o la compañera) represente al padre del mismo sexo. Por ejemplo, una mujer podría estar buscando concretar, a través de la experiencia sexual con su compañero, una necesidad de contacto suave y reconfortante que le estuviera faltando en su relación con su madre.

Pero si el hombre que es su compañero es incapaz de ternura, o si ella misma, es incapaz de distinguir entre la necesidad que ella tiene de sexualidad apasionada y la necesidad de ternura afectuosa, jamás quedará realmente satisfecha.

Finalmente, es común ver personas que se comportan de modo contraproducente simplemente porque representan el papel del padre del mismo sexo: por ejemplo, el hombre que es pasivo y sumiso ante una mujer dominante porque su padre actuó de ese modo con su madre.

Aunque dividí estos factores en categorías con el fin de simplificar la cosa, algunos, o la mayoría de ellos, funcionarán de diversos modos en cada relación perturbada. Tampoco debería olvidarse que, hasta en la relación más difícil, hay algunos aspectos placenteros, de modo que cada una de aquéllas será una combinación de las dificultades que acabamos de describir junto con algunos aspectos más satisfactorios. Asimismo, el consejero tiene que estar al tanto de que es posible que, a veces, el cliente exagere los aspectos negativos de una relación o no logre hablar sobre los aspectos más positivos. Esto puede ser así por dos razones: para quejarse de la otra parte en vez de enfrentarse con ella directamente, y para evitar la responsabilidad de alguna parte de las dificultades.

Esquemáticamente, podemos distinguir entre tipos de relaciones amorosas: a) la destructiva; b) la evolutiva; y c) la satisfactoria. Desde luego, hay muchos niveles entre ellas. En la relación destructiva, lo preponderante es el dolor, el sufrimiento y los impedimentos, sin crecimiento emotivo ni aprendizaje, y con un disminuido sentido del ego. En la relación evolutiva, podrá haber mucha lucha y mucho conflicto, pero ambas partes crecen en cuanto a comprensión, sentimientos y percepción de sí. En una relación satisfactoria, lo preponderante es la participación, el crecimiento, y el amor, y esta clase de relación se logra habitualmente después que una persona tuvo mucha experiencia de vida, y una o más relaciones evolutivas.

### **EL CLIENTE CON DEPENDENCIA**

Uno de los principales problemas que los astrólogos describen es la excesiva dependencia, propia de algunos de sus clientes. (Esto es particularmente cierto respecto de quienes ven a sus clientes repetidas veces, especialmente a pedido de estos).

Una astróloga me comunicó por escrito lo siguiente:

En el consejo astrológico, el problema más grande que tengo es el de la dependencia del cliente conmigo. Por ejemplo: una mujer vino a preguntarme si ese día debía buscar trabajo. Le dije que sí, si lo necesitaba. Le dije que ella podía buscar trabajo un día al que se denomina malo, y conseguir trabajo durante un día "bueno". Además, ¿sabemos realmente qué es un día "bueno"? Las cuadraturas pueden ser muy vitalizadoras, etc.

Otro problema grave, y que evidentemente se relaciona con el primero, es la necesidad de ocuparse del deseo de predicciones absolutas por parte del cliente. No creo que los astrólogos sean infalibles, y cuando ellos piensan que lo son, disminuye su aptitud para dar consejo. Empero, una de las más grandes pruebas que el astrólogo afronta es la de convencer a sus clientes de que lo que ellos necesitan es conocimiento de sí, no conocimiento del futuro.

Finalmente (y este es un problema personal mío), creo en la necesidad de seguir dando mientras el cliente pida. Una de mis primeras "lecturas" prosiguió durante cinco horas hasta que prácticamente me quedé sin voz. Ahora reduzco mis "lecturas" a dos o tres horas.

Quien esto me escribía estaba en lo correcto al intuir que el hecho de que se desarrolle una dependencia no es problema exclusivo del cliente sino que deriva del manejo inadecuado de la relación entre astrólogo y cliente. Quien quiera evitar este problema debería estar en guardia frente a los factores siguientes, que predisponen para la dependencia;

- Uso excesivo de predicciones, sin examinar los problemas psicológicos.
- Excesivo suministro de consejo en una sola dirección.
- Un cliente, de ego Inseguro, que tiene miedo a la psicoterapia.
- Un cliente que. de la información astrológica, espera magia.
- Las necesidades insatisfechas, respecto de sus propios padres, por parte del astrólogo.
- El astrólogo siente la necesidad de ser un oráculo, o de causar una particular impresión.

No obstante todo esto, el cliente puede tener una pauta de dependencia que, en realidad, está compuesta por diversas cualidades y expresiones psicológicas implícitas. Es importante que el consejero comprenda estas pautas psicodinámicas, en la medida en que explorar el significado y la función más profundos de la conducta del cliente puede, a veces, ayudar a modificarla. Sin embargo, en este caso (como en todos), es esencial que el consejero sea sensible respecto de la aptitud del cliente para evaluar la conducta habitual y defensiva. En las páginas que siguen exploraré el significado interior de la dependencia.

Independencia significa ser adulto, responsable y activo en el mundo. Empero, algunas personas no desarrollaron todavía un sentido suficiente del ego como para concretar eso eficazmente. La astrología, y el astrólogo, pueden funcionar positivamente como un refugio, como una fuente de apoyo, y como un medio para crecer respecto de la persona que necesita construir gradualmente este sentido del ego antes de llegar a ser más independiente; es aquí donde la astrología podrá ser terapéutica. El astrólogo podrá saber que se trata de esta simple clase de dependencia cuando el cliente evoluciona y, poco a poco, se va despojando de sus dependencias.

Sin embargo, en una clase de dependencia que está en segundo término, pero que prevalece muchísimo, existe el mensaje implícito del cliente al astrólogo, o al mundo, en el sentido de que el cliente está desamparado y



necesita que lo cuiden. Es un llamado a los padres para que sean integralmente solícitos. Esta pauta difiere de la primera únicamente en el grado del sentido de desamparo que deriva de una ausencia de atención solícita real, por parte de los padres, durante la infancia. También puede haber una falta inherente de sentido de impulso, que es difícil de cambiar.

- Una paciente dependiente me expresó este aspecto de su personalidad, durante las sesiones terapéuticas, evidenciando marcadas dificultades al iniciar algo. Me pidió que yo la guiara en cada problema o técnica. "Usted tiene todas las respuestas, ¿por qué no me dice qué debo hacer?" me expresó a veces. Con el tiempo, descubrimos que su inhibición sobre una participación más activa en el proceso terapéutico se basaba en su temor a cometer errores. (Ella tenía una madre regañona y crítica) e indirectamente requería de mí que yo le brindara el cuidado y la solicitud que su madre no poseía. Además, la pasividad y la dependencia de mi paciente eran un modo de inhibir íntimamente una fuerza que ella creía poseer pero que pensaba que podría usarla mal. (Ella tenía al Sol, a Júpiter y a Plutón en Leo en la primera casa).

¿El consejero astrológico podrá, de mínima manera, prestar solicitudes y cuidados propios de los padres a un cliente de esta índole para ayudarlo a que satisfaga la profunda necesidad propia de su infancia, y para liberar, de ese modo, a esa persona respecto de su dependencia infantil? ¿O sólo fortalecerá su empeño en ser dependiente, sin que resuelva eso ni evolucione hacia la madurez? Por supuesto, la misma pregunta asedia también al psicoterapeuta, y es muy perturbadora puesto que, en la psicoterapia, es especialmente verosímil la dependencia prolongada. La respuesta es un sí rotundo: Con algunos individuos pueden ser eficaces los cuidados y solicitudes mínimos, como si se tratara de sus padres, pero no con otros. En cierta medida, esto se basa en lo empírico, y, por tanto, debe efectuarse con cuidado.

Un tercer factor motivador que influye inconscientemente sobre una persona es que ser más independiente significa integrar el mundo de los adultos, pero el individuo puede ver al mundo como esencialmente agresivo, egoísta e insensible. Esta clase de persona teme tomar contacto con su propia agresividad y sus propios impulsos de fuerza por miedo a usarlos mal, como los usaron mal contra ella. Está decidida a no parecerse

al padre (o la madre) agresivo e insensible que ella cree haber tenido. Sin embargo, es interesante advertir que en un nivel inconsciente esta persona se habrá identificado con el padre (o la madre) cruel hasta cierto punto. Es imposible ver esto directamente, pero tal vez se lo pueda deducir si la persona se preserva como muy amable y sumisa.

Otro aspecto de esto es que permanecer dependiente y requerir excesiva atención representan un ataque indirecto o disfrazado contra el padre (o la madre), simbolizado en este caso por el terapeuta o por el astrólogo. Esta clase de persona, llena de desprecio e ira que ella no reconoce, por un lado se aferra fervorosamente a figuras de autoridad, y por el otro les niega cualquier autoridad o poder real.

Finalmente, a algunos niños les enseñaron a ser dependientes porque cualquier expresión de independencia y de "hacerse valer" era una amenaza para el sentido de autoridad del padre (o de la madre). En tal caso, ser independiente significa ser castigado y abandonado,

Los diversos temas que acabo de describir, y que subyacen típicamente en la conducta dependiente, no son la explicación total, sino sólo el significado más íntimo de la expresión de dependencia ante sí y ante el mundo. Los astrólogos están familiarizados con el principio de que los aspectos o configuraciones particulares no pueden tratarse aisladamente sino que se los debe entender en función del mapa total. Lo mismo es cierto respecto de la dependencia. Por ejemplo, si el tema principal de la dependencia del cliente es la necesidad de que un padre (o una madre) solicite cuiden de él, entonces una ulterior exploración de esta cuestión revelará otros aspectos de las necesidades y actitudes del cliente. Indudablemente, suele haber problemas de "hacerse valer", temores de ser abandonado, y una pobre imagen personal. También puede ser fácilmente concomitante la depresión, puesto que ambas tendencias, si son pronunciadas, se originan en el período de la vida en que se brindan las primeras solicitudes y cuidados. Por ello, la importancia de la dependencia se ampliaría y tendría que verse como una gestalt parcial, junto con otros aspectos principales de la personalidad.

La otra cara de la moneda de los impulsos de dependencia, de parte del cliente, es la presencia, en el astrólogo, de un conflicto acerca de los cuidados y solicitudes propios de sus padres. Indudablemente, algunas personas que están en condiciones de prodigarse y tener autoridad en las

artes de curar tienen, por lo menos, algunos problemas mínimos a este respecto. El consejero y el terapeuta, si son conscientes y están motivados, podrán trabajar sobre su propio aspecto conflictivo para mejorarlo o resolverlo. Sin embargo, el astrólogo que se topa con frecuentes problemas de dependencia en sus clientes deberla sospechar de que, en él mismo, persiste una cantidad significativa de conflictos sin resolver.

Las dificultades psicológicas son, por lo común, el resultado de varios factores, no sólo una "causa". No obstante, un aspecto podrá ser más profundo y más básico que los demás. La que sigue es una descripción de varios factores posibles en la necesidad irresuelta, por parte del astrólogo, que en su consejo se halla atrapado en una situación de dependencia.

### **La identificación con los padres**

Puesto que la astrología, como cualquier arte de curar, es funcionalmente parecida a la función parental, en la medida en que proporciona apoyo, consejo, guía y sabiduría, el astrólogo experimenta mucho la estimulación de los problemas parentales. Y como cualquier otro facultativo, el astrólogo podrá identificarse fácilmente, de modo inconsciente, con el padre (o la madre) dominante en su vida, especialmente si existe un grado significativo de conflicto interior y de defensas. (Al padre -o a la madre- se lo identifica en un nivel diferente). Pero si el astrólogo no está instruido como para dar consejo, con todas las estructuras teóricas y todos los procedimientos prácticos que el consejo proporciona, entonces inevitablemente volverá a caer en el "rol" parental como su modelo de conducta en cuanto a su posición de autoridad. Si el padre (o la madre) en particular fue muy mandón o muy criticón, el astrólogo suele tender a actuar como el padre (o la madre) en momentos de tensión o incertidumbre, en la misma medida en que pudiera rechazar conscientemente semejante conducta. Y, por supuesto, estas tendencias suelen fortalecer a un cliente de tipo dependiente.

Al mismo tiempo, es natural suponer que el astrólogo estaría esforzándose al máximo para ser diferente de sus padres, tratando de no cometer los mismos errores y pugnando por su propia individualidad. Por eso, la astróloga que tuviera un padre (o una madre) mandón y criticón, probablemente estará segura de ser especialmente una persona que brinda su apoyo y no es critica y que esto reflejará cualidades genuinas de su ego profundo.

No obstante, otra parte de su psique proyectará en su interior a ese padre (o madre) y contendrá, pues, elementos de aquél (o aquélla). Una de las tareas del profesional es ser consciente de la "internalización" de modelos de conducta derivados de padres y maestros, y tamizar, desechando, lo que ya no es útil, reteniendo los aspectos productivos de esa experiencia que es un aprendizaje.

### **Cuando el astrólogo se Identifica con el niño que en el cliente existe**

Un astrólogo puede llegar a Implicarse muchísimo con un cliente particular porque inconscientemente ve al "niño" herido, perdido, confuso, temeroso o airado, que es parte de su propia psique. Además, si ese componente psíquico es particularmente amenazador, y, por tanto, está muy reprimido, entonces el astrólogo podría sentirse tentado a brindar su protección a toda costa, o a dar soluciones a gran velocidad, respecto de la cualidad parecida pero más evidente que existe en su cliente. De esa manera, el astrólogo fortalecería cualquier inclinación a la dependencia por parte de su cliente. Si el astrólogo descubre que se está desarrollando una relación dependiente, por su parte posiblemente tendería a sobreproteger. Mediante un honrado examen de lo que en su cliente se está protegiendo, el astrólogo podrá aprender más sobre su propia naturaleza infantil insatisfecha.

### **Cuando tiene la sensación de no ser muy competente**

Cualquier profesional dedicado al arte de curar es proclive a sentirse insatisfecho, en ocasiones, con su rendimiento. Esto es particularmente cierto respecto de los principiantes en esta especialidad. A menudo, los astrólogos compensan sus sentimientos de culpa o inadecuación brindando demasiado tiempo, sobreprotegiendo a sus clientes, o sintiéndose temerosos de poner límites. Los astrólogos tienen la responsabilidad extra de saber que la astrología no es aceptada seriamente en nuestra sociedad. Asimismo, el cliente puede tener expectativas infundadas respecto de la consulta y/o hallarse en diferentes dificultades emotivas. Es particularmente en este campo que los astrólogos podrán ayudarse formando círculos de apoyo constituidos por sus propios pares, compartiendo sus mutuos problemas y mejorando el consejo idóneo.

## **Cuando tiene necesidades insatisfechas y quiere actuar como terapeuta**

Como ya lo dije, algunos astrólogos se interesan particularmente en permitir que su trabajo con los clientes asuma una función terapéutica. Ven con frecuencia y regularmente á sus clientes, y procuran facilitar un cambio psicológico profundo sobre la marcha. Esta clase de situación podrá ser útil para el cliente si el astrólogo es sensible a la buena disposición del cliente para cambiar y es muy idóneo en el manejo de la dinámica de la relación y la interpretación del conflicto, pero tal situación puede madurar en dependencia.

## **Cuando existe una fuerte sinastría con el cliente**

Una gran lección que fue resultado del grupo astrológico del que participo fue observar que el astrólogo puede, de alguna manera, quedar atado al cliente cuando el potencial natal de éste se contrapone especialmente al del astrólogo. Lo que ocurre es que el astrólogo es estimulado, consciente o inconscientemente, a comprender mejor a su cliente a fin de entenderse mejor. (En EL Hombre Moderno en Busca de un Alma, Carl Jung sostenía que, al curar a un paciente, el psicoanalista se cura a sí mismo). Esto significa que es probable que el astrólogo se involucre demasiado personalmente en el caso, brindando más tiempo y energía personales, con un resultado consiguiente posible: la dependencia por parte de su cliente.

Una fuerte sinastría entre astrólogo y cliente no significa necesariamente que, sin embargo, se desarrollará una dependencia, sino solamente que el astrólogo sentirá alguna afinidad especial con el cliente o la posibilidad de una apertura especial. Pero la afinidad podrá ser positiva o negativa. En el caso de la afinidad positiva, el astrólogo podría tener con el cliente, en común, ciertos aspectos suaves u otras configuraciones astrológicas para sentirse particularmente cómodo con su propio mapa o para aprobarlo. Por ejemplo, un astrólogo podría sentirse muy bien con su Venus en conjunción con el Sol en Leo. Por tanto, podría franquearse particularmente hacia una persona con una configuración parecida,

aunque no esté en conjunción con sus planetas. Sin embargo, en el caso de una afinidad negativa, esa participación podría tener que ver con ciertos aspectos, con planetas en ciertos signos, o con ciertos énfasis en casas que perturbaron al astrólogo. En consecuencia, el astrólogo podría sentir la atracción de los conflictos del cliente que son parecidos a los propios, y trabajará con especial ahínco con esta persona.

Finalmente, existe la posibilidad de que se sienta acuciado a brindar su consejo cuando la cualidad particular del mapa del astrólogo, que es difícilísima, muy profunda y muy amenazadora, guarda correspondencia con una cualidad accesible y más libre, existente en el mapa del cliente. Por ejemplo, un astrólogo podría tener a Marte en la duodécima casa en cuadratura con Plutón en la tercera casa, mientras el cliente podría tener a Marte en la primera casa en trígono con Plutón en la quinta casa. Esta última combinación de energías posiblemente sería más accesible para el cliente en cuanto a consciencia y acción.

En cualquiera de las situaciones que acabamos de considerar existe la posibilidad de que en la relación de consejo se suscite una atadura. En estos casos, tanto el cliente como el astrólogo sufren.

### EL CLIENTE DEPRIMIDO

Los períodos de depresión, ansiedad e incertidumbre sirven comúnmente como el estímulo que motivará a las personas a acudir en consulta a un astrólogo o a un psicoterapeuta. Pero el cliente con una cualidad depresiva que pasó a ser parte crónica de su vida personal, no sólo una fase transitoria y excepcional sino una clave menor o un motivo principal, presenta un problema astrológico de consejo y es el sujeto del que nos ocuparemos en este capítulo.

La depresión que asumió la función de una cualidad de la personalidad es en realidad parte de un cuadro más vasto de una pobre imagen de sí mismo y de dificultad para hacer valer las necesidades y los sentimientos más profundos de uno. En esto están también invariablemente implicadas las funciones laborales y las relaciones sociales y personales que han sufrido deterioro. En un nivel físico, existe un bloqueo de energías y una contracción, de carácter generalizado. Algunas personas procurarán ocultar esa depresión, fanfarroneando, empeñándose en estar excesivamente - activas o mediante una disminución de su sensibilidad emotiva. (El cambio que se opera en la conducta -que es parte de las más extremadas oscilaciones del ánimo, y se conoce como depresión maníaca- se debe a conflictos inconscientes algo diferentes y a necesidades frustradas propias del desarrollo de la persona).

Es importante diferenciar entre un raspo depresivo y un carácter depresivo. ® Cuando una persona tiene una tendencia a la depresión

*®Esta importante diferenciación del rasgo de carácter y de la estructura del carácter fue efectuada por Elsworth Baker en su Hbro Man in the Trap. Macmillan Company. Nueva' York, 1967.*

entre otros diversos atributos pero no domina su respuesta emotiva, se trata de un rasgo. Si la depresión es la principal modalidad de respuesta al conflicto o a la tensión, la persona tiene un carácter depresivo. En éste último caso, la actitud depresiva ocupa al ser total de la persona y, alterándolo, presenta una tarea terapéutica más difícil.

Aunque son muchos los tipos de conflicto y perturbación que pueden llevar a la depresión, la predisposición a tener un, carácter depresivo puede rastrearse hasta el primer año de vida, cuando tal vez se limitó el contacto emotivamente nutricional entre madre e infante, particularmente la lactancia. ®

La psicología moderna también explica la depresión de las siguientes maneras:

Cuando la ira no se expresa exteriormente y de modo Inmediato sobre la persona que corresponde, tiene que ir a otra parte, y por tanto vuelve a reflejarse sobre sí como autocrítica y estasis de la energía emotiva. Esto da por resultado la depresión.

Freud dijo que-un componente de la depresión es la pesadumbre simbólica e inconsciente por la pérdida de una persona amada. Aquí también puede haber una conexión con ira reprimida, en la medida en que uno puede anticipar inconscientemente la pérdida de una persona amada si se atreve a expresar Ira hacia esa persona. Pero la ira que no se expresa tratará siempre de descargarse y tendrá como resultado: fantasía, sueños u otros modos indirectos. Por tanto, en un sentido subjetivo, la persona ya está experimentando la pérdida del amor, y con ello, la de una primera fuerza motivadora que existe en la vida.

Una tercera explicación, proveniente de la teoría freudiana, es que la depresión puede atribuirse a un "súper ego duro"; o sea, en su interior, la persona se critica porque no alcanzó algún nivel elevado de conducta (el ego ideal), o. al revés, hace algo que considera punible o "malo". Ambas son "Introyecciones" de los valores, y .las normas, propios de los padres y de la sociedad, según la teoría psicoanalítica estándar. (En mi práctica terapéutica, descubrí que los ideales de ego que los pacientes tienen parecen ser mezclas de identificaciones con valores parentales y sociales, y una posibilidad natural e individual de realización que una persona conoce intuitivamente y se empeña en alcanzar. Desde este punto de vista, el ideal del ego no es precisamente un Invento artificial que haya que rechazar por completo).

*®No todas las psicologías modernas sustentan esta teoría de la predisposición a la depresión. Las escuelas de psicología y terapia que comparten ésta creencia son la freudiana, la neo-freudiana, la de la teoría de objeto- relaciones, la de Reich y las escuelas de bioenergética.*



Cualquier necesidad o sentimiento vital que es bloqueado o que no se expresa durante bastante tiempo, podrá conducir hacia la depresión o la ansiedad. Esta teoría se origina en las terapias psicósomáticas, en el enfoque de Reich, y también en varias psicologías humanistas.

Las psicologías transpersonales, incluido el enfoque de Jung, señalan la necesidad de un significado y un propósito en la vida, y, con seguridad, la depresión puede ser resultado de la falta de propósito y significado en la vida, o, de igual modo, de la sensación de que a uno se le impide lograr ese propósito.

Finalmente, la psicología profunda apunta a la dificultad de la persona deprimida en llegar a los demás para establecer un contacto significativo. El resultado es una sensación de aislamiento y de estar prisionero. Es fácil advertir la estrecha conexión entre esta dificultad y la sensación inconsciente de desesperación por no haber podido llegar hasta la propia madre en procura de su amoroso contacto durante los primeros años de vida.

Además de comprender el trasfondo ecológico de la depresión, es importante averiguar cómo la persona usa la particular dificultad para ciertos efectos emotivos, ora intrapsíquico, ora interpersonales. A esto los terapeutas lo llaman el beneficio, o la ganancia secundaria, del estado de la persona.

Por ejemplo, un individuo puede usar la depresión de cualquiera de los siguientes modos: para ganar simpatía o apoyo, para vengarse, para probarse cuán duro o cruel es el mundo y por tanto eludir el riesgo de hacerse valer y proyectarse. Como me dijo un paciente: "Suelo consentir en hacer lo que la gente quiere que yo haga, me guste o no, lo cual me ofende, me aísla de esa gente, y luego, en mi interior, me siento enojado y vengativo. Al final, suelo sentirme secretamente victorioso, pero deprimido". Todo este era una lucha interior para mitigar un antiguo dolor derivado de sus padres y satisfacer una necesidad de venganza, sosteniendo al mismo tiempo una lucha secreta. El paciente sometido a psicoterapia sabe a menudo, intuitivamente, que sí en ese momento revelara sus sentimientos más íntimos, parecería como fuera de lugar. Infantil y descontrolado. Pero, con bastante frecuencia, el progreso más profundo se produce cuando el paciente se permite finalmente ser infantil y estar "fuera de lugar".

Un factor clave en la necesidad de mantener bajo al ego, y baja a la energía de la depresión, es que salir de una modalidad depresiva de vida significa un genuino cambio de conducta y de imagen personal, la pérdida de viejas estructuras y defensas, y el desarrollo de desagradables sensaciones de inseguridad y ansiedad. Si la depresión no es intensa, es siempre más tolerable que la ansiedad.

Algunos psicoterapeutas se concentran en el aspecto sintomático de la ganancia secundaria como una maniobra terapéutica clave. Se enfrentarán con el paciente formulándole una pregunta fuerte; "¿Qué saca usted de eso? ¿En qué se beneficia usted?" Esto obliga a veces al paciente a que enfrente con más valentía las actitudes defensivas y rutinarias que están implícitas en la estructura depresiva. Por otro lado, si el terapeuta utiliza la confrontación de las posibles ganancias secundarias de un modo muy estandarizado, sin ser justo respecto de cuán profundo y difícil sea el bloqueo, fácil será que haga que el paciente sea más autocrítico todavía. Aunque existen patitas y dinámicas generales aplicables a cada uno, un enfoque estándar y uniforme nunca podrá funcionar, puesto que las dificultades psicológicas no sólo son multidimensionales sino también individuales.

Los astrólogos, lo mismo que los psicoterapeutas, señalarán a menudo a sus clientes la necesidad de que su energía marciana la pongan en contacto con su ira y su "hacerse valer" como un modo de aliviar su depresión. Pero nuevamente se suscita la Cuestión de la disposición individual. Si la propia imagen de la persona es pobre y está disminuida su aptitud para establecer contacto con los demás en procura de un intercambio emotivo, entonces la ira que se exprese tenderá a aumentar la depresión, puesto que esta clase de persona no podrá tolerar la acrecentada carga de energía de la ira que exprese ni la amenaza que pesa sobre sus relaciones y sobre la imagen que tiene de sí misma.

Es importante que el astrólogo evalúe la gravedad de la depresión. Una cualidad depresiva, crónicamente limitativa, existente en un cliente, o una depresión aguda grave deberían trasladarse siempre a un psicoterapeuta competente. Sin embargo, a un cliente suavemente deprimido, o incluso moderadamente deprimido, podría ayudárselo mediante visitas ocasionales a un consejero astrológico en procura de seguridad, esclarecimiento y apoyo. Es importante que el astrólogo en particular tenga buenos

instrumentos de consejo, y buen corazón. Aquí, especialmente, cada situación es única, y es difícil establecer guías generales. Los clientes que creen que la astrología es para ellos filosóficamente más significativa que la psicoterapia, que temen al aspecto "rastreador" de la terapia y sienten un contacto emotivo real con un astrólogo, es probable que pudieran contar con más ayuda en la situación astrológica que en la psicoterapéutica. Sin embargo, el inconveniente de esta clase de situación es que el cliente de astrología que está realmente deprimido pero se resiste a la psicoterapia, tenderá a depender cada vez más del astrólogo y 'presionará al astrólogo en procura de visitas frecuentes y, en consecuencia, para que se establezca una relación psicoterapeuta.

No es sencillo ofrecer sugerencias generales sobre cambios de conducta o actividades de vida que las personas puedan emprender a fin de salir de una fase depresiva. Una persona podría sentirse mejor encarando un nuevo trabajo de más responsabilidad si satisface su necesidad de sentirse realizada y reconocida, mientras otra persona podría estar mejor si abandonara un trabajo sujeto a responsabilidades y presiones, si ese trabajo fuera en realidad una tarea demasiado grande como para que esa persona la maneje con eficacia y presentara una amenaza continua de fracaso y de disminuida imagen personal. Una persona podrá empezar a sentirse mejor consigo misma aprendiendo a expresar su ira, pues eso significa que se defiende sola y libera sentimientos reprimidos, mientras otra persona podría sentirse mejor renunciando a su tendencia a dejarse arrebatar por la ira si ésta la condujo siempre a disputas que no se resolvieron y fue una defensa contra el temor o el dolor, y si es capaz de reconocer sus necesidades y actitudes más profundas.

Pero hay instrumentos psicoterapéuticos específicos especialmente útiles para aliviar la depresión (o cualquier otro trastorno psicológico, al respecto). Una actitud coherentemente de apoyo, exenta de críticas, solícita y comprensiva por parte del terapeuta proporcionará la seguridad emotiva necesaria para que se desarrolle en la persona su creencia en sí. A partir de ese valioso cimiento, el terapeuta y el paciente podrán empezar a descifrar los hondos conflictos y temores que constituyen las raíces de la depresión.

La liberación de las emociones es también vitalmente necesaria sólo si se

la produce cuando la persona está preparada y se le permiten periodos emotivos Intermedios más tranquilos para que integre el nuevo material. La buena disposición es aquí un concepto importantísimo. Se produce mediante una disolución gradual de las defensas que el individuo usa para protegerse contra las emociones y actitudes particulares que son amenazadoras. También implica que se haya desarrollado en la vida de esa persona alguna salida para esa emoción, esa necesidad y esa carga de energía que están recién liberadas. En coincidencia con estas señales de que la persona está creciendo, deberían reconocerse los conflictos y necesidades ocultos que yacen sepultados en el origen de los sentimientos que están emergiendo, y esa persona debería asumir la responsabilidad por su participación en las dificultades de su propia vida.

El desarrollo de una percepción y de un conocimiento genuinos podrá literalmente hacer salir a una persona de un estado depresivo, pues le proporciona la sensación de que hay una salida de su parálisis y funciona como la fuente de un nuevo sentido de identidad, significado y propósito. Sin embargo, la clase de percepción a la que me refiero no es el resultado de un esfuerzo intelectual concertado tendiente a comprender causas. Deriva de una experimentación equilibrada, en lo emotivo y en lo mental, que es la suma de todo un conjunto de nuevos comportamientos: aventurarse a nuevas acciones, proyectarse hacia los demás, y además, proyectarse hacia el interior, con más profundidad, dentro de sí, de un modo exploratorio que sea honrado.

Al psicoanálisis se lo acusó con razón de engendrar realmente nuevos problemas al recalcar en demasía la función mental en detrimento de las funciones emotiva, intuitiva y experiencial. Pero la percepción de la que hablo implica una polaridad, pues uno deberá observar simultáneamente su propio problema con un esfuerzo mental más agudo y permitir que también ocurra lo contrario, o sea, permitir que también tengan su oportunidad el sentido común y la racionalidad de uno, enfrascándose y "perdiéndose" por completo en la vida de uno de modo abierto y valiéndose de lo emotivo.

Sólo parece válida una generalización: la depresión es resultado de la energía bloqueada y del movimiento emotivo, tanto dentro de la persona como desde la persona hacia el mundo. O, para expresar esto de otro modo, es una manifestación de la estasis de la corriente de energías y de la

expresión de las emociones que ocurre dentro del contexto de una actividad que no tiene sentido y de un odio hacia sí mismo. Por tanto, cualquier actividad dotada de propósito, en la que una persona crea, podrá ser importante en la modificación de las tendencias depresivas.

Lamentablemente, modificar un período depresivo corriente o agudo, como el que acabamos de describir, no es lo mismo que cambiar de modo permanente una estructura del carácter profunda y crónico-depresiva. Esto sólo podrá realizarse mediante un esfuerzo terapéutico gradual que apunte a aflojar las actitudes defensivas compulsivas que dominan la superficie de la psique (denominadas la persona, o la armadura del carácter), volviendo a la vida, de manera integradora, las emociones y necesidades que provienen de la infancia, satisfaciendo ahora, como adulto, las necesidades que no fueron satisfechas en aquella época, y resolviendo así los conflictos infantiles ocultos bajo las defensas. Por ejemplo, un hombre sometido a terapia podría tener, como su conflicto prístino, una sensación de falta de reconocimiento, aprobación y amor, por parte de su padre, esquivo y crítico. Cuando el hombre está preparado y revive su temor, su dolor, su furia, y anhela la ayuda de un terapeuta acogedor y emotivamente tratable, empezará a proyectarse hacia los demás en procura de reconocimiento y amor, de una manera directa y adecuada. Una parte de su necesidad infantil, una vez que se la reconozca y exprese más, disminuirá y, a su tiempo, desaparecerá, mientras otra parte permanecerá como un componente de su ego maduro. Con la resolución de los conflictos infantiles y con la satisfacción de las necesidades insatisfechas, la persona se integrará. Obtendrá un genuino sentido de sí, aptitud para amar y trabajar creativamente, y, de esta manera, la tendencia-depresiva ya no tendrá razón de existir.

En mi práctica terapéutica, hay un caso que ilustra la conexión entre los conceptos astrológicos y los de la moderna psicología profunda. Un hombre de poco más de treinta años acudió en procura de terapia debido a problemas de depresión crónica, aislamiento social, desorganización y falta de practicidad respecto de las exigencias materiales de la vida, frustración sexual, y sensación de bloqueo en su vida laboral. Era profesor de colegio secundario, aspiraba a ser un escritor creativo, y se sentía limitado tanto en la enseñanza como en la literatura.

Había tenido amoríos intensos, efímeros y esporádicos, y apenas cumplidos los veinte años de edad, estuvo casado corto tiempo. Tenía pocos amigos íntimos pero tendía a descuidar sus amistades, pues descubrió que le era muy difícil enfrentarse con la gente en relación con sus dificultades interpersonales.

En la primera parte de la terapia, su comportamiento fue amistoso, locuaz, exageradamente ocurrente y acucioso. Notablemente inteligente y sensitivo, sus modales eran suaves y complacientes, y daba muestras de necesitar ganarse mi aprobación y mi apoyo a toda costa. Intentó racionalizar los problemas de su vida, bromeó acerca de éstos, se sintió perplejo y eludió directamente lo emocional. Cuando se sentía deprimido, hablaba más despacio, y sus ojos parecían nublarse, lo cual expresaba un bloqueo de su capacidad para actuar de manera eficaz, en su vida, respecto de algún problema importante. Físicamente, era delgado, de músculos ágiles, y de movimientos rápidos. Su historia familiar puso de manifiesto que se había sentido aislado en su propia vida hogareña. Su padre era débil, criticón y blando, mientras que su madre estaba más cerca de él, pero controlándolo.

Las cualidades que resultaban claves de sus defensas caracterológicas eran: pasividad, necesidad de complacer, exageración anímica, actitud esquiva en lo intelectual. Por tanto, sus emociones y necesidades las sofocaba tendiendo, consiguientemente, a deprimirse, negar todo contacto y sentirse confundido.

Examinemos el cuadro astrológico natal que corresponde a sus pautas como adulto. Puede observarse una naturaleza emotiva, fuerte y sensitiva, con su Sol en Piscis en la primera casa, en trígono con Júpiter en Cáncer en la primera casa. Pero la expresión de esta fuerte naturaleza emotiva estaba bloqueada por las siguientes condiciones natales: Saturno está en la cuarta casa, en cuadratura con su Sol, indicando una sensación profunda de dolor y frustración en la vida hogareña, conflicto con el padre, y, como resultado, duda acerca de sí y sensación de estar "fuera de lugar". Marte está en la duodécima casa y revela una dificultad en hacer valer sus necesidades y sus sentimientos; y una Luna en Capricornio añade cautela y estructuración excesiva en relación con la expresión de los sentimientos. Finalmente, un Acuario Ascendente con Mercurio en Acuario en la 1ª casa añadía una tendencia del cliente a ocultar sus verdaderos sentimientos

detrás de su Intelecto y su aislamiento.

Terapéuticamente, la primera parte de la terapia indujo a que naturalmente compartiera con facilidad sus ideas y experiencias, sus conflictos y su talento, su confusión y su lucha. Uno de los objetivos de este primer período de la terapia era alcanzar un sentido de realidad, contacto y apoyo, e iniciar conmigo una real confianza para vencer la imagen difícil y bloqueante, propia de su padre. Esto le permitió a mi cliente sentirse más seguro al expresar las emociones y los pensamientos reprimidos que para él eran una amenaza. La fase siguiente de la terapia evolucionó orgánicamente desde el principio y consistió en liberación de emociones dolorosas y llanto, con alguna frustración e ira. Este período contribuía no sólo a que aumentaran la confianza y la intimidad entre nosotros sino también a que el cliente empezara a desprenderse de los aspectos defensivos de su estado anímico y de su intelecto, Confiaba menos en mi juicio y empezó a hacerse valer de maneras nuevas. Mejoraron tanto las funciones laborales como las de relación. Poco a poco, la liberación del dolor reprimido lo indujo a expresar en mayor medida su ira y su rabia. La liberación adecuada de las emociones vulnerables y de las emociones agresivas produjo una firme mejora en la percepción de sí, una aptitud para concentrar y emprender la acción, y una disminución de las depresiones.

(La labor con este paciente sobre las emociones profundas y la estructura del carácter incluyó también mucho trabajo sobre la percepción genuina, el concepto de sí, los sueños, la expresión corporal y sus bloqueos, los fenómenos de transferencias, etc.).

Usé este caso para ilustrar algunas dinámicas básicas de la depresión: calidez y crianza insuficiente en los primeros años de vida; ausencia de modelo para un buen ego, y bloqueo de la capacidad de hacerse valer. También muestra la correspondencia de los conceptos y objetivos psicoterapéuticos y astrológicos. Además, ilustra cómo las cualidades negativas de la posición de un signo o de un aspecto podrán transformarse en sus cualidades positivas contrarias mediante experiencia de vida, consejo o psicoterapia.

La idoneidad interpretativa de un buen astrólogo podrá ser útil para la persona deprimida, y también para su psicoterapeuta. Los significados profundamente simbólicos, contenidos en las configuraciones natales,

revelan la naturaleza de los conflictos ocultos que forman el trasfondo de la depresión. Con ellos, a la persona se la podrá ayudar a que alcance una mayor percepción. Al conocer lo que el mapa natal da, el astrólogo también podrá ayudar, de variadas maneras, con sugerencias dotadas de información, a estimular y activar al individuo en ese momento. Y finalmente, los astrólogos tienen una herramienta maravillosa en su idoneidad para señalar la significación y la duración de los tránsitos, pues el hecho de saber que un período difícil en curso no durará, podrá brindar mucho alivio y seguridad a una persona que esté perturbada.



### **EL CLIENTE CON PSICOPATOLOGIA GRAVE**

Son muy variados los clientes que reclaman el quehacer del astrólogo. Abarcan desde personas estables y competentes que quieren un análisis educativo de sus pautas psicológicas, hasta individuos inseguros y atemorizados que necesitan un considerable grado de ayuda en muchos niveles. Algunos de estos últimos no revelarán la gravedad de su estado emotivo hasta que se establezca con el astrólogo una relación profesional. Entonces, el astrólogo necesita saber manejar situaciones difíciles de esta índole, evaluar hasta dónde llega su competencia en el consejo, y cuándo remitir un cliente a un psicoterapeuta.

Hay dos modos básicos con los que el astrólogo podrá evaluar la grave dificultad emotiva de un cliente, además de las percepciones que la información astrológica suministre: la conducta del cliente durante la consulta y el informe sobre historial y pautas de vida del cliente.

#### **Comportamiento del cliente durante la consulta**

Como psicopatología grave no indico una psicosis o una predisposición para la psicosis, aunque esto pudiera existir eventualmente. Me refiero a graves conflictos y bloqueos emocionales que están más allá de los alcances del consejo por parte del astrólogo y que exigen esfuerzos psicoterapéuticos. Todos tienen algún antecedente de conflicto emocional, y las tensiones y luchas para vencerlos pueden acrecentar la percepción

consciente y la hondura psicológica. Los conflictos se vuelven psicopatológicos cuando penetran y presionan tanto que perturban la aptitud de evolución, satisfacción y percepción consciente del individuo, y su aptitud para imponerse a lo que la vida realmente le presenta.

Un cliente podrá ocultar una neurosis muy grave durante una consulta inicial manteniendo un "rol" social convincente o un comportamiento cortés. En ocasiones, sin embargo, podrán surgir los signos de un grave conflicto subyacente. Los comportamientos siguientes dan algunas indicaciones.

### **Grave tensión corporal**

La conexión entre tensión corporal crónica y conflicto emotivo reprimido la conoce muy bien la mayoría de las personas. Las que no están en claro son las muchas complejidades y sutilezas implícitas.

Una estimación válida para el consejero astrológico sería que un cliente con tensión corporal de moderada a grave necesitará psicoterapia. Una persona que evidentemente sufre una percepción interna de tensión y un conflicto emocional, es probable que no controle las exigencias de la vida tan bien como una persona que no está al tanto de su estado de tensión: sin embargo, el primer individuo, cuyas defensas son menos positivas, a menudo es mejor candidato para cambiar de modo genuino con la terapia.

Aunque en general puede decirse que el grado de tensión crónica es igual a la hondura de la inseguridad, hay importantes excepciones. Ciertos tipos de individuos podrán tener relativamente poca -tensión crónica pero aún tienen un grave bloqueo emocional. (Usando la terminología analítica tradicional, se trata de: las personalidades oral-dependientes, algunos histéricos, y algunos individuos esquizofrénicos). Estos individuos no tienen suficiente tensión corporal generalizada como para "ligar" su energía y su emoción, por lo que es muy fuerte una necesidad de descargar sus energías y sus sentimientos de inmediato. Pero, puesto que no son personas bien integradas, su energía emocional aflora de modo disperso, desconcentrado o inadecuado.

La tensión corporal no sólo reprime la energía, el sentimiento y el impulso sino que también refleja actitudes psicológicas. Por ejemplo, un individuo que es muy arrogante se conducirá muy erguido, con el cuello tieso y una

expresión altanera en sus ojos y su boca; una persona deprimida y sumisa es muy probable que tenga un pecho sumido, ojos, voz y rostro reducidamente expresivos, y respiración limitada. En alguna medida, estas correlaciones son de sentido común, pero la mayoría de las personas no da crédito a su intuición sobre esto. El conocimiento del lenguaje corporal se está convirtiendo, poco a poco, en una parte más sistemática de la psicoterapia contemporánea. El psiquiatra que más se encargó de desarrollar ese conocimiento fue Wilhelm Reich.

### **El contacto visual limitado**

La dificultad del cliente en establecer y mantener un contacto visual cómodo con el consejero astrológico puede indicar un profundo bloqueo de la personalidad. Verdaderamente, los ojos son "espejos del alma". Estas son algunas maneras en las que se manifiesta esta dificultad; una expresión visual rígida y fija; ojos que tienden a mirar fijamente a través de una persona; ojos muy movedizos; una expresión muerta, sin sentimiento; una expresión asustada e infantiloides.

Los ojos expresan el estado emocional, tanto mostrándose vitales y sensibles como bloqueados y perturbados. Algo parecido puede decirse sobre la expresión vocal pues ésta, como los ojos, es un importante indicador de la vida interna.

### **Un comportamiento que tiende a perturbarse y respuestas emocionales fuertes**

Esta cuestión de reconocer y tratar una conducta gravemente perturbada ilustra nuevamente mi criterio de que el consejero astrológico podrá sacar ventaja instruyéndose en cuanto a consejo, siguiendo cursos de psicología y experimentando en terapia personal. Por ejemplo, consideremos la situación de un cliente que llora durante una consulta al debatir un aspecto de su propia vida. Hasta una persona muy bien afirmada que experimente un problema corriente que la aflija, pero que no tenga una salida para sus emociones, ni se sienta particularmente comprendida y aceptada por el astrólogo, podría actuar en ocasiones de este modo. Pero también podría suceder que se trate de un individuo muy frágil y solitario que crea que el astrólogo es un padre (o una madre) solícito que actúa

como sustituto. Cuando la emoción se expresa fuertemente, podrán estar presentes significados muy variados, y el astrólogo debería saber manejarla, explorando al mismo tiempo la vida interior de ese momento, las circunstancias externas, y las pautas generales de vida del individuo a fin de evaluar mejor el grado de gravedad de la disfunción emocional.

De modo parecido, un cliente que se enoja durante una consulta astrológica podrá estar expresando uno de los varios significados posibles: puede ser un paranoide y ver al astrólogo como una figura amenazadora; puede estar expresando sentimientos de rebeldía contra figuras de autoridad; puede estar experimentando el comienzo de una caída de las defensas psicológicas; puede sentirse frustrado con el astrólogo debido a una desarmonía entre sus personalidades o expectativas que le son propias y resultan injustificadas; o muy simplemente, porque se siente particularmente comprendido y aceptado por el astrólogo. Asimismo, el astrólogo tendrá que ser capaz de responder a la hostilidad o la ira de manera eficaz, "tener alguna idea sobre los significados posibles de semejante comportamiento.

### **Un contenido verbal sugerente**

Aquí nos ocupamos del contenido y del estilo de las expresiones verbales del cliente. La marcada dificultad psicológica interior podrá sugerirse de manera variada, que abarcará desde las manifestaciones vacilantes, ilógicas o erráticas hasta las respuestas que son elusivas o disfrazan los problemas reales. Índice de ello podrán ser las expresiones específicas: "A veces, creo que el mundo se cae a pedazos". Esta frase revela una proyección de una percepción interior de derrumbe psicológico o de la posibilidad de éste. "A menudo, no sé quién soy": esto lo dice la persona que se siente despersonalizada o distanciada de su estado interior.

Es raro o improbable que el astrólogo se tope con un cliente, en un estado muy psicótico con ilusiones y alucinaciones, que experimente una ruptura con la realidad exterior y no tenga barreras respecto del mundo inconsciente. Lo más probable es que el astrólogo observará una personalidad ocasionalmente "fronteriza" (una persona que, en cuanto a su diagnóstico, podrá ubicarse entre la "neurosis" y la "psicosis").

Esta clase de persona revela habitualmente sensatez cuando habla del mundo que la rodea, y está en contacto con éste, pero tiende a oscilar entre observaciones injustificadas de auto- exaltación y autodesprecio y posesión de funciones personales y laborales limitadas. Lo que es más típico: el astrólogo necesita percibir las observaciones de clientes que muestren incapacidad de controlar sus sentimientos, se valoricen muy poco o evidencien exagerados temores respecto del mundo. El astrólogo ha de ser capaz de evaluar el significado y la profundidad reales de estas clases de obcecaciones dentro de los límites de su "rol".

### **El historial del comportamiento del cliente fuera de la consulta**

Por lo que yo sé a través de los astrólogos, un comportamiento muy difícil del cliente, como el que acabo de describir, es más bien atípico. El historial de la vida presente y pasada, y las actitudes de los clientes, lo mismo que la valiosísima información obtenida mediante el mapa natal, las progresiones y los tránsitos, constituyen la fuente más probable de información sobre cómo, en ese momento, el cliente se encuentra psicológicamente.

### **El historial reciente de ansiedad y/o depresión**

Un historial de periodos de ansiedad y/o depresión intensa señala trastornos emocionales, al igual que la presencia de un importante contenido psicológico. En general, en la depresión existe la tendencia a renunciar a las luchas de la vida y la existencia de odio hacia sí mismo, mientras en la ansiedad hay un mayor impulso hacia la actividad y hacia la vida, pero con conflicto interior y temor. Cuando aumenta la depresión, se producen las posibilidades de excitación, pero con esto sobreviene el desarrollo de la ansiedad.

Los periodos intensos y prolongados de depresión y/o ansiedad señalan graves problemas emocionales y psicológicos. Cierta grado de ansiedad ocasional se considera saludable si concuerda con las exigencias o amenazas propias de la situación, que resulten razonables. Por ejemplo, es natural sentirse algo ansioso cuando se acude a solicitar un empleo o

cuando uno se somete a una prueba. La ansiedad insalubre es, de intensidad y duración mayores de lo que la situación objetiva justifica y se debe a temores simbólicos inconscientes. Muchos psicólogos consideran que la cuestión de la ansiedad es la más crucial en el campo de la salud mental.

Algunos individuos son excesivamente vulnerables ante una tensión nueva y ante la ansiedad cuando tienen poca experiencia con esta última, mientras otro individuo manejará con más facilidad una decepción o una frustración, pues se adaptó a algún grado de conflicto y ansiedad.

### **El historial laboral**

Cuando el historial registra dificultad en establecer una dirección significativa en el propio trabajo, señala a veces un grave bloqueo interior. Las excepciones a esto son los individuos muy talentosos y originales que con frecuencia hallan difícil descubrir su senda particular hasta un periodo posterior de sus vidas.

Comparemos a dos individuos de la misma edad y con parecidas dificultades en establecer una vida laboral. Sus actitudes diferentes podrán ilustrar algunos elementos importantes de las diferentes posibilidades de la gente.

Un hombre, de 30 años de edad, trabajó en diversos empleos pero no se fijó una dirección convincente, le interesan genuinamente varias cosas, establece amistades duraderas y aspira genuinamente a conocerse y evolucionar. En su consulta con el astrólogo, se muestra ávido por aprender acerca de sí tanto como sea posible, incluso los ámbitos más difíciles. Establece un buen contacto visual. Al cambiar ideas sobre su historial laboral, explica las muchas vicisitudes como modos con los que logró más experiencia de la vida y más conocimiento de sí. De semejante individuo hipotético podremos esperar una posible resolución de las dificultades que él tiene en su carrera.

Otra persona da cuenta de una parecida incapacidad para establecer en su carrera una dirección correcta. Sin embargo, este hombre cree que sus dificultades laborales se deben habitualmente a jefes y colaboradores difíciles y tareas aburridas. Hace recaer sobre los demás la causa de su problema. Además, le costó mantener sus amistades. Informa sobre largos periodos de ansiedad y depresión. Durante la consulta, el contacto visual

visual es vacilante, y el debate de la mayoría de los tópicos no llega a una conclusión razonable. En esta persona, los problemas estructurales profundos son más profundos que los del primer individuo que describí, y es menos probable que eventualmente se establezca una vida laboral satisfactoria.

Confío que con esto quede en claro que el problema particular no es realmente el punto a decidir, y podrá evaluarse solamente comprendiendo a la persona en su totalidad.

### **Las relaciones**

La aptitud para formar y mantener relaciones significativas es también un indicador importante del funcionamiento emotivo. Esto se refiere a las relaciones amorosas que implican unión sexual, y a las amistades profundas. En general, una persona que tiene relaciones cuenta con un mejor sentido de sí y funciona de manera más saludable que una persona que no las posea. Sin embargo, el astrólogo debería estar al tanto de cuán limitadas son las generalizaciones, pues está la célebre excepción de la persona que tuvo una relación prolongada, se ocultó dentro de ésta, y a su término se maneja muy mal en lo emocional. Luego, asimismo, está la persona que tuvo una serie de relaciones, ninguna de ellas prolongada, pero que a lo largo de todas ellas trabajó en su evolución y percepción personales, desarrolló un sentido más profundo de sí, y finalmente alcanza una relación significativa. Los problemas implícitos son tan complejos y variados que la cuestión está realmente más allá de los alcances de este libro. Basta decir que el astrólogo debería determinar no sólo la aptitud del cliente para mantener una relación sino también si eso ayuda a la persona a que evolucione en muchos niveles.





### LOS PROBLEMAS QUE EL ASTROLOGO CREA

La disciplina de consejo astrológico se ocupa de los seres humanos que necesitan acudir a un profesional en procura de esclarecimiento y guía. En una consulta astrológica podrá considerarse todo aspecto de la persona, desde el más genérico hasta el más específico e íntimo. Esto exige que el astrólogo no sólo sea competente en su propia disciplina sino también relativamente maduro, objetivo, sensible y compasivo. Este es un precepto excesivo, difícil de mantener en todo momento, y habrán de surgir situaciones en las que los aspectos psicológicos que el astrólogo no resolvió en sí mismo podrán influir negativamente en la consulta.

En la disciplina psicoterápica, esta clase de interacción fue considerada extensamente en escritos, e incluye lo que se llama la contratransferencia. ® Puesto que ni terapeutas ni astrólogos son dioses, y tampoco son seres humanos plenamente realizados, existe la posibilidad de que aspectos inconscientes del terapeuta sean impulsados y concentrados por ciertos tipos de pacientes y situaciones y que, en consecuencia, tal vez no se logre una terapia óptima.

La disciplina astrológica es particularmente vulnerable ante estas dificultades debido a que los astrólogos carecen de instrucción sobre consejo, y debido a la facultad que el cliente confiere al astrólogo al creer que éste es perfectamente capaz de interpretar- la información astrológica sin que el cliente participe.

*®La contratransferencia se refiere a la situación en la que un terapeuta proyecta en la relación terapéutica las necesidades y los sentimientos irresueltos propios de él, particularmente aquellos cuyo origen se remonta a los padres.*

## **Cuando sugerimos que somos omniscientes**

En la consulta astrológica, está láteme una potente combinación de fuerzas, que es fácil que se utilicen mal. Por un lado tenemos un impresionante conjunto de conocimientos, derivado de fuentes esotéricas, y por el otro, una persona indagadita y necesitada que desea buscar una solución mágica e inmediata. El astrólogo de ego débil, y pobre sentido de responsabilidad, podrá sentirse fácilmente estimulado por esto como para querer atribuirse un excesivo sentido de poder y omnisciencia. Sin embargo, tal usurpación de poder afecta tanto al cliente como al astrólogo. Si el cliente es frágil e impresionable, podrá llegar a depender tanto del astrólogo, podrá ser afectado de tal modo por todo lo que le diga, y podrá empezar a creer que su mapa natal y sus influencias planetarias lo determinan todo, que carecerá de fuerza propia o de libre albedrío propio. A su vez el astrólogo podrá limitar su aptitud para crecer, negándose una de las fuentes máximas del desarrollo personal: la aceptación de los propios errores y limitaciones.

En realidad, la mala forma contra la que la astrología debe luchar se debe, en parte, a los astrólogos que formulan determinadas predicciones sobre la muerte, el divorcio o la enfermedad de una esposa, y otras manifestaciones que sugieren que el cliente deberá sufrir el resto de su vida un problema psicológico difícil a fin de corregir un desequilibrio kármico. Semejantes astrólogos exhiben arrogancia e insensibilidad extremadas. Stephen Arroyo, en su libro *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, ® dice:

El hecho de que algunos astrólogos sigan representando el papel del adivino o del canal omnisciente de la sabiduría cósmica, es mero índice de que tales profesionales tienen sus egos demasiado comprometidos con ese papel. Los astrólogos, no importa cómo se vean ni cómo los vea el público, son simplemente seres humanos parecidos a los demás, con conocimiento limitado y experiencia limitada.

*\* Página 77. Publicado por Editorial Kier, S.A.*

La necesidad de sugerir su propia omnisciencia, y los problemas de ego y poder que ello implica, son comunes en quienes, en el campo de los problemas psicológicos y espirituales, representan el papel asistencial y curativo. Terapeuta, astrólogo, consejero psíquico y consejero espiritual. . . son todos proclives a esta dificultad (aunque muchos lograron vencerla). Las que siguen son algunas dinámicas de esta tendencia por demás humana.

### **El sentido de superioridad**

La teoría del psiquiatra Alfred Adler se basa en la observación de que muchas personas tienen necesidad de sentirse superiores como compensación de sentimientos más profundos de inadecuación e inferioridad, Los astrólogos se encuentran con que en ellos aumenta la sensación de respeto y autoridad sencillamente en virtud del papel que ellos representan como transmisores de un conocimiento profundo y porque esto puede brindarles, principalmente a los astrólogos noveles, la sensación de una importancia y un poder que se ganan con facilidad. Si existen sentimientos interiores significativos de baja autoestima, entonces es urgentísima la necesidad de mantener el sentido de responsabilidad. Inconscientemente, lo que se teme es que si la actitud superior cede, entonces los opuestos sentimientos de inadecuación abrumarán al ego.

El mantenimiento de la posición superior impide también al profesional reconocer su temor inconsciente a perder control y poder, con su consiguiente sensación de impotencia. A su vez, el temor a la impotencia se remonta a la percepción que uno tenía de sí mismo en su niñez. Si las necesidades relativas a desamparo y dependencia, propias de la infancia, no fueron satisfechas, y también se negó una salida a las expresiones naturales de fuerza, independencia e individualidad, entonces, la persona suele tener sepultada dentro de sí semejante sensación, expresándola como tensión corporal. El sentido de superioridad actúa para enmascarar eso.

Hay otra teoría sobre el origen de la actitud superior, que parece contradecir lo que acabo de adelantar pero que, cuando se la examina con más cuidado, en realidad la apoya. Se trata de la teoría de la omnipotencia infantil ("Lloro, y mi madre viene inmediatamente y siempre que yo quiero"). La razón de esto es que el desarrollo del narcisismo del niño deriva del hecho de una respuesta ansiosa o ambivalente del medio

ambiente a sus necesidades. En consecuencia, el niño sigue exigiendo más atención en su búsqueda de satisfacción genuina, pero no la obtiene debido a que la actitud interna del padre (o de la madre) es insuficiente. Como resultado de esto, la persona desarrolla un ego grande, sin estar convencida íntimamente de que éste se apoye en la realidad. La actitud omnisciente y omnipotente del adulto es, a veces, el reflejo de esta clase de situación infantil.

### **El perfeccionismo**

Otro ingrediente de la actitud omnisciente que se descubre con tanta frecuencia en el profesional es la necesidad de estar en lo cierto en todo momento. Desde luego, esta es una tendencia humana generalizada, pero, lamentablemente, en la astrología se agrava por cuanto los clientes exigen respuestas absolutas. .

Nuevamente, podemos observar la experiencia infantil respecto de algunos orígenes de esta tendencia. Cuando los padres exigen sin cesar al niño que se comporte "correctamente", a menudo se desarrolla la necesidad de ser absolutamente correcto. Por supuesto, también podrá producirse la tendencia contraria: la necesidad de rebelarse y ser incorrecto. Pero sí se le reprime, como ocurre a menudo, se convierte en un temido impulso de portarse mal y, en consecuencia, suscita una sub-yacente culpa generalizada, que sólo refuerza la necesidad de ser perfecto.

Los padres que no exigen al niño tanta perfección pero se exigen muchísimo a sí mismos, con el ejemplo sólo le enseñan al niño a que sea perfeccionista, lo cual no es mucho mejor.

Las raíces de la tendencia al perfeccionismo se extienden, sin embargo más allá de la tendencia infantil. Con seguridad, la ética protestante y la tradición judeo-cristiana fomentaron tales actitudes. Y hasta se sugirió que el origen del perfeccionismo se remonta mucho más atrás, hasta el desarrollo de la sociedad patriarcal, con su represión de los instintos animales en los seres humanos.

### **La distancia emocional**

Cuando se ejerce una autoridad superior, un efecto importante en el nivel

interpersonal es que el profesional se ubique emocionalmente a distancia del cliente. Esta distancia protege a aquél de la influencia de la personalidad del cliente, sin que sus aspectos indeseables sean estimulados. De manera que esa pretendida omnisciencia podrá actuar como un capullo protector.

El astrólogo o el terapeuta exageran considerablemente la necesidad de mantener una postura objetiva y profesional cuando empiezan a creer que son sabelotodo. El hecho de que la persona posea un importante conocimiento de la teoría y la técnica, siendo por tanto una especie de autoridad, no significa que esta persona tenga todas las respuestas, sea invulnerable y no pueda establecer un contacto significativo. La genuina relación personal que tiene lugar durante una sesión de consejo o terapia no implica necesariamente que se pierda la objetividad. Lo que tal temor realmente significa es que el profesional no confía en que su naturaleza personal se ponga en evidencia.

### **Cuando se representa el papel del padre (o de la madre)**

El deseo de ser oracular u omnisciente como astrólogo es una forma de ser un padre (o una madre) omnipotente, pero sólo ciertos tipos de personas caen en esto. Otras personas, en cambio, satisfacen sus impulsos parentales siendo sobreprotectoras. Muchos clientes acuden a la consulta necesitando apoyo y dirección, al igual que esclarecimiento, y el astrólogo se convierte en un padre (o una madre) cuando asume esta función traspasando ciertos límites. (En el capítulo IX, traté esto extensamente, en relación con los problemas de dependencia por parte del cliente).

Una actitud parental por parte del profesional se relaciona a veces con una necesidad de usurpar la autoridad de los propios padres, emulando con ellos de modo cuasi-simbólico. En ese caso, el intento de representar el papel de un padre (o una madre) se relaciona también con la necesidad de ser omnisciente, lo cual lo consideramos en la parte anterior.

### **La intromisión de la propia filosofía**

Un estudio de los escritos y disertaciones de astrólogos muestra que éstos a veces combinan estrictamente conceptos astrológicos con ideas de filosofías, psicologías y otras disciplinas que no son astrológicas.

Entre éstas están las filosofías orientales; el pensamiento esotérico occidental; escuelas psicológicas, como las de Freud, Jung, Gestalt y psicosisíntesis; conceptos de salud integral; formas de meditación; y varios conceptos científicos.

Todo esto es inevitable y con frecuencia amplía la bibliografía astrológica. Sin embargo, puede ser perjudicial para el cliente cuando el astrólogo defiende con tanto vigor una filosofía, o una práctica en particular, que el cliente tiene la sensación de que no logra vivir según sus propias posibilidades si no admite lo que el astrólogo le sugiere.

Un paciente mío, de 27 años, tenía un análisis horoscópico básico que le efectuó una astróloga. Aunque me dijo que pensaba que las diversas descripciones de sus pautas psicológicas eran muy exactas, se quejaba por sentirse desanimado. Luego de algunos sondeos; descubrí la causa. Aparentemente, por el análisis del horóscopo y por la descripción que el cliente le daba sobre su vida y sus problemas actuales, la astróloga creía que mi paciente tenía grandes posibilidades que él no explotaba y que esto parecía deberse a una fuerte tendencia espiritual que él ignoraba. Lo instó a que empezara a meditar, mi paciente pensó que la astróloga tal vez estuviera en lo cierto, pero en los días siguientes se dio cuenta de que se sentía poco inclinado a meditar, o incluso a aprender la práctica de la meditación. Como resultado de esto, empezó a creer que él no quería ayudarse, o que debía ser cobarde o terriblemente perezoso. (Lo cierto es que se trataba de un canceriano muy impresionable). Si no hubiera sido por nuestro cambio de ideas sobre ese hecho y sus implicancias, él habría seguido durante algún tiempo con su dosis de desaliento.

Estoy convencido de que esta astróloga podría haber logrado resultados más constructivos si a ese hombre le hubiera descrito qué posibilidades tenía, y luego simplemente lo interrogara sobre cuáles eran las reacciones de él respecto de lo que ella le formulara. Esto habría creado un diálogo más abierto, en el que ella podría incluso haber sugerido la meditación junto con otras opciones como avenidas posibles de auto crecimiento, pero comprendiendo que él podría encontrar también otros medios para desarrollarse. Como se trataba de un Joven sensitivo, criterioso y con aspiraciones, entonces es probable que no considerara lo que la astróloga le dijo como la única vía de crecimiento que estaba abierta para él.

## **Proponer un suave positivismo**

Otro problema básico es la tendencia de cierta clase de astrólogos a enfocar sólo los aspectos "positivos" del mapa del cliente. Tal astrólogo trata las partes conflictivas del mapa natal como "una maravillosa oportunidad de crecimiento (que realmente lo es), y descuida las perturbadoras posibilidades de la personalidad del cliente.

Es verdad que una minoría de clientes tiene una imagen tan pobre de sí que es necesario que, por debajo de las partes difíciles del mapa, se proyecte lo que sea positivo y sirva de apoyo. Este es un enfoque sensitivo y terapéutico. Cuando mediante un positivismo terapéutico se empieza a evitar el "lado oscuro del alma", y, de ese modo, empieza a existir una especie de sobre espiritualización, es cuando el astrólogo procura negar o disminuir todas las tendencias del cliente al negativismo, o sea, cualquier actitud o sentimiento crítico o airado hacia los demás, hacia sí o hacia la vida en general.

Me parece que el asunto de "lo negativo" es crucial, y también muy complejo. Ciertamente, enfocar todas las reacciones negativas del cliente como algo que hay que corregir, es un camino seguro a la superficialidad, o si no se trata de nada más, un fracaso para avanzar hacia lo total y lo real, tanto por parte del cliente como del astrólogo. En verdad, gran parte de nuestra ira, de nuestra rabia y de nuestro odio encuentra su explicación en una fuerza y un amor sanos que fueron bloqueados. Eludir los sentimientos negativos no permite que regeneren los sentimientos positivos que yacen en lo más íntimo. Sólo a través de una aceptación genuina de estos sentimientos difíciles, en un tiempo en el que la persona perciba con bastante fuerza cuánto vale ella, podrá ocurrir ese necesario revivir de los conflictos y las frustraciones originales para ayudar a vencer el bloqueo.

Existen situaciones adecuadas en las que podría justificarse que se corrija una actitud "negativa". Son las siguientes: a) cuando el cliente se concentra continuamente en los aspectos desagradables de la otra persona, en una relación, con el fin de evitar reconocer su propia conducta problemática; cuando un cliente rebaja habitualmente su vida y su conducta, y c) cuando un cliente critica habitualmente a un segmento de la sociedad para evitar ocuparse de esa clase de persona o de esa cualidad en sí mismo. Empero, aunque tales actitudes necesitan cambiarse, no es

fácil ni claro el modo de realizar eso. Por ejemplo, si una cliente se queja ante el astrólogo porque es una fracasada o muy deficiente como amante, es probable que sea poco acertado decirle a esa cliente que su actitud negativa sólo refuerza su dificultad. Existe la posibilidad de que sus amigos ya le hayan dicho esto a la cliente, y que esa idea la haya leído en libros o artículos. Si algo fuera a ayudar en una situación de consejo, de corto plazo, sería pedirle a la cliente que hable más extensamente sobre cómo es ella una fracasada, escuchándola con objetividad y empatía. Esto la ayudaría a empezar a ver por sí misma la psicodinámica que está detrás de su actitud negativa, y tal vez el significado de ésta.

### **Cuando no se logra reconocer los conflictos irresueltos de uno mismo**

Puesto que todos tienen alguna clase de conflicto interno persistente, aunque sea en mínimo grado, es comprensible que cierto tipo de clientes activen las áreas de la vida interna del astrólogo. Esto no tiene que interferir en el consejo mientras el astrólogo sea consciente de su propio conflicto irresuelto y tenga la objetividad y el control racional para calmar sus reacciones y actitudes. Estas son algunas de las áreas sensibles, más típicas de los clientes, que pueden ser una exigencia o una amenaza para los astrólogos: ira y odio hacia los demás, que se expresan fácilmente; sentimientos de inadecuación y fracaso en funciones profesionales, interpersonales o sexuales; temores de vulnerabilidad y dolor; necesidades infantiloides extremadas; excesivo control emocional de uno mismo; tendencias al dominio y a la sumisión; problemas en cuanto al "rol" sexual, y tendencias a la promiscuidad sexual; problemas maritales y de divorcio; y relaciones padres-hijo.

Como lo indicaran los astrólogos del grupo participativo) que ya describí, existe la tendencia a una notable Sincronicidad (o simultaneidad de ocurrencia) entre una pauta del tipo particular de cliente que acude en consulta o del tipo de presentación del problema por parte del cliente, y la clase de problemas que el astrólogo trata corrientemente consigo mismo. Por tanto, eso podrá brindar una oportunidad excelente al astrólogo para que éste aprenda sobre sí mismo y crezca.

Los astrólogos podrán advertir que están tocando un área personal y



sensible de ellos, cuya presencia en cualquiera de las siguientes reacciones debería darles una clave significativa:

- Se enojan e impacientan con el cliente.
- Se sienten muy doloridos por una situación difícil del cliente.
- Eluden áreas cruciales del horóscopo del cliente.
- Con frecuencia, dan consejo en una sola dirección.
- Ceden a muchas exigencias, extendiendo el tiempo de sus consultas.
- Le pronuncian al cliente largos discursos, o tienen controversias con el cliente.

Desde luego, hay excepciones a alguna regla, y habrá ocasiones en las que la conducta de un astrólogo refleje una de las circunstancias precedentes, pero sin que represente un conflicto crónico dentro de él. Que estos puntos sirvan tan sólo como postes indicadores (o señales luminosas) de todo lo que, siendo recóndito y estando sin resolver, une a astrólogo y cliente en una humanidad común.



**CONCLUSION**

**UN NUEVO RECONOCIMIENTO  
DE LA ASTROLOGIA  
Y LA PSICOTERAPIA**



Las conexiones entre astrología y psicoterapia que procuré esbozar a través de este libro son, en realidad, mucho más intrincadas y merecen una descripción más amplia y rica. Y hay muchos ángulos de perspectiva desde los cuales pueden compendiarse.

Desde un punto de vista, podemos ver cómo los métodos que el astrólogo y el psicoterapeuta usan para ayudar al individuo en estudio contrastan entre sí. Esencialmente, el astrólogo ayuda esclareciendo al cliente sobre sus pautas básicas y sobre el significado de éstas, como lo muestra su mapa natal y como lo enfocan las influencias cíclicas del momento. De modo que, reconociendo la verdadera naturaleza de sus posibilidades psicológicas, y el significado de las oportunidades y tensiones actuales, el individuo obtiene la seguridad y la percepción de sí que lo ayudan a ver las luchas como significativas fuentes de crecimiento.

En cambio, el psicoterapeuta no dispone de un instrumento de esclarecimiento inmediato. Sin embargo, tiene conceptos útiles para interpretar el conflicto intrapsíquico y su desarrollo, y asimismo valiosas técnicas terapéuticas que pueden abrir las puertas de la psique a los conflictos y las emociones que están reprimidos. Lamentablemente, estos instrumentos de interpretación y esta técnica no pueden usarse al comienzo del proceso terapéutico, porque la gestalt única del individuo deberá ser, en primer lugar, entendida por completo, y ser un proceso más gradual.

Estoy convencido de que el terapeuta debería proveer una atmósfera firmemente objetiva y de apoyo para que se descarguen los pensamientos,

las emociones, los impulsos, las imágenes, los recuerdos y las fantasías que afligen, y están reprimidos. Si se libera correctamente estos estados internos difíciles, eso induce una percepción profunda y un fortalecimiento del sentido del ego. Durante ese proceso, el individuo en estudio podrá empezar a tomar posesión de las distintas partes, y de los diversos arquetipos y subpersonalidades que están en conflicto y pertenecen al ego total, a fin de transformarlos y armonizarlos poco a poco.

En resumen, mientras la astrología ayuda con un esclarecimiento inmediato, la terapia ayuda con la liberación emocional, con la relación y con el desarrollo gradual de la percepción.

Otro modo de observar a la astrología y a la psicoterapia es considerar las semejanzas existentes entre las dos disciplinas. Si de una consulta astrológica fuéramos a borrar el uso de términos astrológicos, entonces oiríamos el lenguaje y los conceptos que un buen terapeuta podría emplear. Las necesidades, las energías y los principios expresados por los planetas, por el Sol y por la Luna, son los mismos que los que se investigan en la psicoterapia profunda. Tanto el astrólogo como el terapeuta se interesan por el "hacerse valer" (de la persona), por la ira y por la sexualidad (Marte); por la necesidad de ejercer control, dejar que las cosas "marchen" y transformar (Plutón); por la "contracción" al dolor, por la frustración y por la retirada (Saturno); por las necesidades de amor, satisfacción y relación [Venus]; por la sensibilidad emotiva (Mercurio); etc. Los intereses son frecuentemente los mismos, aunque el astrólogo tendrá a menudo otra perspectiva metafísica y espiritual que muchos terapeutas no tienen.

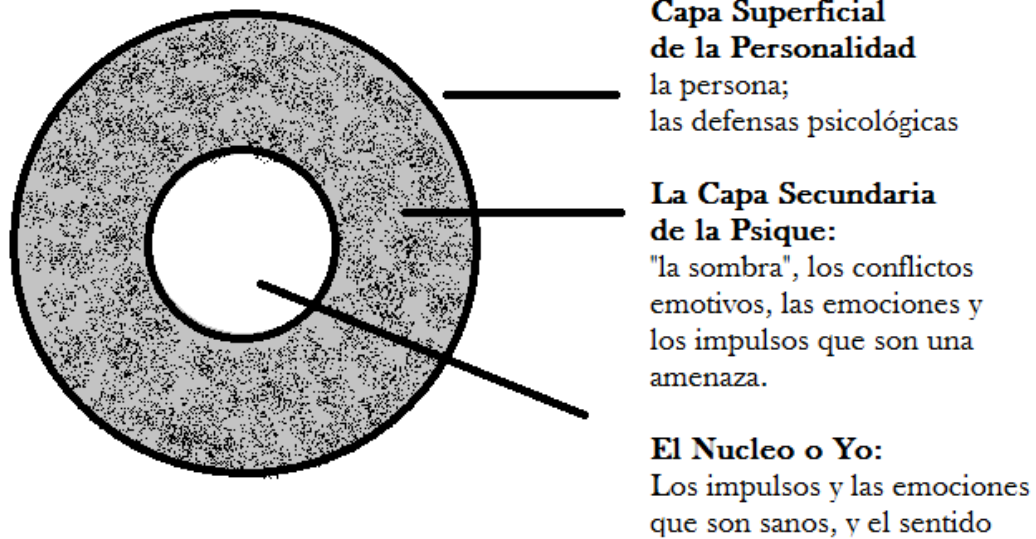
Además, tanto el astrólogo como el terapeuta están al tanto sobre los modos en que estas energías y cualidades diversas están a veces en conflicto y desequilibradas. Y ambos saben que el crecimiento y la personalidad individual se logran cuando se trabaja en procura de equilibrio y armonía interior, o sea, resolviendo los conflictos de modo consciente y responsable, sin evitarlos ni mitigarlos. El astrólogo podría decirle al cliente que los efectos combinados de los planetas en tránsito actúan para obligarlo a enfrentarse consigo mismo y para enfrentar sus pautas habituales, y reconocer sus necesidades de crecimiento. El terapeuta podría decir que el dolor, la frustración y la falta de satisfacción

en la vida de esa persona la obligan a que se enfrente con estructuras gastadas, y defensas y elementos ocultos de su personalidad. El astrólogo y el terapeuta se interesan, por igual, por lograr equilibrio entre la modalidad consistente en "hacerse valer" y la modalidad receptiva, entre la persona interior y la exterior, entre el ego objetivo y el ego emocional, las funciones del intelecto, del sentimiento, de la intuición y de la sensación.

Un tercer modo de observar las conexiones entre astrología y psicoterapia es advertir la posibilidad creciente del mutuo enriquecimiento por parte de aquéllas. En las Partes Segunda y Tercera de este libro esboqué los modos en que el consejo astrológico podrá beneficiarse con los conceptos y las técnicas de las psicologías modernas, de la psicoterapia y del consejo no-astrológico. Lo que no consideré en todos sus pormenores, puesto que escapa a los límites de este libro, es la importante contribución que la astrología puede efectuar en favor de la psicoterapia. Lo que me gustaría ver, y creo que ya está empezando a ocurrir, es el reconocimiento, entre los psicoterapeutas, de la validez de la astrología, para que ambas disciplinas puedan trabajar mano a mano en procura del conocimiento más profundo de las personas en general, y del auxilio más eficaz hacia los individuos perturbados en particular.

Permítaseme concluir ofreciendo una perspectiva final, una visión estructural y dinámica de la psique, sostenida por diversas escuelas de psicoterapia (y explícitamente por las escuelas de Jung y Reich) y que podrá ayudar a iluminar los significados psicológicos contenidos dentro de un mapa astrológico.

La imagen tridimensional de la psique es, a grandes rasgos, parecida al símbolo del Sol que se usa en astrología (el círculo con un punto en su centro). También corresponde al diagrama de la célula: membrana, protoplasma y núcleo. El círculo externo representa la parte exterior de la personalidad, que uno presenta al mundo. Es la que nos ayuda a funcionar e imponemos tanto en el mundo externo como en el interno. La parte media de la psique, debajo de la supe nicle de la personalidad, es la parte amenazadora y "reprensible" de la personalidad, que el individuo aprendió a reprimir y controlar. Y más profundamente aún, el centro o núcleo del organismo, es un sentido sano y unificador, propio del ser y de la individualidad, que está en contacto con la naturaleza y el cosmos. El núcleo o centro es el ego verdadero, a la vez único respecto de todas las demás criaturas vivas, y similar a éstas.



Este diagrama es una adaptación de la descripción de Wilhelm Reich sobre la condición humana.

La capa superficial de la psique recibió diversas denominaciones: la persona, la máscara, el "rol" social, la armadura del carácter y las defensas psicológicas. Esta capa superficial es expresiva o integradora, al igual que protectora. En su función protectora o defensiva, nos escuda contra los impulsos, las emociones y las ideas que son una amenaza y provienen de las partes más profundas de la personalidad, al mismo tiempo que no permite que el mundo exterior vea las partes desagradables de uno mismo. También protege a la personalidad íntegra de estímulos muy aflictivos provenientes del mundo, puesto que estas presiones podrían forzar el equilibrio psíquico y liberar desde dentro el material reprimido que es una amenaza.

Las defensas y la armadura podrán también funcionar en una capa más profunda de la psique, no solamente en la personalidad externa. Por ejemplo, los modales agresivos y muy confiados (persona) de un vendedor podrán ser una defensa contra sentimientos más profundos de temor,



inadecuación y pasividad. Estos últimos sentimientos y actitudes, que son una amenaza para el equilibrio de la estructura del ego, si se los saca a la luz en una situación terapéutica, de apoyo, podrían entonces mostrarse que son una defensa contra una capa, más profunda aún, de ira y furia fundadas en sentimientos de impotencia. Esta capa de furia podría realmente estar funcionando como una defensa contra una capa, más profunda aún, de dolor y vulnerabilidad, debidos a una falta de amor en los primeros años de la niñez.

Es importante señalar que la persona, o la capa exterior, varía en calidad y grado en los diferentes individuos. En quien es muy maduro y está integrado, la persona tendrá muy poca función defensiva, y la conducta externa del individuo podrá expresar aspectos de su ego más profundo. Otro individuo, con limitados recursos emocionales y un "ego vacilante" presentará una persona muy distinta de la realidad interna. Además, un individuo, que se defiende de modo moderado o incluso máximo, estará al tanto de la diferencia entre su ego, interior y el "rol" externo, y sufrirá por tener consciencia de esto, mientras otro individuo se identificará por completo con su persona por temor a enfrentarse con las realidades interiores. Este último individuo, aunque elude el dolor, crecerá menos. '

Finalmente, las defensas funcionan no sólo como un mecanismo de protección sino también como salidas expresivas; integran el equilibrio psicobiológico de las energías. De manera que, para el terapeuta y el astrólogo por igual, es importante que respeten las defensas y no las "exijan" antes de que el individuo haya reemplazado sólidamente la vieja pauta. Por ejemplo, un individuo con altanería defensiva, si recibe una terapia demasiado precoz, suele sentirse criticado y juzgado y ser incapaz de cambiar eso, y en consecuencia, su conducta sería recalcitrante, tomándose hosco y colérico, o hasta se retiraría de la terapia.

La capa segunda, o media, de la psique, representa la parte inconsciente de la personalidad, que constituye una amenaza. En la teoría de Reich, se la llama la capa secundaria, y en la teoría de Jung, la sombra. En la imagen de la psique representada por el símbolo del Sol, esta capa media corresponde a la parte existente entre el círculo externo y el centro. Pero es apenas un espacio psíquico vacío, pues está lleno de emociones, recuerdos

actitudes, necesidades, imágenes, complejos y conflictos. Podríamos considerarlo una estratificación arqueológica de material sepultado, cuya existencia misma es una amenaza para la consciencia. Una parte de esta capa media está compuesta por tendencias agresivas, sexuales y dependientes, que la sociedad y los padres hallan difíciles de tolerar, al igual que todas las imágenes y emociones asociadas que están involucradas. (Aquí, son particularmente pertinentes las emociones "negativas" de dolor y tristezas intensas, terror, furia y odio).

El tercer aspecto de la psique tridimensional es el núcleo, centro o ego. Es la parte más profunda, más sana y más unificadora del ser de una persona. Cuando en los primeros años de vida se frustran las expresiones amorosas y expansivas del núcleo o ego se produce, por una transformación negativa, la capa secundaria, que a su vez tiene que ser controlada y transformada en la capa superficial de la personalidad.

Edward C. Whitmont, analista jungiano, en su libro *La Búsqueda Simbólica* (The Symbolic Quest), ® escribe:

[Jung] presenta el postulado hipotético del Ego como el Centro al igual que como el contenido de la personalidad total; es la raíz sobre la que la experiencia y la consciencia del ser Individual surgen como un fenómeno secundario. El Ego se experimenta o relaciona como una personalidad abarcante que se postula, caracterizada por la totalidad individual y expresando un sistema central de guía dirigido hacia la consciencia y que, por tanto, no es idéntico al centro de la consciencia. Este arquetipo se expresa en la forma de la totalidad predestinada, no meramente de la totalidad humana general, sino de la totalidad específica de una vida individual, que procura la realización.

Wilhelm Reich habla de la naturalidad (el núcleo sano) de las personas, que fue deformada por las influencias artificiales, innaturales, culturales y familiares. Esta distorsión da por resultado el efecto negador de la vida, propio de las armaduras del carácter, y las musculares, que impiden el libre curso de la energía, de las emociones primarias, de la sexualidad sana y del amor.

« Princeton University Press, Princeton, New Jersey, E.U.A. 1969, pág. 218-219.

Antes de considerar la pertinencia de la astrología respecto de la visión tridimensional de la personalidad, deberé elucidar, brevemente, el concepto del ego, parte importante tanto del lenguaje astrológico como del lenguaje psicológico. Los astrólogos usan el concepto del ego para referirse al sentido consciente del "yo", a la identidad de sí, con sus funciones vitales de percepción, discriminación, evaluación, control, elección e integración. El uso psicoanalítico freudiano del concepto del ego es similar, pero también incluye aspectos del inconsciente. En psicoanálisis, el ego representa el "rol"- que medita y está entre las conflictivas exigencias del id (los impulsos y las energías de índole conflictivo), el súper-ego (nuestro sentido moral y nuestras aspiraciones ideales) y la realidad externa. El ego es menos hondo, menos integral y menos unificador que el yo, o núcleo, pero, no obstante, es un aspecto vital del funcionamiento de la psique. El siguiente caso de estudio confío en que ilustrará cómo el concepto de la psique tridimensional puede ser útil tanto para el conocimiento astrológico como para la práctica psicoterapéutica.

Una mujer de 26 años de edad, a quien llamaremos Bárbara, acudió en procura de terapia porque, en general, se sentía inadecuada e incapaz de "hacerse valer" tanto en su carrera como en sus relaciones amorosas. Era talentosa en diversas direcciones artísticas pero se sentía bloqueada y confusa en cuanto a cuál debería seguir. Atractiva y vivaracha, era capaz de establecer una relación amorosa, pero solía subvertir sus necesidades y sentimientos sometiéndose al dominio del varón; entonces se sentía herida y ofendida, y sobrevenía el conflicto.

A través de sus modales, se evidenciaba como seductora simpática, de voz suave, y complaciente. En las primeras sesiones terapéuticas, su reacción ante la frustración y el conflicto existentes en su vida, fue parcial, a través de un llanto, con el que procuraba tranquilidad y consuelo, pero que inicialmente hizo que se sintiera desfalleciente. En lo social, su comportamiento podía variar, y entonces pasaba, de seductora y abierta, a tímida, abatida, vacilante y dubitativa. Aparentemente, el principal bloqueo era un temor respecto de su propia fuerza y de su propia capacidad de "hacerse valer".

Sus primeros años de crianza revelaron un historial acentuadas disputas y conflictos entre sus padres, con una mínima proporción de amor y atención hacia Bárbara.

Esta reaccionó replegándose en sí misma y siendo complaciente, en un intento de ser la fuerza moderadora respecto de sus padres que reñían.

Evidentemente, Bárbara acentuaba sus cualidades receptivas, Yin, a fin de reprimir sus cualidades más agresivas, que eran Yang. A su vez, esto era en respuesta a su dolorosa vida en el hogar, tan agitada por agresiones, irracionalidad e injurias. Como su terapeuta, decidí apoyar y fomentar tanto la agresividad reprimida como los elementos más profundos de temor y dolor. Cuando empezaron a patentizarse las emociones y necesidades subyacentes, también afloraron otras actitudes, subpersonalidades y funciones arquetípicas. Bárbara pudo poner de manifiesto estas áreas más profundas de elementos prohibidos (la sombra, o la capa secundarla) sólo de manera gradual, a medida que mejoró la imagen que ella tenía de sí misma, que se fortalecieron sus relaciones laborales y sociales, y que se desarrolló un rapport y una confianza entre nosotros.

Resumiendo: la persona, o la capa externa, de la psique de Bárbara, era seducción, dulzura, sumisión e hiper-razonabilidad, mientras la esencia de su sombra parecía ser el polo opuesto de esto: una cualidad violenta y agresiva por un lado, y por el otro, una cualidad de desamparo, miedo y necesidad.

En el mapa natal de Bárbara, hay un stellium en Leo, con el Sol en 3 grados de Leo en la casa 12<sup>a</sup>-, el Ascendente en 12° de Leo, Venus exactamente en conjunción con el Ascendente, y Plutón en 20° de Leo en la primera casa en conjunción con Mercurio en 26° de Leo. Este pesado énfasis de Leo en el Ascendente y en la primera casa, con Venus en el Ascendente, predispondría a Bárbara a proyectarse hacia el mundo como seductora, cálida y dulce. Sin embargo, la cualidad egotística de Leo tendría que ser reprimida debido a su temor subyacente de "hacerse valer", a sus sentimientos de inferioridad y a sus dudas acerca de si misma.

Creo que el temer a "hacerse valer". Bárbara lo muestra en su horóscopo por el hecho de que Marte está en Escorpio en la casa 4<sup>a</sup>, exactamente en cuadratura con Venus, el Ascendente y Plutón. Además, esta es una parte de la T Cuadrada que abarca a Júpiter en Tauro en la 10a casa, oponiéndose al Marte en la cuarta casa, y en cuadratura con los planetas de la

primera casa de Leo. Júpiter en la 10a casa oponiéndose a Marte en la 4a casa representa indudablemente el conflicto de los padres, entre otras cosas, y estos conflictos "exigen" a la habilidad de Bárbara para que se proyecte hacia el mundo. Los sentimientos de inferioridad, subyacentes en Bárbara, también afectan su aptitud para "hacerse valer" y, en cierta medida, podrían basarse en la 12ª casa de su Sol, su Luna en Virgo, y en su Urano en la 12a casa.

El estudio del mapa nata] de Bárbara en el contexto de la situación terapéutica, al igual que el de los mapas natales de otros pacientes, me induce a aventurar algunas declaraciones tentativas respecto del cuadro de tres capas, propio de la psique, y sus correspondencias astrológicas.

El ego puede usar, como función defensiva, diversas configuraciones natales: particularmente el Ascendente, cualquier aspecto "Talando"; el dominio de un signo, elemento, hemisferio o cuadrante: y el signo en el que la Luna esté. Hasta los aspectos "duros", o desafiantes, pueden tener una función defensiva, pero constituyen, más típicamente, la sombra, debido a su naturaleza conflictiva. De esto podemos establecer un mejor conocimiento de cómo podría operar la T Cuadrada, pues su complejidad sugiere una doble función de represión y defensa. El planeta focal de la T Cuadrada puede funcionar en una personalidad como una modalidad dominante de expresión, pero también puede "dominar" y controlar a las otras dos energías planetarias, al igual que a las cualidades del signo, opuestas al planeta focal. Entonces, las energías y necesidades planetarias más dominadas funcionarían como parte de la figura de la sombra, que más se teme o reprime. (El libro de Tracy Marks, titulado *Cómo Manejar Su T Cuadrada - How to Handle Your T-Square-* es muy ilustrativo al respecto).

Los astrólogos están de acuerdo en que el Ascendente funciona muy típicamente como la proyección externa de la personalidad y, en consecuencia, representa a la persona. Los aspectos blandos, particularmente un Gran Trígono muy próximo, debido a su facilidad expresiva y a la cualidad que no representa una amenaza para el ego, podrán funcionar fácilmente tanto como defensa o como don expresivo. Esto no ocurriría si los planetas del Gran Trígono fueran incompatibles, pues entonces tendrían un carácter más amenazador.

La parte de la sombra, correspondiente a la personalidad, es generalmente descrita por las partes más inaccesibles del mapa: planetas y signos de la casa 12a: elementos faltantes y hemisferios vacíos; signos interceptados; el signo opuesto al planeta focal de un T Cuadrada; etc. Los aspectos duros también funcionan de este modo, al igual que, en ocasiones, defensivamente.

El énfasis en un mapa, por parte de un signo o elemento particular, ilustra el modo en que la psique funciona en tres niveles a la vez. Como vimos en el caso de Bárbara, su stellium en Leo funcionaba, primero, como una barrera defensiva, o un control defensivo, contra energías temibles y reprimidas en el hecho de que acentuaba su seducción, su dulzura y su afabilidad naturales. Pero esta misma cualidad de Leo constituye parte de la sombra amenazadora, propia de su yo, con el Ascendente. Venus y Plutón involucrados en una T Cuadrada intensa que refleja graves conflictos en la época en que Bárbara fue criada. Además, los aspectos propios del egotismo y del "hacerse valer", correspondientes al arquetipo de Leo, son una amenaza para una persona sumisa. Finalmente, para completar la imagen tridimensional, sus cualidades leoninas representan una parte profunda y sana de su yo total una vez que la persona y la sombra (la que reprime y la que es reprimida) no están más en guerra.

En el mejor de los casos, lo que la psicoterapia, hace es ayudar al individuo a que tome consciencia de los aspectos defensivos propios de su personalidad externa, a establecer contacto con las partes amenazadoras y reprimidas del yo más profundo, a expresar y descargar aspectos de esta fuerza amenazadora, y a permitir, gradualmente, una transformación en un verdadero sentido del yo.

Finalmente, es importante expresar que el sencillo esquema psíquico al que hice referencia, necesariamente representa de modo defectuoso la imagen en un aspecto que es vital. No evidencia profundidad porque es chato. En realidad, si avanzamos hacia abajo, dentro de las profundidades del alma, del corazón y del cuerpo de un individuo, la psique se expande. Aunque muchos elementos más profundos son de naturaleza destructiva, una vez que estas cualidades de la sombra se expresan de modo adecuado y terapéutico, se transforman en su función subyacente positiva (la agresión se transforma en fuerza. la sumisión en receptividad). En su núcleo, el individuo es realmente un ser más profundo y más amplio, que a la vez es animal, humano y divino. Una astrología y una psicoterapia que sean progresivas podrán trabajar juntas para ayudar a la gente a que realice este verdadero sentido del yo.

## **LECTURAS QUE SE SUGIEREN**

Freud

Sigmund Freud.

Introducción al Psicoanálisis. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Alianza Editorial. Madrid.

Charles Brenner,

Elementos Fundamentales del Psicoanálisis. Editorial Troquel, Buenos Aires.

Norman Cameron,

Personality Development and Psychopathology Houghton Mifflin Co., E.U.A. 1963.

Clara Thompson,

Esquema del Psicoanálisis. Ed. Paidós,

Buenos Aires.

Jung

Carl Jung,

Recuerdos, Sueños, Pensamientos. Traducción de Maña Rosa Borrás. Seix Barral, Barcelona, 1986.

Carl Jung,

Realidad del Alma. Traducción de Fernando Vela y Felipe Jiménez de Asúa.  
Ed. Losada, Buenos Aires, 1957.

Carl Jung,

El hombre y Sus Símbolos. Traducción de Luis Escobar Bareño. Luis de  
Caralt Editor, Barcelona, 1984.

Edward C. Whitmont,

The Symbolic Quest Princeton University Press, Princeton. New Jersey.  
E.UA, 1969.

Reich

Wilhelm Reich,

La Función del Orgasmo. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Wilhelm Reich.

Escritos Psicoanalíticos Fundamentales. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Wilhelm Reich,

Análisis del Carácter. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Elsworth Baker,

Man in the Trap. Avon Books. E.U.A., 1967.

Bionergética

Alexander Lowen.

Bioenergetics. Penguin Books, E.U.A., 1975.

Alexander Lowen,

Depression and the Body. Penguin Books, E.U.A.,  
1972.

Alexander Lowen,

Fear of Life. Macmillan Publishing. 19SG.



## Análisis Transaccional

Eric Berne,

Análisis Transaccional en Psicoterapia. Traducción de Julio Vacarezza. Editorial Psique, Buenos Aires., 1985.

Eric Beme,

Juegos en que Participamos (Psicología de las Relaciones Humanas.). Traducción de Patricio Escalante Guerra. Editorial Diana. México, 1987. (20a. Edición).

Claude Steiner,

Scripts People Liue. Bantam Books, E.UA, 1974.

## Terapia de Gestalt

Fritz Perls,

Sueños y Existencia (Terapia Gestáltica). Editorial Cuatro Vientos, Santiago 5e Chile, 1987 (6a. edición).

Erving y Miriam Polster.

Gestalt Therapy Integrated. Vintage Books, E.UA.,

1973.

## Psicosíntesis

Roberto Assagioli.

Psicosíntesis. Traducción del Dr. Francisco J. Perea. Editorial Diana, México, 1980 (1a. edición).

Roberto Assagioli,

The Act of Will Esalen Book, Penguin Books, E.UA. 1973.

Todavía no han sido escritos libros sobre consejo, que sean plenamente adecuados para las necesidades del astrólogo. Sin embargo, Eugene Kennedy escribió una excelente introducción a esa disciplina: brinda conocimientos a

todo profesional del arte de curar y se titula On Becoming a Counselor (Continuum Publishing Corp., E.UA, 1930). \* Cualquiera de los libros de Rollo May y Joseph Campbell también serían útiles para la más completa preparación del astrólogo.

- Eugene Kennedy es también autor de Sexual Counseling, y de Crisis Counseling, que pueden obtenerse a través de CRCS Publications, Post Office Sox 1460, California 95472, LUA -

## **INDICE**

**Agradecimientos 7**

**Prefacios 9**

**Introducción 11**

**Primera parte  
ASTROLOGIA:**

**Sus Usos y Abusos**

**Cap. I. CONTRIBUCION DE LA ASTROLOGÍA AL DESARROLLO  
ASTROLOGICO 15**

El reconocimiento de uno mismo. La propia valoración. Significado y dirección. Objetividad. Identificación del potencial positivo. Educación en una Escuela de Sabiduría.

**Cap. II. DILEMAS PSICOLOGICOS EN LA PRACTICA ASTROLOGICA 25**

Cómo suscitar la necesidad terapéutica. Las expectativas de la magia. Cuando al astrólogo se le cree omnisciente. La astrología como "protección personal"

**Cap. III. EL AMBIGUO PAPEL DEL ASTROLOGO 33**

**Cap. IV. LAS TRES FORMAS DE LA ASTROLOGIA 41**

La educación astrológica. Cuando el cliente responde, pero con limitaciones. Entre sentirse víctima y experimentar dependencia. El astrólogo como un intruso. El consejo astrológico. Los beneficios del consejo. El impacto causado por la personalidad del consejero. Lo que el diálogo exige. La astroterapia.

**Cap. V EL DESARROLLO DE LA ASTROLOGIA COMO HERRAMIENTA  
PSICOLOGICA 53**

## **Segunda parte**

### **CONSEJO Y PSICOTERAPIA: Introducción para Astrólogos**

#### **Cap. VI. METODOS DE CONSEJO 61**

La actitud del consejero. Cómo sacar el problema a la luz. Cómo trabajar con la psicodinámica. El uso de los tipos psicológicos. La relación que se establece durante el consejo. La exploración de la situación da vida en su totalidad. El trabajo con la imagen que uno tiene de sí.

#### **Cap. VII. PROCEDIMIENTOS PSICOTERAPEUTAS GENERALES 75**

Los componentes de una terapia eficaz. El tipo de terapia. La competencia del terapeuta. La personalidad del terapeuta. La relación entre terapeuta y paciente. La buena disposición del paciente. Facetas de la psicoterapia: la actitud curativa básica del terapeuta. Cómo ventilar Los problemas. Cómo comprender los sentimientos. Cómo establecer la confianza. Cómo ayudar poniendo a prueba la realidad. Como elevar las funciones de contacto y la consciencia. La utilización de la relación terapéutica. Cómo aflojar las defensas. La liberación de las emociones. La Integración. El desarrollo de la percepción. La liberación de la culpa y la vergüenza. La evolución hacia una imagen personal sana. Cómo fortalecer la voluntad. El uso de los sueños, la fantasía y la imaginación. Cómo revivir la niñez y resolver la relación con los padres. El desarrollo de un propósito en la vida.

## **Tercera parte**

### **PROBLEMAS DE CONSEJO ASTROLOGICO QUE SON COMUNES:**

La opinión de un Psicoterapeuta

#### **Cap. VIII. TRASTORNOS DE LA RELACION AMOROSA 97**

Cómo la persona se expresa sobre sí misma y sobre el pasado. Cómo la persona se expresa score sus padres y sobre el pasado.

#### **Cap. IX. EL CLIENTE CON DEPENDENCIA 103**

La identificación con los padres. Cuando el astrólogo se identifica con el niño que en el cliente existe. Cuando tiene la sensación de no ser muy

competente. Cuando tiene necesidades insatisfechas y quiere actuar como terapeuta. Cuando existe una fuerte sinastría con el cliente.

## **Cap. X. EL CLIENTE DEPRIMIDO 111**

## **Cap. XI. EL CLIENTE CON PSICOPATOLOGIA GRAVE 121**

Comportamiento del cliente durante la consulta. Grave tensión corporal. El contacto visual limitado. Un comportamiento que tiende a perturbarse y respuestas emocionales fuertes. Un contenido verbal sugerente. El historial del comportamiento del cliente fuera de la consulta. El historial de ansiedad y/o depresión. El historial laboral. Las relaciones.

## **Cap. XII. LOS PROBLEMAS QUE EL ASTROLOGO CREA 129**

Cuando sugerimos que somos omniscientes. El sentido de superioridad. El perfeccionismo. La distancia emocional. Cuando se representa el papel del padre (o de la madre). La intromisión de la propia filosofía. Proponer un suave positivismo. Cómo no se logra reconocer los conflictos irresueltos de uno mismo.

## **Conclusión: UN NUEVO RECONOCIMIENTO DE LA ASTROLOGIA Y LA PSICOTERAPIA 141**

## **LECTURAS QUE SE SUGIEREN 151**

### **ASTROLOGÍA MODERNA**

Nuevos Enfoques

Liz Greene y Stephen Arroyo

Astrología Moderna - Nuevos Enfoques- contiene lo más vital e incisivo del pensamiento astrológico con- temporáneo, lo cual, en conocimiento sólo de pequeños grupos, adquiere ahora, merced a esta obra, una forma y un alcance permanentes y más amplios.

El libro está integrado por ocho conferencias, óseas en Berkeley, California, durante la conjunción Júpiter-Saturno, de 1981. Además de ser considerada extensamente dicha conjunción y su ciclo de 20 años, el temario es éste: La comparación de horóscopos y la dinámica de la relación; El mito del viaje individual; Problemas claves de la astrología actual; La astrología de persona a persona: resumen de los resultados de

una actual investigación de las relaciones; La luz y la sombra; Métodos de síntesis horoscópica; y, Júpiter y Saturno, con una magnífica correlación de antiguos mitos y signos astrológicos, que explican de esta manera la dinámica subyacente en la personalidad. Numerosos intercambios de opiniones con el auditorio acrecientan el valor de estas conferencias...

Liz Greene y Stephen Arroyo son dos de los mas respetados y consultados autores de astrología seria y actual. Sus libros escritos en colaboración son de excepcional repercusión mundial. Cada cual cuenta con una preparación y una experiencia realmente amplias, tanto en asesoramiento astrológico como en uso terapéutico de la astrología.

Liz Greene y Stephen Arroyo están muy capacitados para expresar con claridad sus conocimientos astrológicos especiales, que sólo son producto de experiencia y prolija observación de las personas.

Astrología Moderna —Nuevos Enfoques—, representa un avance sensacional en el campo de la investigación astrológica profunda, documentada e indiscutidamente seria.

## **GUIA ASTROLOGICA**

### **DEL CONOCIMIENTO PERSONAL**

#### **Donna Cunningham**

Este es un enfoque moderno, innovador y sensato que rechaza el fatalismo y las limitaciones de la astrología orientada hacia los acontecimientos. Explora, con lenguaje claro y directo, los significados más profundos de planetas, casas, aspectos y tránsitos. Y recalca el conocimiento y el crecimiento personales, y la importancia de que aceptemos nuestra responsabilidad, apliquemos la astrología a nuestras vidas y desarrollemos un lenguaje práctico y positivo con el que, en términos modernos, podamos entender los antiguos signos astrológicos. Donna Cunningham tiene títulos y vasta experiencia en psicología, sociología, asistencia social y salud mental, especializándose en problemas de drogadicción, discapacitación física y mental, alcoholismo, y otros. Su cargo más reciente fue el de Directora de Servicios Sociales de un hospital de Brooklyn, Nueva York. Su estilo es vivaz y combina el saber profundo con la expresión informal y amena. La autora ha publicado más de cincuenta artículos especializados, un libro sobre interpretación de los sueños, y es habitual columnista de cuatro<sup>1</sup> revistas.

Como ella misma lo afirma: "Creo que a nuestras vidas no las controlan las cosas del espacio sino que las modelan nuestras pautas de pensamiento. Los planetas sólo reflejan lo que ocurre, como un espejo. No hacen que las cosas- ocurran. Sencillamente, reflejan lo que ocurre dentro de nosotros..."